

# Desarrollo de Base

Revista de la Fundación Interamericana

**Enfoque:  
Desarrollo  
Transnacional**



VOLUMEN 27

NÚMERO 1

2 0 0 6

La Fundación Interamericana (IAF), organismo autónomo de asistencia exterior del gobierno de EE.UU., fue creada en 1969 para promover el desarrollo basado en la autoayuda mediante donaciones directas a organizaciones de América Latina y el Caribe. Su presupuesto operativo está compuesto por asignaciones del congreso estadounidense y del Fondo Fiduciario de Progreso Social.

La Oficina de Relaciones Externas de la IAF publica *Desarrollo de Base* en español e inglés. También, en el sitio Web de la IAF Web [www.iaf.gov](http://www.iaf.gov) en versiones en español, inglés y portugués, que son accesibles en formato con gráficos o exclusivamente de texto. Los materiales originales producidos por la IAF y publicados en *Desarrollo de Base* son del dominio público y pueden ser reproducidos libremente. Sin embargo, ciertos materiales de esta revista han sido facilitados por otras fuentes y podrían estar protegidos por derechos de propiedad intelectual. La reproducción de dichos materiales podría requerir autorización previa del propietario de esos derechos. Se solicita mencionar la fuente y una copia de cualquier reproducción. *Desarrollo de Base* aparece en el catálogo de *Standard Periodical Directory*, el *Public Affairs Service Bulletin*, el *Hispanic American Periodical Index* (HAPI) y la base de datos de *Agricultural Online Access* (WORLD). Números anteriores están disponibles en microfilm de University Microfilms International, 300 N. Zeeb Road, Ann Arbor, Michigan 48106. Para recibir la revista, solicítela por e-mail a [publications@iaf.gov](mailto:publications@iaf.gov) o escriba a la siguiente dirección:

*Desarrollo de Base*  
Inter-American Foundation  
901 North Stuart St. 10th Floor  
Arlington, VA 22203

El propósito de esta revista es compartir experiencias de desarrollo de base con una variedad de lectores. La editora invita a presentar artículos pertinentes que traten, entre otros temas, los siguientes:

- Cómo se organiza y trabaja la población pobre en América Latina y el Caribe para mejorar sus condiciones de vida;
- problemas y tendencias en el mundo del desarrollo; y
- cómo cooperan las instituciones para fomentar el desarrollo de la región.

Dirija sus consultas a Paula Durbin a la dirección que aparece más arriba, o enviando un E-mail a [pdurbin@iaf.gov](mailto:pdurbin@iaf.gov).

Foto de la portada: Patrick Breslin. El festival Guelagueta celebrado en el campus de la universidad San Marcos de California contó con una casilla de comidas presentada y atendida por una cooperativa de mujeres de Oaxaca, México, apoyada por la IAF. Lea este artículo en la página 26.

Impresión en papel reciclado, con tinta derivada de la soya.



## Fundación Interamericana

Roger Wallace, presidente del consejo directivo  
Nadine Hogan, vicepresidenta del consejo directivo  
Larry L. Palmer, presidente

## *Desarrollo de Base*

Revista de la Fundación Interamericana

*Editora:* Paula Durbin

*Editor fotográfico:* Mark Caicedo

*Ediciones traducidas:* Darío Elías, Lilliam Collman

*Diseño e impresión:* Talleres Gráficos del gobierno de EE.UU. (GPO)

# Desarrollo de Base

Revista de la Fundación Interamericana

VOLUMEN 27

NÚMERO 1

2 0 0 6



## Índice

Carta de nuestros lectores.....	ii
<b>Enfoque: Desarrollo transnacional</b>	
Migración y desarrollo: encuentros y desencuentros <i>Jonathan Fox</i> .....	2
El universo de las asociaciones de migrantes mexicanos en los EE.UU. <i>Gaspar Rivera-Salgado, Xóchitl Bada y Luis Escala-Rabadán</i> .....	6
Héroes locales: cómo los emigrados mexicanos mejoran las condiciones de vida de sus comunidades de origen <i>Dan Gordon</i> .....	9
Instantáneas de las mesas redondas de la IAF: donaciones en la era del transnacionalismo <i>Kathryn Smith Pyle</i> .....	12
La IAF y las comunidades transnacionales de El Salvador <i>Kathryn Smith Pyle</i> .....	16
La cartera transnacional de la IAF para México <i>Jill Wheeler</i> .....	22
Un grupo de base aprovecha un mercado de “nostalgia” <i>Patrick Breslin</i> .....	26
Los bajacalifornianos nativos: raíces profundas, grandes esperanzas <i>Miguel Wilken-Robertson</i> .....	32
Wyclef Jean: una superestrella trabaja por el cambio en Haití <i>Tina L. Balin-Brooks</i> .....	36
<b>Soluciones y estrategias</b>	
Las super-ahorristas de Ayacucho: pioneras de la banca comunal en los Andes peruanos <i>Kevin “Benito” Healy</i> .....	40
Cuando el desastre azota Después de Mitch, el desarrollo local <i>Luis González Amaya y John Reed</i> .....	48
Hacia la recuperación luego del huracán Stan <i>Patrick Breslin</i> .....	51
<b>En la IAF</b>	
Llegando a los afrodescendientes .....	56
La marcha del desarrollo .....	60
Reseña: <i>Tejiendo un futuro: turismo, tela y cultura en una isla andina</i> .....	64
Recursos .....	66
In Memoriam.....	72

## Cartas de nuestros lectores

Su más reciente número de *Desarrollo de Base* me trajo gratos recuerdos de Bill [Dyal]. Yo tuve la suerte de trabajar en el Cuerpo de Paz bajo su supervisión en Colombia, y como director en Uruguay y Argentina en la década de 1990. La última vez que lo vi fue en 1995 en Panamá, pero yo siempre sentí su presencia. Él fue un líder y una persona de una calidad muy especial, con genuino amor y respeto por América Latina. Él dejó su marca en mí y en otros. Manos del Uruguay fue y todavía sigue siendo un gran esfuerzo. Por favor, háganme saber cómo puedo obtener más copias para compartir con mis amigos.

**Bob Arias**

*Dallas, Oregon*

¡Felicitaciones! Realmente disfruté el artículo [“Sueños entre las ruinas” de Patrick Breslin] en *Desarrollo de Base 2005*. En efecto, es maravilloso ver que la IAF celebre su pasado, su legado y todo lo aprendido a través de los años.

**William Reese**

*International Youth Foundation  
Baltimore*

En primer lugar, quiero felicitarles por esta maravillosa revista (2005). Supongo que la han estado publicando por mucho tiempo, pero yo no los conocía a ustedes. Nuestra ONG es AFDEA (Asociación de Formadores Docentes en Educación Ambiental). La mayoría de sus miembros son maestros, algunos ahora jubilados. A uno de los pequeños proyectos en la zona rural de nuestro país le hemos llamado “desarrollo de base”. Aquí resulta inusual escuchar este término, pero confiamos en que el concepto sea desarrollado y aplicado. Me encantaría recibir otras revistas que traten el tema. Las revistas pasarán a la biblioteca de nuestra organización y tengan la certeza de que serán una muy buena fuente de inspiración para nosotros.

**Gladys Beretta**

*Ciudad de Minas, Uruguay*

Recibo numerosas publicaciones, muchas de las cuales simplemente las hojeo. Pero a *Desarrollo de Base* le dedico una buena lectura por los interesantes artículos y buenas fotos. Me encantó la tapa con el niño duchándose. (Me pregunto por qué el epígrafe decía que él estaba disfrutando de un “baño”). Cuestiono el motivo de que haya una foto de Beltrán en la página 62, cuando que el artículo empieza en la página 63; sería más lógico que estuviera en la página 64 con la foto de su colega. *Desarrollo de Base* fue un buen antídoto frente a *Collapse* de Jared Diamond, un gran libro que muestra la forma en que nosotros estamos destruyendo ecológicamente el mundo. Ustedes dan ejemplos de cómo los pobres están ayudando a salvar el mundo.

**Chuck Frankel**

*Honolulu*

“Al margen de Newton: metáforas para el desarrollo de base” me impresionó simplemente como algo espectacular. Por algún tiempo hemos estado discutiendo este tema de la complejidad y del enfoque sistémico a todo lo que hacemos, para escapar un poco del reduccionismo en el que la mayoría de nosotros hemos sido entrenados. Este artículo de Patrick Breslin resume de manera fantástica todo lo que hemos estado discutiendo y también establece paralelos entre la investigación científica y el mundo del desarrollo. Es un gran material para la reflexión y el debate y ya lo he hecho circular en mi oficina. El tema es emocionante en términos conceptuales y un desafío en términos operativos. Si es cierto que un tema central e inicial va a comenzar a cambiar nuestro enfoque cuando miramos a “proyectos de desarrollo”, otro tema no menos importante es cómo aterrizamos en la práctica muchas de estas cuestiones.

**Yan Speranza**

*Fundación Moisés Bertoni  
Buenos Aires*

Saludos de parte de los miembros de Alianza Verde, organización no sectaria a favor del interés público. Nosotros trabajamos en la región Moskitia de Honduras, área donde viven 74.000 indígenas miskitu, tawahka, pech, y habitantes garífunas. Los artículos de *Desarrollo de Base* han sido de mucha utilidad para nosotros. Las experiencias de lucha y perseverancia de otros grupos en desventaja en nuestra querida América Latina han servido como ejemplos para nuestro pueblo. En este momento, estamos organizando la biblioteca de Alianza Verde y por ello estamos solicitando libros, revistas, posters, videos, etc., como ayuda a nuestro trabajo y para compartirlos con nuestra gente en la región Moskitia. Además, querríamos establecer contacto con los hermanos indígenas que dirigen Ceibo Ltda. en Alto Beni, Bolivia. Nos parece que ellos han realizado un valioso experimento en producción, procesado y comercialización de cacao y nosotros estamos recién [empezando a] cultivar [lo] en nuestras comunidades. Quizás los logros de Ceibo puedan ayudarnos a avanzar en una dirección más favorable en busca de un mercado justo para nuestros productores.

**Edgardo Benítez Maclin**  
*Tegucigalpa*

Cordiales saludos desde Ecuador. Soy el coordinador del Proyecto de Conservación Páramo Tushin Burgay. Uno de los objetivos es reintroducir las alpacas como alternativa socioeconómica para la población campesina de los páramos, especialmente para las mujeres. Hemos empezado a utilizar fibra de alpaca y estamos comenzando la producción de hilos y bufandas artesanales, gorras y suéteres. Estamos buscando alternativas para hacer que las mujeres campesinas mejoren su sistema manual de producción de hilo. He revisado *Desarrollo de Base 2005*, que contiene un informe muy interesante sobre la experiencia de Manos del Uruguay, e incluye una fotografía de mujeres hilando con ayuda de máquinas. ¿Dónde podemos obtener esas máquinas y cuánto cuestan?

**Wilson Pintado**  
*Biblian, Cañar*

Nuevamente estaré enseñando a centroamericanos, esta vez a un grupo de administradores y líderes de instituciones de microfinanzas de toda la región, que incluye a República Dominicana. ¿Podrían por favor enviarme 30 copias —en español— de *Desarrollo de Base*, Vol. 25 y Vol. 26? Sus publicaciones siguen siendo una inspiración.

**Richard Harris**  
*California State Polytechnic University  
Pomona*

He venido leyendo su muy interesante revista por varios años y luego las he pasado a mi hermana que vive y trabaja en una comunidad indígena wichi en la provincia de Formosa, donde fundaron una escuela bilingüe hace unos 20 años. Todos los tópicos en el Vol. 26 son excelentes, como de costumbre, plenos de experiencias alentadoras para aquellos que trabajan en circunstancias similares.

**Nora Kelly**  
*Buenos Aires*





Patrick Breslin

*La Guelaguetza en California.*

# Enfoque: Desarrollo transnacional

**N**o hace mucho, a finales de la década de 1990, en el ámbito de la asistencia exterior se tomó conciencia de la impresionante corriente de dinero que los inmigrantes envían a sus poblaciones de origen. Recientemente, el Banco Mundial determinó que el monto total en todo el mundo asciende a US\$232.000 millones. En gran medida, las discusiones profesionales iniciales sobre este tema giraron en torno al enorme volumen de las remesas, al costo de las transacciones y a la posible función de los bancos. Se trata, sin dudas, de una enorme cantidad de dinero, pero que no se puede considerar como asistencia exterior en sentido oficial. La mayor parte de las remesas va destinada a satisfacer las necesidades básicas de las familias y sólo una cantidad mínima se canaliza hacia algo que se asemeja a desarrollo comunitario.

En los últimos años, la IAF ha recibido propuestas de organizaciones de América Latina y el Caribe interesadas en incluir aspectos de este fenómeno de las remesas en sus proyectos, y hemos respondido con la concesión de fondos. Algunas de estas organizaciones buscan alianzas con asociaciones o clubes de emigrantes\* que viven en EE.UU, o *hometown associations* (HTA), y las primeras lecciones que se desprenden de esta serie de donaciones se relacionan con las condiciones que deben estar presentes para una colaboración fructífera. Otras se refieren a distintos tipos de vínculos que se establecen a través de las fronteras.

La presente edición de *Desarrollo de Base* se ocupa de los retos y oportunidades que ofrece la cartera transnacional de la IAF. Examinamos proyectos en México y El Salvador que han recibido aportes de las HTA en EE.UU., proyectos diseñados para ayudar a las

familias a ahorrar e invertir parte de sus ingresos por remesas, y a dos donatarios que sirven de enlace entre grupos indígenas cercenados por fronteras nacionales. Sin embargo, la IAF no ha llevado a cabo este experimento transnacional aisladamente. La IAF desplegó a sus representantes por todo EE.UU. y más allá de sus fronteras para informarse sobre la participación de los emigrados en la formación de comunidades transnacionales. De manera que en esta edición también se ha incluido un relato sobre la filantropía activa de los zacatecanos establecidos en EE.UU. y una entrevista con Wyclef Jean, cantante estadounidense de origen haitiano e intérprete de música hip-hop, quien habla sobre sus esfuerzos para que los haitianos de la diáspora ayuden a mejorar la situación en su país.

Además, compartimos con nuestros lectores las informaciones que destacados académicos han recopilado en sus áreas de competencia, como Jonathan Fox que escribe sobre migración y desarrollo, y Gaspar Rivera-Salgado sobre las HTA; a ellos que se suman Katherine Andrade, Luin Goldring y Andrew Selee, quienes ofrecen su sagacidad académica en publicaciones recientes sobre el tema.

Durante más de 35 años la IAF ha estado alerta ante nuevas oportunidades de inversión en el desarrollo de base que prometen mejorar las condiciones de vida de la población pobre en América Latina y el Caribe. Una política receptiva ha permitido que más recientemente la IAF haya podido responder a la posibilidad de proyectos transnacionales, empresa que nos ha llevado más allá del papel de las remesas. Seguimos aprendiendo de este experimento y continuaremos compartiendo las lecciones aprendidas a medida que vayamos documentando los resultados de nuestra inversión.

\* En los siguientes artículos, migrante y emigrado se utilizan de modo intercambiable según la preferencia del autor. Ambos vocablos se refieren a aquella persona que sale de su país para establecerse en otro.

# Migración y desarrollo: encuentros y desencuentros

Por Jonathan Fox

En los tiempos actuales, se podría pensar que las conexiones entre migración y desarrollo son sencillas. Después de todo, el subdesarrollo persistente promueve a todas luces la migración, tanto del campo hacia las ciudades como a través de las fronteras nacionales. El incremento de las remesas de los trabajadores migrantes, junto a la diseminación de asociaciones o clubes de migrantes (HTA), ha desatado un optimismo generalizado en cuanto a las perspectivas de invertir en proyectos de desarrollo comunitario al otro lado de la frontera. Por supuesto, la migración y el desarrollo están evidentemente vinculados, pero especificar la índole de estos vínculos es más fácil en la teoría que en la práctica. Se ha empezado a buscar una sinergia positiva entre las temáticas del desarrollo y de la migración, y la Fundación Interamericana está en buena posición para contribuir a este impulso naciente apoyando la creación de capacidad, la comprobación en la práctica y el aprendizaje de esas iniciativas de base que toman en cuenta la migración. No obstante, para comprender los retos que enfrentan tales estrategias, vale la pena reconocer primero algunos de los desencuentros que han mantenido apartadas las temáticas de migración y de desarrollo, al menos hasta hace poco.

Para comenzar, es sorprendente comprobar que todavía existe una escasa relación entre muchos de los profesionales y analistas que trabajan en cuestiones de migración y quienes trabajan en el campo del desarrollo. Generalmente, cada temática trata a la otra como algo ajeno. Desde la visión del desarrollo, para la mayoría de quienes tienen una perspectiva “macro”, se supone implícitamente que las reformas normativas generales ofrecen opciones alternativas a la migración —la versión actual de la economía de “filtración desde arriba” (*trickle down economics*). (Recuérdese que el Tratado de Libre Comercio de América del Norte fue impulsado en EE.UU. como una receta para reducir la migración). Mientras tanto, al nivel de base, muchos profesionales del desarrollo, analistas y dirigentes locales todavía se refieren a los migrantes como personas que “abandonan” sus comunidades, aun cuando muchos de ellos mantienen desde lejos su pertenencia a ellas.

Desde el punto de vista de la migración, los enormes montos de las remesas han atraído considerable atención. Hasta el momento, el enfoque de la migración y el desarrollo desde la perspectiva de los flujos de remesas se ha concentrado en la forma en que las instituciones financieras pueden captar los fondos, preocupándose menos por lo que sucede concretamente en las comunidades receptoras. Si bien incorporar al sistema bancario a quienes no tienen acceso a él es ciertamente importante para quienes envían remesas, la relación con un desarrollo

más amplio sigue siendo incierta. Para los migrantes y sus familias, el efecto más tangible del generalizado debate público ha sido la reducción del costo de las transacciones, impulsado también por la competencia creciente del sector privado. Casi la totalidad de los miles de millones transferidos se consideran destinados al “consumo”, término que minimiza las inversiones familiares en educación y vivienda. Los programas gubernamentales de vanguardia que respaldan las remesas sociales colectivas, tales como el programa de México tres por uno, tienen una trayectoria importante que los analistas están examinando cuidadosamente, pero el alto perfil público del programa contrasta marcadamente con sus dimensiones más bien modestas. En 2004, la Secretaría de Desarrollo Social de México gastó unos US\$18 millones, menos del uno por ciento de su presupuesto, en la provisión de montos de contrapartida a los fondos generados por los migrantes para proyectos de desarrollo social en sus comunidades de origen, y casi ninguno de estos fondos respaldó proyectos productivos.

A pesar de casi una década de debate y pocas excepciones, todavía existen pocas pruebas tangibles de inversiones que generen empleos sostenibles. Esto no debería sorprender dada la escasez de oportunidades de inversión en muchas comunidades y la grave carencia de capacidad empresarial en el terreno. Pero los obstáculos no son exclusivamente de orden económico. Cuando los migrantes hacen fondo común con el dinero ganado con esfuerzo para financiar proyectos de sus localidades natales, dan mucha importancia a las inversiones que proporcionan beneficios a la comunidad en su conjunto; gran parte de las inversiones generadoras de empleos afectan directamente sólo a un pequeño subgrupo de la comunidad. Esto sugiere la importancia de identificar las inversiones productivas que también surten efecto en “bienes públicos” tales como una infraestructura mejorada para procesamiento de café en comunidades en las que gran parte de la gente depende de este producto y ya cuenta con años de experiencia trabajando conjuntamente en una cooperativa de comercialización.

Hace dos décadas, los analistas consideraban al proceso de migración como un desperdicio de capital humano y liderazgo y como algo que empeoraba la situación de las comunidades. En la actualidad, las remesas y el retorno de migrantes son considerados cada vez más como recursos potenciales de desarrollo. Como siempre, todo depende del ángulo desde donde se mire. ¿Es la migración el problema o la solución? Cuando el experimentado organizador de una cooperativa o el certificador de café orgánico opta por probar suerte en el norte, la migración aparece como una solución para la persona pero como un problema grave para la organización.

Los profesionales y analistas creativos están empezando a abordar este antiguo desencuentro entre las temáticas de la migración y del desarrollo. La red de investigación internacional Migración y Desarrollo, con sede en la Universidad Autónoma de Zacatecas, está haciendo un aporte vital al igual que el grupo de interés público Enlaces América, con sede en Chicago, que ayuda a organizaciones de migrantes mexicanos y centroamericanos a desarrollar su capacidad institucional para poder participar en debates sobre políticas de desarrollo. Las organizaciones de base transfronterizas tales como el Frente Indígena de Organizaciones Binacionales (FIOB) apoyan los programas de desarrollo tanto en las comunidades de origen como en las comunidades de asentamiento. Organizaciones tales como el FIOB están consolidando sus redes participativas de base para microcrédito en sus países de origen con el fin de crear una base institucional responsable al nivel local que pudiese recibir e invertir las remesas con eficacia.

En un intento por crear una nueva forma de enmarcar la relación que existe entre la migración y el desarrollo, el estratega mexicano especializado en desarrollo rural Armando Bartra vincula las temáticas de migración, desarrollo y derechos con un llamamiento a respetar “el derecho a no migrar”. Después de todo, el Artículo 123 de la constitución mexicana menciona el derecho de los ciudadanos a un “trabajo digno y socialmente útil”. El “derecho a no migrar” puede ser un concepto de vinculación útil para promover la reflexión y el debate entre los diversos, y a veces disímiles, actores que ven el proceso de forma distinta. Este principio reconoce que si bien la migración constituye una opción, es una decisión tomada dentro del contexto impuesto por las políticas públicas que favorecen algunas estrategias de desarrollo por encima de otras. Esta idea también insinúa que el término “política de migración” es un poco engañoso en la medida que se limita a menudo a las políticas que se ocupan de los migrantes, tales como las de fondos de contrapartida para proyectos o de protección contra abusos de la policía cuando realizan visitas por vacaciones. La idea de la “política de migración” también debería tomar en cuenta la manera en que las políticas públicas en toda su dimensión —por ejemplo, la pérdida del apoyo a la agricultura familiar— inciden sobre la decisión de emigrar. Sin embargo, traducir un concepto útil de enmarcación a estrategias prácticas para las organizaciones de base representa un gran reto.

¿Qué podría explicar este continuo desencuentro entre migración y desarrollo? Después de todo, los latinoamericanos reconocen cada vez más que la migración está presente en todas partes, que a las remesas se las suele

considerar un recurso y que los profesionales y analistas que trabajan en el ámbito de la migración reconocen ahora la necesidad de tomar en cuenta la dinámica de las comunidades de origen. Quizás las raíces son más profundas y se necesita observar los marcos básicos utilizados para definir las estrategias de cambio. Incluso algunos de los profesionales y analistas más sofisticados y experimentados en el ámbito del desarrollo rural todavía consideran la migración como algo que ocurre fuera de su marco. Tratan la migración como un proceso externo que ocurre alrededor del proceso de desarrollo de base, mientras que para las personas con quienes trabajan, la migración ocurre dentro del marco, como componente básico de una estrategia de supervivencia familiar diversificada.

En cambio, para la mayoría de los profesionales y analistas que trabajan en el campo de la migración, la dimensión de desarrollo de la relación entre la comunidad que recibe y la comunidad que entrega se concentra en el proceso de “filantropía desde abajo”, incluidos los retos de recaudar y enviar los fondos y de encontrar proyectos destacados que ofrecen “algo para todos”. Pero ¿quién decide cómo invertir los fondos, quién acaba por administrar los proyectos, cuán sostenibles son? ¿De qué manera incide el desarrollo a más largo plazo en el proceso de toma de decisiones? ¿Qué papel desempeñan las demás políticas sociales, económicas y ambientales del gobierno?

Un indicador del reto de relacionar las temáticas de migración y desarrollo incluye los panoramas desiguales de las organizaciones comunitarias pertinentes. Los migrantes mexicanos, por ejemplo, han generado una amplia y diversa gama de organizaciones de base, pero éstas varían considerablemente en densidad de base y distribución. Están mucho más extendidas en las grandes ciudades de EE.UU. que en las localidades más pequeñas y zonas rurales, y las más destacadas y sólidas se encuentran en Los Ángeles y Chicago. Al mismo tiempo, el mapa de distribución de aquellos migrantes mexicanos que se han organizado no corresponde directamente al mapa de los lugares de donde más migrantes vienen. En particular, hasta una cuarta parte de todas las asociaciones o clubes de migrantes mexicanos en EE.UU. corresponde al estado de Zacatecas; otros estados tales como Michoacán, representan una proporción mayor de migrantes que viven en EE.UU., pero éstos están menos organizados. La “configuración” del mundo organizado dentro de la sociedad migrante mexicana no está sino en sus comienzos y se requiere trabajar más para delinear sus contornos con precisión.

Para contribuir más directamente a las estrategias de desarrollo de base en el terreno, es necesaria una siguien-

te etapa en esta configuración. Quizás a nivel de un estado o una región, resultaría muy útil hacer un mapa de las comunidades cuyos migrantes han generado asociaciones de apoyo a la comunidad de origen, colocándolo sobre un mapa de aquellas comunidades que también hayan generado organizaciones de desarrollo social, cívico y económico que podrían servir de contrapartes. Algunas comunidades que generan migrantes en el estado de Oaxaca tienen perspectivas de desarrollo económico muy limitadas pero otras tienen iniciativas comunitarias importantes, tales como cooperativas de café orgánico y madera. En efecto, varias de estas iniciativas de desarrollo —que combinan una base comunitaria, responsabilización local, ampliación de su impacto de nivel local hacia lo regional y sostenibilidad ambiental— recibieron el apoyo de la IAF en momentos críticos de su historia inicial en las décadas de 1980 y 1990. Concentrarse en los migrantes organizados provenientes de localidades con historial de desarrollo económico comunitario podría lograr mucho avance en cuanto a abordar los problemas que dificultan la inversión productiva de las remesas. Entre ellos figura la necesidad de perspectivas de inversión viables, de experiencia profesional, de responsabilización ante las comunidades de origen y de efectos indirectos positivos que lleguen más allá de las partes interesadas inmediatas. Pero el acoplamiento entre migrantes organizados y las iniciativas de base es algo que todavía queda por hacer.

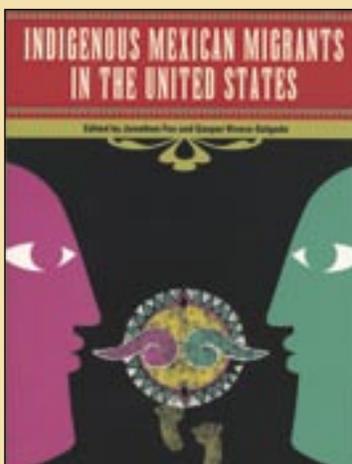
Por múltiples razones, la Fundación Interamericana está en una buena posición para abordar los desencuentros entre migración y desarrollo. La Fundación tocó las bases de la difícil cuestión de cómo crear alianzas de desarrollo transfronterizas entre los migrantes y las comunidades de origen. En la década de 1980, la IAF apoyó una iniciativa pionera de inversión social transfronteriza: la Cooperativa Sin Fronteras. Esta cooperativa surgió de un sindicato de agricultores que organizaba una campaña en Arizona. El sindicato había negociado un contrato que abrió nuevos caminos exigiendo a la empresa que aportara al fondo de inversión social que beneficiaba a las comunidades de origen de los trabajadores. La cooperativa se formó con el fin de encauzar estos fondos en apoyo de una diversa gama de proyectos productivos y sociales en varios estados de México y registró varios años de crecimiento vertiginoso y optimismo. Sin embargo, para comienzos de la década de 1990, había desaparecido. No cabe duda de que una seria reconstrucción de su historia revelaría la causa. Pero, según Manuel Fernández de Villegas, consultor de la Fundación en el terreno que entrevistó al dirigente fundador en el preciso momento en que la cooperativa se iba a pique, un problema clave fue el desequilibrio entre la cohesión de la organización en EE.UU. y sus raíces sociales poco profundas en las comunidades de origen mexicanas. En su opinión, estando en EE.UU., los socios compartían tanto su lugar de trabajo como la lucha sindical. Cuando algunos retornaron a México para continuar proyectos productivos, o cuando la cooperativa invirtió en las dispares comunidades de origen de sus socios, faltaba la base social y la experiencia

empresarial con las que organizar iniciativas de desarrollo comunitario de base amplia. Esto indica la importancia que tienen las alianzas transfronterizas equilibradas.

En términos más generales, la Fundación aporta por lo menos seis ventajas comparativas a la temática de la migración y el desarrollo. En primer lugar está su premisa filosófica básica de considerar a los pobres como actores en su desarrollo. Esta no es aún una visión ampliamente compartida, ya sea en EE.UU. o en América Latina. A los migrantes todavía se los considera por lo general como víctimas implícitamente pasivas, o como corrientes masivas pero anónimas, pero no se los considera actores y personas con la capacidad de organizarse y ganarse un lugar en la mesa de negociaciones. En segundo lugar, la rica experiencia de la IAF ha generado una sensibilidad especial para con las relaciones a menudo delicadas y complejas que existen entre las organizaciones de base y las ONG. Una vez más, las alianzas equilibradas son la clave. Numerosas iniciativas de desarrollo de base surgen o se desploman según las condiciones de compromiso establecidas entre las organizaciones de base y las ONG. En tercer lugar, el legado institucional de la IAF incluye una profunda y arraigada conciencia de la importancia que reviste la sinergia entre los procesos sociales de base amplia y la buena asistencia técnica, de cómo se apoyan mutuamente. Esto puede parecer obvio porque tiene mucho sentido, pero algunas entidades dedicadas al desarrollo toman en cuenta sólo los temas técnicos mientras que otras se concentran únicamente en el proceso social. En cuarto lugar, la IAF mantiene diversas relaciones con actores sociales, cívicos y económicos pertinentes en toda América Latina y EE.UU., que se encuentran rodeados de procesos de migración pero que están apenas comenzando a considerar la forma de incorporar las cuestiones migratorias en sus estrategias de desarrollo. En quinto lugar, la combinación de un profundo conocimiento local con una perspectiva hemisférica que posee la IAF posibilita el intercambio de experiencias a través de países y sectores, que puede enriquecer las estrategias de desarrollo y contribuir a evitar que se reinvente la rueda. Y por último, sin que sea menos importante, la concentración sistemática de la IAF en el desarrollo de base de América Latina garantiza una sensibilidad especial hacia quienes permanecen en el país de origen, ya que es a ellos a quienes la IAF apoya directamente. Aquí también surge la necesidad de alianzas equilibradas. Las limitadas estrategias impulsadas solo por las remesas o impulsadas exclusivamente por los migrantes no toman en cuenta necesariamente a quienes permanecieron en su país como socios de pleno derecho. En efecto, mirando retrospectivamente, resulta que la IAF ha estado respaldando “el derecho a no migrar” desde un principio.

---

*Jonathan Fox es profesor de estudios latinoamericanos y latinos en la Universidad de California, Santa Cruz, y fue becario de la IAF.*



### Migrantes indígenas mexicanos en los Estados Unidos

*Editado por Jonathan Fox y Gaspar Rivera-Salgado*

*Centro de Estudios Estadounidenses-Mexicanos y Centro de Estudios Comparados en Migración de la Universidad de California, San Diego: 2004*

*Editorial Miguel Ángel Porrúa/Universidad Autónoma de Zacatecas: Ciudad de México, 2004*

*Disponible en español e inglés*

Los indígenas han emigrado de México a EE.UU. durante décadas. En años recientes, la creciente pobreza en el campo mexicano ha multiplicado tanto el número como la proporción de indígenas dentro de la población migrante. Jonathan Fox y Gaspar Rivera-Salgado documentan estos patrones cambiantes en *Migrantes indígenas mexicanos en los Estados Unidos* y analizan las pruebas de una “sociedad civil binacional” que está transformando las prácticas culturales, sociales y políticas entre dos países.

Según los editores, los pueblos mixteca y zapoteca tienen particularmente largas historias de migración a EE.UU., especialmente a California. Corrientes más nuevas que representan a casi todos los grandes grupos indígenas de México fluyen ahora a Illinois, Nueva York, Oregon, Florida, así como a otros estados. Fox y Rivera afirman que estos indígenas mexicanos a menudo confrontan discriminación en varios niveles: como migrantes, como trabajadores con sueldo bajo y como indígenas, en especial si no hablan inglés. Enfrentan barreras dentro de la sociedad estadounidense e incluso entre otros migrantes mexicanos. En consecuencia, una vez que se encuentran en EE.UU., muchos migrantes que se consideraban ante todo miembros de su comunidad local

empiezan a identificarse con otros de su propia etnia o simplemente como indígenas.

A pesar de estos retos —y debido a ellos— los migrantes indígenas han formado numerosas organizaciones que están transformando sus comunidades de origen y sus nuevas comunidades de asentamiento en EE.UU. Fox y Rivera observan que las “identidades sociales se crean y se pueden volver a crear” a medida que estos migrantes adaptan sus prácticas sociales, culturales y políticas para satisfacer sus necesidades del momento con el fin de celebrar festividades religiosas, preservar tradiciones, ejercer derechos laborales o negociar proyectos financiados por remesas con gobiernos estatales de México, por ejemplo. Entre las múltiples asociaciones fundadas por migrantes indígenas, el multiétnico Frente Indígena Binacional Oaxaqueño (FIOB) se destaca por la creciente diversidad de sus miembros indígenas y por sus filiales, tanto en México como en EE.UU.

El libro de Fox y Rivera-Salgado contiene capítulos escritos por destacados académicos, periodistas y dirigentes indígenas migrantes que documentan los retos de las organizaciones de migrantes indígenas al elaborar sus agendas políticas binacionales. De especial importancia son los medios de difusión alternativos que facilitan el intercambio de ideas. Entre éstos figuran el periódico mensual del FIOB y *El Oaxaqueño*, que circulan al norte y sur de la frontera, así como Radio Bilingüe, estación que sirve a los migrantes de California y que ha añadido programas en mixteco, como lo ha hecho una estación de radio pública de Fresno. Fox y Rivera llegan a la conclusión de que los migrantes indígenas están creando lo que los editores llaman una “ciudadanía comunitaria translocal”—la capacidad de moldear las condiciones y debates en México y EE.UU. mediante la participación activa en iniciativas colectivas binacionales. También añade un matiz al debate en curso sobre inmigración que por lo general pasa por alto la diversidad que caracteriza a los que migran.—*Andrew D. Selee, director, Instituto México, Centro Internacional Woodrow Wilson para Académicos*

# El universo de las asociaciones de migrantes mexicanos en los EE.UU.

*Por Gaspar Rivera-Salgado, Xóchitl Bada y Luis Escala-Rabadán*

Las organizaciones de base de migrantes mexicanos han proliferado en EE.UU. desde inicios de la década de 1980, especialmente en las zonas metropolitanas de Los Ángeles y Chicago. Recientemente, estas organizaciones han adquirido también mayor visibilidad en zonas menos urbanas tales como el Valle de San Joaquín, California, y las comunidades más pequeñas del mediooeste y sur de EE.UU. que se han convertido en nuevos destinos de la migración mexicana. Aunque migrantes de diferentes regiones de México han creado varios tipos de organizaciones —entre ellas comités, frentes y coaliciones— hacia fines de la década de 1990, los clubes de oriundos o las asociaciones de migrantes (HTA) y las federaciones del estado de origen se habían convertido en los grupos más predominantes de migrantes mexicanos y centroamericanos (principalmente salvadoreños y guatemaltecos).

Por contraste a la relativa informalidad y aislamiento político que las caracterizó a mediados de la década de 1990, estas asociaciones han consolidado sus estructuras. Sus actividades filantrópicas también han cambiado. Tales proyectos se organizaban anteriormente en forma infrecuente e informal; actualmente las actividades transfronterizas de recaudación de fondos e inversión en infraestructura en las comunidades de origen son de mayor escala y mucho más formalizadas y sistemáticas. Una mayor visibilidad ha llevado al reconocimiento en esferas públicas y políticas, fomentando el diálogo con los gobiernos federal, estatales y municipales de México.

Los pueblos de origen son poderosos puntos de referencia para una identidad colectiva entre migrantes de la misma comunidad o región. El vínculo entre paisanos se convierte en una parte esencial de la organización social de los migrantes, siendo similar a los vínculos que unen a familiares y amigos. De esta relación surgen las redes de paisanos y éstas, con el tiempo, dan lugar a la formación de asociaciones, una especie privilegiada de pertenencia “translocal”. Trabajar juntos en EE.UU. como un grupo organizado permite a los migrantes promover y consolidar un sentido de identidad cultural compartida. De 1998 a 2003, el número total de HTA registradas en toda la nación aumentó de 441 a 623 (Cuadro 1). Aunque no hay datos completos de cifras precisas, hay una clara tendencia de crecimiento. Este tipo de organización incluye a migrantes mexicanos de casi todos los estados. En el año 2003, el 80 por ciento se concentraba en California e Illinois, cifra que concuerda con la concentración de la población de migrantes mexicanos (Cuadro 2).

Las HTA organizan eventos de recaudación de fondos durante todo el año: bailes, cenas, rifas, concursos de belleza y otras actividades culturales y sociales. Estos eventos tienen dos propósitos: financiar proyectos filantrópicos en México y crear un sentido de comunidad entre los paisanos migrantes. Por consiguiente, constituyen un elemento importante en las relaciones entre las comunidades mexicanas de ambos lados de la frontera.

Un nivel organizativo adicional —la federación— une clubes o asociaciones. La primera de estas entidades, la Federación de Clubes Mexicanos Unidos de Los Ángeles, fue establecida en 1972 con el fin de unir ocho clubes de migrantes de los estados mexicanos de Jalisco, Chihuahua, Michoacán, Guanajuato y Zacatecas. Su objetivo principal era fortalecer los lazos sociales entre estas asociaciones y apoyar sus proyectos filantrópicos de manera más decisiva.

Las asociaciones de migrantes y las federaciones que las unían sirvieron a las comunidades mexicanas en EE.UU. en las décadas de 1970 y 1980 a medida que la población migrante fue aumentando y haciéndose más permanente debido a las disposiciones relativas a la amnistía de la Ley de Reforma y Control de la Inmigración de 1986. Durante este período, el contacto con organismos del gobierno mexicano —con el gobierno federal por intermedio de los consulados en EE.UU. y con los gobiernos estatales mexicanos— fue, en su mayor parte, esporádico e informal. Sin embargo, para la segunda mitad de la década de 1980, varios factores habían fortalecido esas relaciones. Por ejemplo, con la proliferación de los clubes zacatecanos, la Federación de Clubes Mexicanos Unidos del Sur de California, un modelo para las federaciones mexicanas que se basan en el estado de origen. Al mismo tiempo, el gobierno estatal de Zacatecas aumentó sus contactos con las comunidades de migrantes en EE.UU., particularmente con los clubes zacatecanos de la zona de Los Ángeles. Estas medidas formalizaron la relación entre las asociaciones de migrantes y el gobierno estatal, lo cual a su vez llevó al desarrollo de más proyectos sociales en Zacatecas. El gobierno mexicano siguió el ejemplo de Zacatecas con su Programa para las Comunidades Mexicanas en el Exterior, fomentando la expansión de las asociaciones y federaciones de migrantes. Las comunidades con una larga tradición migratoria y organizativa lograron valerse de esta nueva dirección para consolidar sus redes organizativas, especialmente aquellas de Jalisco,

**Cuadro 1.**  
HTA mexicanas en EE.UU por estado de origen.\*

Estado de origen en México	1998	2003
Aguascalientes	3	1
Baja California	1	1
Chihuahua	6	10
Coahuila	2	2
Colima	1	4
Distrito Federal	3	6
Durango	19	20
México	6	11
Guerrero	23	51
Guanajuato	40	48
Hidalgo	4	11
Jalisco	74	100
Michoacán	19	51
Morelos	0	5
Nayarit	22	27
Nuevo León	2	4
Oaxaca	22	36
Puebla	12	34
Querétaro	1	0
San Luis Potosí	39	23
Sinaloa	12	17
Sonora	2	5
Tamaulipas	2	3
Tlaxcala	7	13
Veracruz	2	12
Yucatán	4	2
Zacatecas	113	126
<b>Total</b>	<b>441</b>	<b>623</b>

Michoacán, Oaxaca y Zacatecas.

Las HTA y federaciones mexicanas de Chicago se remontan a 1925, con la fundación del Círculo de Obreros Católicos San José por migrantes de Jalisco y Guanajuato, y la Confederación de Sociedades Mexicanas de los Estados Unidos de América, una organización coordinadora de alrededor de 35 sociedades mexicanas de socorros mutuos, cuya misión era proteger los derechos jurídicos de los ciudadanos mexicanos. Todas ellas actuaban como grupos de autoayuda, ofreciendo apoyo en momentos de dificultades económicas por desempleo, enfermedad, accidentes o gastos de entierro, además de facilitar la adaptación de los recién llegados y combatir la discriminación. Durante y después de la Gran Depresión norteamericana, muchas asociaciones desaparecieron debido a expulsiones masivas y problemas organizativos. En la década de 1960, las HTA reaparecieron en la zona metropolitana de Chicago, llenando el vacío.

Para el año 1995, el consulado mexicano de Chicago había registrado 35 HTA mexicanas en la zona metro-

**Cuadro 2.**  
Distribución de las HTA en EE.UU.\*

Estado de destino	1998	2003
Arizona	5	9
California	240	329
Colorado	4	5
Florida	3	1
Georgia	2	2
Illinois	82	170
Indiana	-	2
Michigan	-	1
Nevada	-	1
Nuevo México	-	3
Nueva York	15	27
Carolina del Norte	-	1
Oregon	3	4
Pennsylvania	5	11
Texas	73	48
Utah	2	2
Washington	7	7
<b>Total</b>	<b>441</b>	<b>623</b>

\*Fuente: Directorio de Oriundos en los Estados Unidos (SRE, 1999) y Programa para las Comunidades Mexicanas en el Exterior (SRE, 2003).

politana. Hoy en día, su base de datos cuenta con 270 HTA, organizadas en 17 federaciones y la Confederación de Federaciones Mexicanas, que reúne a asociaciones formadas por migrantes de Chihuahua, Durango, Estado de México, Guanajuato, Guerrero, Hidalgo, Jalisco, Michoacán, Oaxaca, Puebla, San Luis Potosí y Zacatecas. Actualmente, se calcula que las organizaciones registradas en 46 consulados mexicanos en 31 estados de EE.UU. ascienden a 1.000 y la cifra sigue aumentando.

En los últimos 10 años, las actividades de las HTA en Chicago han llegado a ser más diversas. Hoy en día, estos grupos se dedican cada vez más a cuestiones de desarrollo rural en México y América Latina además de cuestiones internas en EE.UU. Los dirigentes de las HTA asumen cada vez con mayor frecuencia papeles destacados en los sindicatos, clubes de cuadra (*block clubs*), las oficinas gubernamentales de asuntos de inmigración, las organizaciones vecinales, las actividades de la organización *March of Dimes* y las Asociaciones de Padres y Maestros (PTA) de Chicago. Las HTA de Chicago también han formado alianzas con grupos mexicoamericanos, tales como el *Mexican-American Legal Defense and Education Fund* (Fondo México-americano para la Defensa Legal y la Educación o MALDEF), para crear programas de capacitación directa para sus miembros, y con la iglesia católica a fin de defender los derechos de los migrantes.



*Socias de Mujeres Empacadoras de Nopal de Ayoquezco (MENA) preparan productos para vender...*



*...por intermedio de una asociación del sur de California.*

Aunque la participación cívica y política de las HTA mexicanas en EE.UU. se encuentra todavía en sus etapas iniciales y su dirección no se ha definido aún, el desarrollo de nuevas maneras y estrategias de participación sugiere no solo su deseo de participar tanto “aquí” como “allá” sino, principalmente, la consolidación de una verdadera “sociedad civil de migrantes” activa en México y EE.UU.

*Gaspar Rivera-Salgado es profesor visitante en la Universidad de Utrecht, Países Bajos. Xóchitl Bada es candidata doctoral por la Universidad de Notre Dame. Luis Escala-Rabadán es investigador de El Colegio de la Frontera Norte de Tijuana. Una versión ampliada de este artículo fue presentada en el Centro Internacional Woodrow Wilson para Académicos en noviembre de 2005.*

# Héroes locales: cómo los emigrados mexicanos mejoran las condiciones de vida de sus comunidades de origen

Por Dan Gordon

Cuando se trata de filantropía a nivel de pueblo, pocos grupos pueden decir que aprovechan los fondos gubernamentales destinados a infraestructura más eficazmente que la Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California. Esta federación, que es el más antiguo y exitoso conjunto de asociaciones o clubes de emigrados (HTA) mexicanos —las HTA son grupos de inmigrantes recientes que combinan sus recursos para mejorar las condiciones de sus pueblos de origen— contribuye actualmente a generar una inversión anual cada vez mayor, que ha ascendido a alrededor de US\$16 millones, para financiar proyectos de infraestructura en el estado mexicano central de Zacatecas.

La Federación puede cuadruplicar cada dólar que recauda a través de sus 74 “clubes” individuales para proyectos filantrópicos dentro de México —desde la pavimentación de caminos y la construcción de sistemas de agua potable hasta la renovación de iglesias, hospitales y escuelas— por medio de fondos de contrapartida aportados por los tres niveles del gobierno de México: municipal, estatal y federal. Estas asociaciones constituyen un nuevo tipo de filantropía, de base por naturaleza, democrática en la práctica y de alcance transnacional. Aunque los inmigrantes vienen a EE.UU. en busca de una vida mejor, sus pueblos de origen, donde aún viven muchos familiares y amigos, siguen siendo el núcleo de su vida, tocándoles la fibra sensible y sirviendo como punto de referencia que los atrae a las redes de paisanos que surgen en EE.UU.

Actualmente se calcula que hay un mínimo de 1.000 HTA en EE.UU., con la concentración más grande en California y la mayoría dedicada a ayudar a pueblos de México. Otros países, como El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, también tienen HTA, pero los grupos mexicanos han sido los más exitosos hasta la fecha.

Se anticipa que las remesas de inmigrantes mexicanos en EE.UU. ascenderán a cerca de US\$20 mil millones este año, cifra solo excedida por las exportaciones de petróleo y el turismo como principal fuente de ingresos de México. La gran mayoría es enviada por inmigrantes individuales a sus familias para satisfacer necesidades básicas, tales como alimento, vivienda y atención médica. Existen ahora pueblos enteros donde las remesas son la única



*Efraín Jiménez, director ejecutivo de proyectos de la Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California, y Jill Wheeler, representante de la IAF para México.*

fuente de ingresos de la mayoría de las familias. Hace dos años, el censo mexicano contabilizó unos dos millones de familias en toda la nación que indicaron que las remesas eran su principal fuente de ingresos.

Pero son las remesas colectivas enviadas por intermedio de las HTA las que están recibiendo cada vez más atención de académicos y políticos. “Estos aportes son mucho más atractivos, dado su potencial de tener un efecto multiplicador en el desarrollo local y regional”, dice Luis Escala-Rabadán, investigador de El Colegio de la Frontera Norte en Tijuana, México, que comenzó a estudiar el funcionamiento interno de las HTA cuando era estudiante doctoral en la UCLA en 1997.

Las HTA están compuestas típicamente de un núcleo de cinco a 15 voluntarios que movilizan a cientos de expatriados como ellos en su comunidad por medio de bailes, rifas, rodeos y otras actividades similares, para financiar proyectos filantrópicos específicos en sus pueblos natales. La mayoría de los clubes desempeñan un papel activo no solo en la identificación de proyectos que beneficiarían al pueblo de origen, sino también en la implementación y supervisión de estos esfuerzos, trabajando estrechamente con sus contrapartes en el pueblo.

Las donaciones individuales son, en general, pequeñas —de alrededor de US\$10 a US\$20 por mes— acordes con los ingresos limitados de la mayoría de los inmigrantes, pero dada la intensa lealtad a los pueblos y los resultados tangibles de donaciones anteriores, el índice de participación es elevado. “Cuando muchas personas contribuyen cada una un poco y esa cantidad se multiplica gracias al programa tres por uno, se puede hacer mucho bien en las comunidades”, dice Guadalupe Gómez, vicepresidente segundo de la Federación Zacatecana del Sur de California.

### Treinta años para construirlo

El programa tres por uno de fondos de contrapartida es la joya de la corona de la Federación, pero tardó en materializarse. La Federación fue establecida en 1972 pero no fue sino hasta mediados de la década de 1980 que el gobierno del estado de Zacatecas comenzó a establecer lazos con los dirigentes de la Federación. En 1986, el entonces gobernador de Zacatecas, Genaro Borrego Estrada, visitó Los Ángeles y dio su consentimiento a un programa uno por uno de fondos de contrapartida para igualar los fondos recaudados por los clubes zacatecanos para proyectos filantrópicos. En 1992, el gobierno federal se unió al esfuerzo, creándose así un programa dos por uno de fondos de contrapartida. En 1999, la Federación y el gobierno de Zacatecas convencieron a los municipios a participar, y el presidente de la Federación Zacatecana, el gobernador de Zacatecas y un representante del gobierno mexicano firmaron el programa tres por uno en el consulado de México en Los Ángeles.

Con el incentivo adicional de los fondos de contrapartida, la participación en los clubes aumentó rápidamente: en un lapso de dos años, surgieron en todo EE.UU. numerosos clubes zacatecanos nuevos representando



a casi 50.000 socios. Y como se exigía la afiliación para participar en el programa tres por uno, se fortalecieron las federaciones de clubes. Este año, los clubes zacatecanos enviarán alrededor de US\$4 millones a sus comunidades de origen para financiar proyectos, contribuyendo por su parte los tres niveles de gobierno la suma adicional de US\$12 millones. La Federación Zacatecana del Sur de California financia más de la mitad de estos proyectos mediante el programa tres por uno.

“Los proyectos más exitosos son aquellos que son prioritarios tanto para la comunidad en Zacatecas como para las HTA en California”, dice Efraín Jiménez, director ejecutivo de proyectos de la Federación y único socio a sueldo de la Federación del lado estadounidense de la frontera. A menudo, dice Jiménez, los dirigentes de los clubes y de la Federación convocan a reuniones de la comunidad cuando visitan su pueblo de origen, a fin de solicitar ideas antes de regresar a su nueva comunidad para comunicar sus necesidades a otros expatriados y recaudar fondos para satisfacerlas.

La Federación, que representa a clubes en los condados de Los Ángeles, Ventura y Orange, dirige sus actividades desde un edificio en Los Ángeles Este y es administrada por voluntarios, entre ellos un consejo directivo elegido por los delegados de los clubes para representar sus intereses. La Federación ha abierto además una oficina en Zacatecas, dirigida por un ingeniero, que asesora a los clubes en cuanto a las prioridades comunitarias. Jiménez viaja a Zacatecas por lo menos una vez por mes y

presenta informes de actividades a los clubes, que son los que deciden qué proyectos apoyar.

Algunos alcaldes son más cooperativos que otros en lo que respecta a autorizar proyectos financiados, observa Jiménez, así que la Federación ha aprendido a usar su fuerza colectiva como una eficaz arma de negociación. “La Federación se dio cuenta de que disponer de esta organización coordinadora daría más poder de negociación a cada una de sus HTA frente a las autoridades estatales y locales con respecto a decidir qué proyectos implementar”, dice Escala-Rabadán. “Ha funcionado estupendamente, haciendo de esta organización un poderoso actor político en Zacatecas”.

Ese poder se ejerce de otras maneras también. La Federación ha exigido transparencia y rendición de cuentas en cuanto a la manera en que se gastan los fondos del proyecto, y sus dirigentes no han dudado en reclamar cuando han pensado que ha habido malversación de fondos. “La gente que vive en México a menudo no está dispuesta a quejarse de los problemas que tienen allí, por temor al gobierno”, dice Gómez. “Pero nosotros vivimos aquí y no aspiramos a ningún cargo público, así que si vemos algo que está mal, lo ponemos de manifiesto. Y la prensa siempre está interesada en lo que tenemos que decir”.

El respeto ganado gracias a sus proyectos filantrópicos y la promoción de la filantropía ha transformado a la Federación y a sus socios en líderes de opinión cuyo apoyo es muy codiciado por los candidatos políticos de Zacatecas. Por su parte, la Federación permanece oficialmente no partidista, aunque cuando los socios de los clubes preguntan, los dirigentes les informan de los alcaldes que trabajan bien con la Federación y los que no lo hacen.

### **Pero la gente joven sigue emigrando**

Sin embargo, a pesar de su éxito en la financiación de importantes obras filantrópicas, los dirigentes de la Federación siguen preocupados por una tendencia innegable: por más que mejoren las infraestructuras de los pueblos zacatecanos, la gente joven sigue emigrando en gran número. “Hemos tenido experiencias tales como construir una escuela en una comunidad y que permanezca vacía”, dice Felipe Cabral, actual presidente de la Federación. “Eso nos hizo empezar a pensar de forma diferente”. Por consiguiente, mientras sigue apoyando las mejoras de infraestructura, la Federación también ha comenzado a recomendar lo que denomina “proyectos productivos” —aquellos que fomentan el crecimiento económico a largo plazo y la creación de oportunidades de trabajo en los pueblos zacatecanos.

A tal efecto, la Federación ha convocado a una serie de reuniones binacionales multisectoriales a las que han asistido afiliados de grupos de inmigrantes, empresarios emigrados, productores mexicanos, organizaciones no gubernamentales, funcionarios públicos, académicos y otros, a fin de formular un plan de acción. De importancia fundamental a la estrategia de la Federación son un

programa de fondos de contrapartida con el gobierno federal para proyectos generadores de oportunidades de trabajo financiados por las HTA, el cabildeo para fomentar un mejor ambiente para las inversiones de los emigrados, e iniciativas para ayudar a las comunidades a tomar las medidas necesarias para financiar sus propios negocios, para poder llegar a ser autosuficientes.

Estas reuniones fueron facilitadas por fondos aportados por la Fundación Rockefeller que en el año 2004 otorgó donaciones por un total de US\$382.000 por un espacio de dos años para apoyar mejoras básicas en las áreas de dotación de personal y tecnología para la Federación, y para ayudarla a explorar este nuevo modelo de inversión filantrópica transnacional.

Para la Fundación Rockefeller, las donaciones —financiadas como parte de su programa North America Transnational Communities (Comunidades Transnacionales de Norteamérica)— están destinadas no solo a fortalecer la Federación sino a apoyar un programa más amplio de adquisición de conocimientos. Con fondos canalizados a través de la Coalition for Humane Immigrant Rights of Los Angeles (Coalición de Los Ángeles por los Derechos Humanos de los Inmigrantes) y la Fundación Tides, las donaciones incluyen fondos asignados a la investigación etnográfica y topográfica en más de 20 comunidades de emigrados en tres estados mexicanos.

“Las familias mexicanas utilizan estrategias para ganarse la vida simultáneamente de ambos lados de la frontera —dice Salvatore LaSpada, subdirector de la División de Inclusión Global de la Fundación Rockefeller— pero, en muchos sentidos, nuestro entendimiento y, sin duda, nuestras políticas no están a la par de este fomento de un movimiento muy dinámico: un movimiento de gente, dinero, ideas y organización”.

La financiación de la Fundación Rockefeller está demostrando ser como maná para la Federación Zacatecana. “Las exigencias a estos grupos, desde ambos lados de la frontera, están aumentando hasta tal punto que están llegando a ser una carga excesiva para ellos”, dice Escala-Rabadán, que ha ofrecido talleres de desarrollo de capacidad con representantes de asociaciones de emigrados como parte de un equipo que incluye además a Gaspar Rivera-Salgado, experto en HTA mexicanas y latinas y actualmente profesor visitante en el Instituto de Derechos Humanos de los Países Bajos. “Debemos recordar que estos son grupos de voluntarios que tienen otras responsabilidades”.

A pesar de las cargas cada vez mayores, no hay escasez de dedicación entre los socios de la Federación y los emigrados que representan, en lo que respecta a ayudar a sus pueblos de origen a dar los siguientes pasos importantes hacia una vida mejor. Explica Jiménez: “Queremos ayudar a estas comunidades para que la migración sea una opción, no una necesidad”.

---

*Dan Gordon es escritor independiente en Los Ángeles. Este artículo fue reimpresso con la gentil autorización de la publicación Stanford Social Innovation Review.*

# Instantáneas de las mesas redondas de la IAF: donaciones en la era del transnacionalismo

Por Kathryn Smith Pyle



Mesa redonda de Chicago.

La IAF inició hace varios años una serie de mesas redondas o paneles en seis ciudades de EE.UU. que se centraban en el tema de las asociaciones de migrantes (HTA) procedentes de un mismo lugar. Se trataba de una incursión poco común para la IAF, ya que nuestro territorio comprende América Latina y el Caribe. Pero considerando que las HTA tenían cada vez mayor presencia en las comunidades en las que financiamos proyectos como socios de las propuestas que recibíamos, teníamos que entenderlas en su contexto estadounidense.

Por medio de las mesas redondas, el personal de la IAF se reunió con una gama impresionante de representantes de fundaciones, otros donantes, oficinas de gobierno y HTA de México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Panamá, Haití, República Dominicana, Ecuador, Colombia, Venezuela y Brasil. Las comunidades maya y garífuna, o de ascendencia africana, de América Central, también estuvieron representadas.

En la literatura académica ha estado circulando por más de una década información sobre las HTA, en parte gracias a la financiación de la IAF de un programa de becas de investigación. A mediados de la década de 1990, el volumen mismo de dinero que los migrantes enviaban a América Latina y el Caribe (que en 2005 se calculaba en US\$55 mil millones) había atraído la atención de banqueros y políticos, y a las HTA se les empezó a identificar con ese flujo de efectivo. Se acuñó el término “remesas colectivas” para distinguir a las donaciones de las HTA de los recursos que se enviaban para ayudar a una familia. Las instituciones financieras deseaban “capturarlas”, junto con las comisiones y los intereses que éstas generan, y las oficinas de los gobiernos deseaban encauzarlas hacia proyectos de desarrollo comunitario.

Para la IAF, las remesas —incluso las remesas colectivas destinadas a los proyectos menores de infraestructura que le sirven de cimiento al desarrollo— no constituyen el

elemento más significativo del fenómeno del desarrollo financiado por los migrantes. Nuestra misión es apoyar a las comunidades y sus iniciativas de base tal como éstas las definan. Aunque sea de gran magnitud, la transferencia de efectivo es menos importante para nosotros que las HTA como expresión de la base, y su relación con sus comunidades.

La pregunta era cómo apoyarlas. Nosotros creíamos que a las asociaciones les podría beneficiar recibir capacitación y asistencia técnica sobre destrezas organizativas, entablar relaciones entre sí y conocer modelos participativos. Eso requiere de financiamiento para el pago de consultores y los costos de operación, de viajes y de comunicaciones. El programa limitado de donaciones para gastos de viaje de la IAF financió la asistencia de líderes de las HTA salvadoreñas a los congresos anuales “Salvadoreños en el Mundo”, que se realizaron en EE.UU., y trajo a dirigentes de las HTA mexicanas a Washington para asistir al congreso del Centro Woodrow Wilson sobre participación cívica binacional, que se llevó a cabo en 2005. Sin embargo, en general, nuestras donaciones se deben adjudicar a grupos de América Latina y el Caribe, por lo cual otros donantes con base en EE.UU. tendrán que encargarse de fortalecer a las HTA. ¿Pero ven los donantes de EE.UU. el valor que tienen las HTA y lo que éstas les ofrecen a sus comunidades en EE.UU.?

Las mesas redondas nos enseñaron que las estructuras y actividades de las HTA eran un tanto uniformes y que el interés que generaban y el apoyo que recibían variaban. Las ciudades donde tuvieron lugar estas mesas redondas fueron Nueva York, Boston, Los Ángeles, Miami, Chicago y Washington, D.C., que cuentan con servicios que acogen a sus comunidades de inmigrantes. Chicago, que congregó a la concurrencia más numerosa y más diversa que vimos en nuestros paneles, tiene unos antecedentes particularmente sólidos. Durante un lapso de cinco años, 26 fundaciones y

el Departamento de Servicios Humanos de Illinois, por medio del Fondo para Inmigrantes y Refugiados, ha donado unos US\$6 millones a organizaciones comunitarias para que presten servicios relacionados con la naturalización y la representación legal, y para iniciativas de salud y fortalecimiento institucional. No se escogió a las HTA como participantes, sino que sus socios se beneficiaron gracias a su afiliación a organizaciones de residentes de origen latinoamericano que estuvieron involucradas. Desde 2002, el programa Enlaces América, de Heartland Alliance, una organización sin fines de lucro, ha apoyado a las federaciones de mexicanos del área de Chicago en un programa de capacitación para el liderazgo y de desarrollo institucional. Más de 100 socios de HTA han participado, apoyados principalmente por el Chicago Community Trust.

A las HTA de Los Ángeles les ha apoyado un programa similar. Los Angeles Immigrant Funders' Collaborative (LAIFC), que se formó en el año 2000 y está compuesto por 12 fundaciones privadas, empresariales y comunitarias, fortalece a organizaciones de inmigrantes por medio de donaciones, asistencia técnica e intercambios. En 2003, LAIFC financió un proyecto de un año a través de la Universidad del Sur de California, para aprovechar el potencial de las HTA para integrar a los inmigrantes a la sociedad estadounidense y mejorar las condiciones de sus comunidades de origen. Participaron representantes de 30 asociaciones, coaliciones y federaciones de migrantes de México y América Central en Los Angeles. Además de proporcionar capacitación sobre destrezas para el liderazgo, eficacia organizativa y enfoques de colaboración, el proyecto otorgó pequeñas donaciones para proyectos de participación cívica, educación para la salud y desarrollo de la capacidad institucional.

Pero es difícil conseguir el apoyo de fundaciones privadas. “¡Es más fácil que a uno le caiga un rayo encima que conseguir una donación!”, dijo un líder de una federación que había tenido éxito en otras áreas. La mayoría de las fundaciones sólo apoya a organizaciones que reúnan los requisitos para estar exentas de impuestos de acuerdo con el Artículo 501(c)(3) del Código Tributario Federal de EE.UU. Muchas HTA son organizaciones de voluntarios bien estructuradas y algunas incluso tienen directorios, directivos elegidos y requisitos para la membresía, pero pocas han solicitado la aprobación del Servicio de Impuestos Internos de EE.UU. (IRS, por sus siglas en inglés). Obtener el reconocimiento formal es menos importante que resolver las urgentes necesidades de sus comunidades de origen. Las HTA han recaudado hasta US\$50.000 en un año para mejoras de infraestructura, equipos, reparaciones de iglesias, parques y campos de juego para niños, pero a menudo funcionan simplemente como redes de parientes y amigos. La confianza mutua y las relaciones que el tiempo ha puesto a prueba son las únicas garantías de que el dinero se invertirá de la manera en que fue comprometido.

Su condición informal y las estructuras no tradicionales son características comunes de los movimientos de base, y las fundaciones que están comprometidas con fórmulas nuevas para responder a problemas se han ingeniado para apoyar emprendimientos no institucionalizados legalmente, como ocurriera con las primeras campañas contra el SIDA, en defensa de los derechos de la mujer y a favor

del registro de votantes. Varias fundaciones que participaron en mesas redondas de la IAF habían establecido fondos especiales, un programa de pequeñas donaciones a través de organizaciones que aglutinan a varios grupos, servicios en especie tales como las donaciones de equipos, acceso a instalaciones o asistencia técnica gratuita —tipos de apoyo para los cuales las HTA reúnen los requisitos. Y a algunas fundaciones no las intimidan las diferencias culturales. “Las organizaciones toman la forma de algo que les es conocido y que no necesariamente tendrá la apariencia de una organización sin fines de lucro tradicional de EE.UU”, dice María Mottola, ejecutiva de New York Foundation. “En una visita de campo reciente al autor de una propuesta que está haciendo un trabajo muy bueno, descubrimos dos características que de ordinario harían sonar la alarma: un líder carismático del que depende la organización y una junta directiva compuesta de familiares y amigos. ¡Este grupo nunca pasaría la prueba a la que se somete a la mayoría de las fundaciones!”.

Un obstáculo adicional es el hecho de que las HTA concentran sus esfuerzos en mejorar las condiciones de vida en los países de origen de sus socios, lo que numerosas fundaciones, cuya misión en muchos casos es ayudar a la comunidad local, consideran “dinero que sale del país”. Pero las HTA están plantadas firmemente *aquí* y representan un recurso para el desarrollo *aquí*. New York Foundation ofrece, de nuevo, un ejemplo de adaptación. Aunque su mandato sólo se extiende a los cinco distritos municipales de la ciudad de Nueva York, New York Foundation les ha otorgado donaciones para gastos generales de funcionamiento a cuatro organizaciones que prestan múltiples servicios a las comunidades de mexicanos en la ciudad de Nueva York y en México. Mottola explica que su fundación hace seguimiento informal a estos donatarios para garantizar que su trabajo local sea proporcional a la donación de la fundación. “No se les puede hacer donaciones a esos grupos sin aceptar su naturaleza transnacional. Eso no nos parece un problema. No debilita su trabajo local. Por el contrario, lo fortalece, pues los mantiene informados sobre la población que atienden. Además, lo que está pasando en sus países de origen les importa: forma parte de lo que implica ser una organización de servicio al inmigrante”, agrega.

La educación es fundamental para aumentar las oportunidades. La ciudad de Nueva York tiene una población de residentes de origen latinoamericano y caribeño que es amplia y sigue creciendo y la New York Regional Association of Grantmakers (Asociación Regional de Donantes de Nueva York) está preparando un programa para sus afiliados sobre la naturaleza transnacional de muchas de estas comunidades y sobre la forma en que las donaciones pueden encararla. Una fundación comunitaria de Carolina del Norte encontró una forma de aceptar las características transnacionales de las HTA. A medida que quedan claros el costo (especialmente de las comunicaciones) del trabajo binacional, y las tensiones relacionadas con el hecho de que todos los socios de los grupos son voluntarios, algunas HTA están considerando la posibilidad de reformarse para acceder las fuentes principales de apoyo financiero. “Necesitamos obtener apoyo ahora, no en 10 años”, dice José Luis Gutiérrez, de

la Federación Michoacana de Illinois.

Algunas organizaciones están haciendo la transición y están optimistas sobre las recompensas futuras. Comunidades Unidas Salvadoreñas (CUS), uno de los asistentes a las mesas redondas, es una organización que agrupa a 16 HTA que apoyan proyectos educativos en El Salvador. Al momento de impresión de la revista *Desarrollo de Base*, la IAF supo que CUS había cumplido los requisitos del artículo 501(c) (3) del Código Tributario. “No podemos depender de personas para recaudar fondos, porque éstas

están dedicadas a enviar dinero a sus familias”, explica Luis Felipe Romero, presidente de CUS. “Podimos obtener donaciones de unas cuantas empresas con las que nuestros socios tenían vínculos personales, pero como no teníamos la condición oficial de organización exenta de impuestos, incluso ellos limitaban los aportes que nos hacían. Ahora que tenemos la condición que establece el artículo 501(c) (3) del Código Tributario, esperamos obtener más apoyo empresarial. También queremos ayudar a la comunidad aquí, en EE.UU. Por ejemplo, estamos formando un comité asesor para jóvenes que nos ayude a diseñar un programa para preservar la cultura salvadoreña. Buscaremos el apoyo de donantes de aquí para eso”.

¿Pueden colaborar los donantes en ambos países en el financiamiento de las comunidades transnacionales? La IAF participó coincidentemente en dos esfuerzos conjuntos con fundaciones de Los Ángeles para proyectos transnacionales de desarrollo comunitario. Seis HTA que son socias en un proyecto que la IAF financia en El Salvador eran miembros de COMUNIDADES, una federación de asociaciones de migrantes salvadoreños que fue uno de los cuatro beneficiarios de la donación de LAIFC que mencionamos antes. La Federación Zacatecana, otra beneficiaria de la donación de LAIFC, es socia en un proyecto que la IAF apoya en México. Aunque haya sucedido de manera fortuita, este financiamiento conjunto constituye un modelo para el otorgamiento binacional de donaciones en el cual una fundación de EE.UU. fortalece a la HTA y la IAF fortalece a su socio en el país de origen, financia componentes de su proyecto y apoya la relación con la organización que tiene sede en EE.UU.

Aunque las mesas redondas no estudiaron el apoyo de fuentes públicas y privadas en los países de origen, los líderes de las HTA son conscientes de ese potencial. “La comunidad mexicana de Chicago necesita información sobre qué donantes mexicanos pueden operar en Durango y cómo entrar en contacto con ellos”, dice Jesús García, fundador de una HTA de Durango y director ejecutivo de Little Village Community Development Corporation, que trabaja en un barrio de Chicago. “Sin su ayuda para el desarrollo comunitario, las únicas fuentes de ingreso en esos pueblos serán las remesas y el narcotráfico”.

Peggy Levitt, una académica de Wellesley College que se especializa en asuntos transnacionales, apunta que cada vez más personas se definen como vinculadas con dos países, lo que reta a la sociedad a pensar más allá de las fronteras nacionales. La reciente emigración latinoamericana y caribeña a EE.UU. y las comunidades transnacionales que han surgido debido a ella han modificado el contexto del desarrollo. Las HTA, en su doble condición de puertas de acceso a las nuevas comunidades latinoamericanas y caribeñas e incubadoras de líderes, les ofrecen a los donantes de EE.UU., América Latina y el Caribe un socio dispuesto a emprender proyectos de desarrollo, ya sea “aquí” o “allá”.

---

*Kathryn Smith Pyle es representante principal de la IAF para América Central y México y representante para El Salvador.*

### Coauspiciantes de mesas redondas de la IAF

Chicago Global Donors Network  
Chicago Latinos in Philanthropy  
Donors Forum of Chicago  
Grantmakers Concerned with Immigrants and Refugees  
Programa Enlaces América, Heartland Alliance  
Hispanos en Filantropía  
Los Angeles Immigrant Funders' Collaborative  
Public Welfare Foundation  
Fundación Rockefeller  
Washington Area Partnership for Immigrants,  
Community Foundation for the National Capital  
Region

### Otros participantes (excluyendo las HTA)

Barnard College  
Boston Women's Fund  
California Community Foundation  
California Endowment, California Wellness Foundation  
Universidad del Estado de California  
Universidad Internacional de la Florida  
Fundación Ford  
Illinois Bureau of Immigrants and Refugees  
Fundación Jesús Guadalupe  
Fundación Levi Strauss  
The Mayor's Office for New Bostonians  
New York Foundation  
New York University  
Oficina de Ed P.Reyes, Concejo Municipal de Los  
Ángeles  
San Francisco Women's Foundation  
Universidad de California, Los Ángeles  
Universidad de California, Santa Cruz  
Universidad de Massachusetts  
Universidad del Sur de California  
Wellesley College

## Una versión transnacional de un fondo comunitario

Carolina del Norte tiene unas 200 familias de Mezquital, un pueblo del estado mexicano de Durango, y una creciente población procedente de otras regiones de América Latina. Para entablar relaciones con esos nuevos residentes, Community Foundation of Greater Greensboro (CFGG) creó un fondo con asesoría del donante, mecanismo común para ese tipo de fundaciones que incluye consultas con el donante sobre la forma en que sus aportes deben desembolsarse a través de donaciones. Pero en este caso el fondo beneficia a Mezquital, un pueblo alejado de la comunidad con la que trabaja tradicionalmente, en el área de Piedmont Triad, de la zona central de Carolina del Norte. Además, el “donante” de la CFGG —el Fondo del Patronato Mezquital— no es la típica persona adinerada o grupo con propósitos cívicos que se concentra en un asunto local, sino una asociación de migrantes (HTA): el Patronato Mezquital. Hasta la fecha, la HTA ha aportado por medio del fondo unos US\$20.000 a una organización asociada en Durango —el Patronato Norteños Mezquital Asociación Civil— que se creó para manejar proyectos de desarrollo comunitario, el más reciente de los cuales era una casa de retiro para los adultos mayores pobres de Mezquital. La CFGG no cobra su comisión ordinaria por manejar las donaciones de El Fondo y les envía cartas a los donantes en las que acusa recibo de sus aportes para efectos tributarios.

Tara Sandercock, vicepresidenta de programas de la CFGG, conoció a María Rodríguez, coordinadora del Patronato Mezquital, a través de Iván Parra, presidente de North Carolina Latino Coalition, otro donatario de la CFGG. A Sandercock le impresionaron tanto el vigor como los logros del grupo que envió a dos de sus miembros al congreso anual de HTA de Durango en Las Vegas, que se realizó en 2005, para que intercambiaran ideas con otros líderes de HTA e hicieran cabildeo ante funcionarios del gobierno de Durango para obtener su apoyo. Entre tanto, se empeñó en desarrollar el fondo con asesoría del donante. Rodríguez explica que “la ventaja inmediata es ayudar a recaudar fondos, porque la gente tiene una garantía de la legitimidad del proyecto. Pueden deducir sus aportes al fondo de sus impuestos y eso ha sido importante. El Patronato Mezquital espera adquirir la condición de organización exenta de impuestos con el apoyo de la CFGG”.

La HTA surgió de conversaciones realizadas durante una fiesta para celebrar la victoria del equipo de fútbol de Mezquital en un campeonato estatal en 2001. “Todos acordaron donar US\$5 al mes para ayudar a la gente de Mezquital y así se fundó el Patronato”, explica Rodríguez. “Escogimos directivos aquí y les enviamos cartas a tres personas conocidas en Mezquital por sus actividades en



*Maqueta de la casa de retiro que se construye con el apoyo del Patronato Mezquital. La parte que está a la izquierda del dedo ya está construida.*

beneficio de los adultos mayores necesitados, para pedirles que nos ayudaran a coordinar los aportes”.

La recaudación de fondos, que inicialmente se realizó entre las familias locales procedentes de Mezquital, se ha extendido para incluir a antiguos residentes de Mezquital que viven en todo EE.UU. El esfuerzo permitió al Patronato recaudar US\$15.000 de los US\$180.000 que se precisaban para construir la casa de retiro, un proyecto ambicioso que surgió del aporte mensual de US\$300 del Patronato para comprar alimentos para los adultos mayores de Mezquital. El alcalde de Mezquital pagó los honorarios del arquitecto y el lote fue donado por una familia de Mezquital. En la convención de asociaciones de migrantes de Durango, Rodríguez y su hermano convencieron al gobernador de Durango que adoptara el programa tres por uno, por medio del cual otros estados mexicanos hacen aportes por cada contribución de las HTA a proyectos de desarrollo. El Patronato Mezquital ha comprometido US\$40.000 que recaudó a través de contribuciones y préstamos, y el estado de Durango aportará la suma restante. Ahora el Patronato está negociando con el estado para que cubra los costos de operación una vez que las instalaciones estén en funcionamiento.—K.S.P.



*María Rodríguez con la esposa del gobernador de Durango en Las Vegas.*

Fotos: cortesía de Patronato Mezquital

# La IAF y las comunidades transnacionales de El Salvador

Por Kathryn Smith Pyle

Se calcula que dos millones de salvadoreños han inmigrado a EE.UU. en varias décadas. Muchos regresan a su lugar de origen con frecuencia, mantienen contacto estrecho con su familia, emprenden negocios y ofrecen ayuda en áreas sociales. Sus remesas familiares, que en 2005 ascendieron a US\$2.600 millones, cubren necesidades básicas tales como alimento, ropa y vivienda, y en cantidades más pequeñas se invierten en educación y atención a la salud. Aunque las remesas no han resuelto el problema de la pobreza —por ejemplo, sólo el 40 por ciento de los hogares de La Unión, el departamento más pobre de El Salvador, recibe remesas— cientos de miles de familias salvadoreñas se benefician de ingresos procedentes de las remesas, que se pueden dedicar a atender necesidades inmediatas y aspiraciones de largo plazo.

Los salvadoreños en EE.UU. han formado más de 200 asociaciones locales de migrantes (HTA) de una misma ciudad. Éstas representan apenas una fracción de las docenas de pueblos que hay en los 262 municipios que existen en El Salvador, pero se han convertido en una fuerza social y sus donaciones elevan la calidad de vida. Esos grupos de entre cinco y 50 voluntarios, que se concentran principalmente en Los Ángeles, Washington y Houston, recaudan cada año entre US\$5.000 y US\$10.000 en promedio, por medio de rifas, fiestas

y comidas al aire libre, para financiar proyectos en sus lugares de origen: un tramo de una carretera, un parque, el servicio de energía eléctrica, un acueducto, un centro comunitario, equipos relacionados con la atención de la salud, materiales escolares y otras mejoras. Una asociación construyó y equipó en el caserío de Santa Marta, cerca de la frontera con Honduras, una sala de computadores que prepara a los jóvenes para el futuro. Por lo general, un familiar de uno de los líderes de la HTA, un amigo cercano o un residente destacado de la comunidad maneja los fondos y supervisa el proyecto hasta su conclusión.

Lo que la IAF se preguntaba cuando estudiaba los enormes cambios que había ocasionado la emigración en un país en el cual casi la mitad de la población que queda vive en la pobreza, era si las remesas familiares podían constituir medios para lograr el desarrollo comunitario y no sólo la mejora marginal de unos hogares determinados, y si las asociaciones podían ser socias en el desarrollo de base. Hemos financiado varios emprendimientos con distintos enfoques que ya han arrojado suficientes resultados como para interesarles a las organizaciones que están considerando iniciativas transnacionales.

## El trabajo con las remesas familiares

La IAF ha apoyado tres proyectos que promueven el ahorro y la inversión de una parte de las remesas que reciben las familias. La Asociación Cooperativa de Ahorro, Crédito y Agrícola Comunal de Paraíso de Osorio (COPADEO) maneja un fondo de ahorro y crédito que tiene sede en Cojutapeque y oficinas en varios pueblos más pequeños. La Asociación recibió una donación de la IAF después de los terremotos de 2001 para ayudar a las microempresas de Paraíso de Osorio a recuperarse y volver a la normalidad. Cuando estábamos haciendo el seguimiento al proyecto descubrimos que muchos clientes usaban una parte de sus remesas para pagar las cuotas de sus préstamos y que COPADEO tenía en cuenta en forma rutinaria esa fuente de ingresos al evaluar a un solicitante de crédito. En vista de que la tasa de incumplimiento en el pago entre los receptores de remesas es prácticamente cero, parecía que COPADEO había dado en el clavo. En reuniones que congregaban a los donatarios de la IAF para estudiar la forma en que las remesas y la migración se relacionan con el desarrollo, se instó a COPADEO a expandir sus esfuerzos. Como resultado, se asoció con Western Union en un servicio de transferencias por tarifas reducidas para clientes de COPADEO, y comenzó a



Pyle y Rolando Gutiérrez, oficial de enlace de la IAF en El Salvador, durante una visita de seguimiento a una tienda perteneciente a un cliente de COPADEO.



Kathryn Smith Pyle

*Jesús Aguilar con socios de la Mesa Amigos de Acajutla, AMICAXUAL. La Mesa, que fue constituida por CARECEN, representa a los barrios participantes y al gobierno municipal de Acajutla y funciona como punto de contacto para las HTA de Acajutla que existen en EE.UU.*

educar a los receptores de remesas sobre otros servicios financieros. Ahora esos clientes depositan el 10 por ciento de sus remesas en una cuenta de ahorro, una tasa que duplica el promedio ahorrado, de acuerdo con estudios sobre receptores de remesas, y que es igual a la tasa que recomienda el Banco Interamericano de Desarrollo como meta para las instituciones de microfinanzas.

Otras dos experiencias han demostrado que las familias que dependen de las remesas pueden beneficiarse de la incipiente tecnología de transferencias e invertir en microempresas. La Asociación de Organizaciones de Microfinanzas (ASOMI) simplemente ofrece mejor servicio, lo que demuestra que los fondos de crédito de base comunitaria pueden intervenir con éxito en el mercado internacional. ASOMI es una red de 10 organizaciones de crédito que tienen una cartera de préstamos de US\$58 millones y 57.000 clientes, en su mayoría mujeres, en todo El Salvador. Hace dos años, ASOMI se asoció con Microfinance International, una empresa con sede en el área de Washington, D.C., para ofrecer servicios de transferencia más rápidos, más económicos y más accesibles por Internet, a través de cinco socios de ASOMI. Más de 13.000 remesas han sido transferidas hasta la fecha por medio de ese servicio.

La Asociación Alianza para el Desarrollo de la Microempresa (ALPIMED) ha emprendido un proyecto más

ambicioso en términos del desarrollo comunitario. Las 10 organizaciones que son socias de ALPIMED manejan fondos de microcrédito en todo el país como parte de programas más amplios de desarrollo económico y servicio social. Su cartera de crédito alcanza US\$4 millones en préstamos a 19.000 clientes. La meta de ALPIMED en este proyecto es aumentar el uso de las remesas para la inversión, específicamente por medio de 200 créditos para fines comerciales destinados a familias que reciben remesas. Por medio de un programa que llega a las familias en EE.UU. (donde se determina la asignación de las remesas) y en El Salvador, ALPIMED educa a quienes envían el dinero sobre las pequeñas empresas, el crédito para la inversión en esos negocios y la forma de manejar el crédito. Su campaña, llamada “No te la gastes toda”, llega a las HTA, a los clientes de los socios de ALPIMED y a funcionarios del gobierno en los nueve municipios salvadoreños en los que trabaja el donatario. Falta un año para que termine el período de la donación y sus socios han otorgado 160 créditos para fines empresariales, por un promedio de US\$475 y un total de US\$68.000. Pero no ha sido fácil convencer a las personas de no “gastársela toda”.

“La gente tiene miedo de usar las remesas para obtener crédito”, dice Margarita Montenegro, de REDES, un miembro de ALPIMED que forma parte del comité

supervisor del proyecto. “El 80 por ciento de las personas que reciben remesas tiene más de 40 años. No quiere estar bajo la presión de una deuda, sobre todo si se tiene en cuenta que muchos de los que envían las remesas son vulnerables a la pérdida de su empleo”. Según los miembros de la red, entre otros factores está el hecho de que a menudo las remesas se envían a una familia y no a una sola persona que podría optar por iniciar un negocio.

El personal de ALPIMED ha viajado a EE.UU. a reunirse con las HTA y otras organizaciones de residentes de origen latinoamericano y les ha dejado carteles de la campaña y materiales educativos, pero educar a las familias que viven aquí ha resultado difícil. El personal de ALPIMED admite que es necesario tener más flexibilidad al evaluar si alguien es un buen candidato para otorgarle un crédito y permitir, por ejemplo, que las remesas que recibe toda una familia se usen como garantía de un préstamo personal. “Pero debemos tener mucho cuidado”, insiste César Ríos, director de ALPIMED. “Sólo podemos ajustar los reglamentos de crédito hasta un punto, de tal manera que podamos atraer a esos clientes y todavía mantener las normas de responsabilidad fiscal necesarias”. Por lo general, en más de un 90 por ciento los destinatarios de microcréditos son mujeres, y en su mayoría quienes envían remesas son hombres. ¿Es posible que el género sea un factor por el cual existe reticencia para invertir en negocios?

El personal de ALPIMED también esperaba lograr que las HTA apoyaran proyectos generadores de ingreso que se identificaran por medio de los planes de desarrollo municipal. Hasta el momento no ha surgido ningún proyecto de ese tipo en los nueve municipios en los que opera el donatario, aunque la mayoría de los alcaldes le ha dado buena acogida a la campaña de ALPIMED y uno de ellos inclusive le proporciona espacio para realizar sesiones de capacitación sobre el crédito y la administración de negocios. Sin embargo, ALPIMED ha tenido cierto éxito en el frente de las HTA: por medio de un cliente que había recibido crédito, un miembro de ALPIMED se enteró de la existencia de una cooperativa del departamento de San Vicente que produce dulces de caña de azúcar. Los miembros de la cooperativa deseaban tener acceso al mercado de los salvadoreños nostálgicos que viven en EE.UU. Entonces, Ríos trajo 500 muestras de dulces a un congreso nacional de salvadoreños que se llevó a cabo aquí el año pasado y los distribuyó entre las HTA de migrantes de esa región. Ahora, una red de asociaciones del área de Boston intenta ayudarle a la cooperativa a elevar la producción a un nivel que sea viable para la exportación.

Con el propósito de entender el contexto transnacional de El Salvador, la IAF ha convocado una serie de reuniones en ese país a las que han asistido representantes de nuestros donatarios, organizaciones comunitarias interesadas y otros donantes, al igual que académicos y periodistas. Durante las mismas reuniones que llevaron a COPADEO a buscar contacto deliberado con las familias receptoras de remesas, empleados de CARECEN Internacional-El Salvador (CARECEN) y de la Fundación Salvadoreña para la Reconstrucción y el Desarrollo (REDES) determinaron también que sus programas de desarrollo

podían fortalecerse si se adoptaba un enfoque que girara en torno a las remesas.

### Las HTA como socios

Antes de que CARECEN recibiera una donación de la IAF, habíamos invitado a su director, Jesús Aguilar, a que hablara durante una de nuestras reuniones. Aguilar, que tiene amplia experiencia como activista en asuntos relacionados con la migración, retó a los donatarios de la IAF a que se acercaran a las HTA e intentaran convencerlas de que hicieran donaciones de efectivo para el trabajo que realizan los donatarios. La posterior donación de la IAF a CARECEN buscaba probar si a las HTA se les podía considerar como donantes y, además, si las comunidades podían inducir la formación de HTA en lugares donde no las había. Aunque esto ha resultado más difícil de lo que Aguilar había imaginado, hasta el momento ha habido buenos resultados y algunos cambios tangibles de largo plazo. Trabajando desde las bases, CARECEN ha organizado a 21 comunidades de tres municipios para que discutan las necesidades locales, diseñen proyectos para encararlas y obtengan el apoyo de las asociaciones. Con la ayuda de CARECEN, las comunidades que no tenían HTA entraron en contacto con antiguos residentes que habían emigrado a EE.UU. y los convencieron para formar 12 asociaciones, lo que constituye un logro sin precedentes. Si se suman las tres HTA que ya existían, el total de asociaciones que atienden a todo el grupo de comunidades es de 15, es decir que sólo faltan seis para que se alcance la meta de tener una asociación por cada comunidad.

En general, las HTA deciden unilateralmente qué proyectos necesitan sus poblaciones de origen, pero CARECEN inauguró un nuevo proceso participativo. Hasta la fecha, las comunidades han identificado 21 proyectos para que reciban financiación de las asociaciones. De éstos, cinco obtuvieron la participación del municipio y se encuentran entre los 10 proyectos que las HTA han aceptado financiar hasta el momento. Todo esto representa un cambio radical respecto a las prácticas tradicionales. Los gobiernos municipales involucrados han firmado acuerdos para prestar asistencia y uno de ellos ha comprometido fondos por hasta el 30 por ciento de cada proyecto que se realice en su jurisdicción. Esto tiene implicaciones de gran alcance. Con el tipo correcto de apoyo, los gobiernos locales, los grupos de ciudadanos y las HTA pueden trabajar conjuntamente en la identificación de las necesidades de la comunidad. Se puede formar y capacitar a comités locales para negociar con las asociaciones. Incluso es posible que las comunidades de El Salvador estimulen la formación de sus propias asociaciones en EE.UU. La existencia de una organización fuerte y bien constituida que represente a la comunidad parece ser fundamental para alcanzar el éxito. El comité de un pueblo salvadoreño rechazó cordialmente la oferta de su HTA de hacer una calle y la convenció de que su próximo proyecto debía ser lo que los residentes del caserío realmente querían: un nuevo acueducto.

La estrategia de CARECEN se benefició de las lecciones que la IAF había aprendido de una donación anterior destinada a ayudar a grupos de ciudadanos de seis pobla-



Kathryn Smith Pyle

De derecha a izquierda, miembros de AMICAXUAL José Domingo, Manuel Figueroa, Elías Escobar y Salvador Cruz Herrera; el sobrino de este último, conserje en California, envió el dinero con el cual se compró y mejoró una propiedad (página 17) que la familia le ofrece a AMICAXUAL como sede para sus reuniones.

ciones a obtener los fondos, los materiales y la pericia de las HTA para proyectos de desarrollo comunitario. Aunque técnicamente competente en administrar proyectos de vivienda y otros similares de infraestructura, el donatario no organizó suficientemente a los grupos de ciudadanos. Por ello, los proyectos nunca se formularon plenamente y no existía un grupo local con el cual las HTA pudieran negociar. Además, cuando el donatario no pudo involucrarlas de una manera adecuada en sus actividades, las asociaciones, que aspiraban a ser más que un bolsillo sin fondo, abandonaron el proyecto. La IAF tuvo que ponerle fin a la donación apenas un año después de su inicio, pero aprendió una lección valiosa que se ha aplicado en las propuestas posteriores.

El enfoque de CARECEN en la comunidad salvadoreña como fuente de iniciativas de base y punto de contacto para la HTA es la dirección correcta. "Sabíamos que el proceso de creación de las HTA tenía que venir de las comunidades para que el impacto fuera verdaderamente



El cartel de ALPIMED.

de largo plazo y lo hemos hecho realidad por medio de las redes existentes de familias y amigos. Ésta era la etapa más importante del proyecto porque generó la confianza necesaria”, explica Aguilar.

A través de visitas de su personal a EE.UU. y de conferencias en Los Ángeles y Cojutapeque, El Salvador, CARECEN planeaba educar a las HTA sobre las ventajas de financiar proyectos que surgieran de la colaboración con los gobiernos municipales por iniciativa de la comunidad, un enfoque que la IAF denominaría “desarrollo local”. Las conferencias no proporcionaron suficiente capacitación, aunque constituyeron una oportunidad para el intercambio de experiencias y para fortalecer la participación de las HTA. Con fondos de la IAF, CARECEN ha contratado a un organizador comunitario con sede en EE.UU., para que capacite a los miembros de las asociaciones en su lugar de residencia.

REDES acaba de iniciar un proyecto que beneficiará a 240 familias de 12 comunidades, incluyendo a 90 jóvenes, por medio de capacitación en la administración de pequeñas empresas y préstamos que tengan como garantía las remesas que reciben las familias. Además, los comités que representan a las comunidades solicitarán a las HTA que apoyen proyectos que les brinden a los jóvenes una alternativa a la emigración. Los eventos sociales y recreativos servirán de complemento a los incentivos para pequeñas empresas destinados a lograr la permanencia de los residentes. A partir de la experiencia de anteriores donatarios salvadoreños, REDES ya contrató a un consultor estadounidense para que les explique el proyecto a las HTA y obtenga su participación.

¿Y esa sala de computadores de Santa Marta que había financiado una asociación? Cuando la IAF recibió una propuesta de la Asociación de Desarrollo Económico y Social Santa Marta (ADES) para financiar un proyecto agrícola con algunos componentes de alta tecnología en un lugar muy pobre y aislado, necesitaba asegurarse de que la comunidad tenía las destrezas y la visión necesarias. Durante nuestra visita de campo para evaluar la propuesta advertimos la existencia de la sala de computadores, en la que había un gran movimiento de adolescentes y que estaba coordinada por un maestro altamente competente, y la antena parabólica satelital cercana, que trae a esta aldea de montaña el servicio de Internet. Todo esto confirmó el gran valor que se le atribuía a la educación y a un plan de largo plazo. Coincidentemente, la asociación había proporcionado un elemento esencial que nos convenció de que el plan de Santa Marta funcionaría, y un ejemplo más del papel que pueden desempeñar las HTA como socios en el desarrollo de base.

## Compartiendo anhelos y esperanzas: género, migración, remesas y las organizaciones salvadoreñas

Por Manuel Benítez, Melany Machado, Sarah Gammage y Alison Paul

CEASDES: San Salvador, 2005

Disponible en español



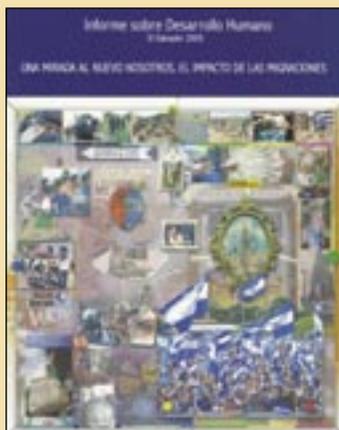
Durante la última década, la comunidad dedicada al desarrollo ha tomado nota del constante aumento de la migración internacional en América y del fenómeno de las remesas colectivas enviadas a los pueblos de origen por grupos de migrantes organizados (HTA). La habilidad de generar esos fondos es evidencia de capacidad institucional, capital social y, a menudo, influencia política, y también implica la posibilidad de desarrollo comunitario a ambos lados de la frontera. No obstante, a pesar de todo el entusiasmo, hay relativamente poco análisis sistemático de las HTA y de sus prácticas de desarrollo comunitario.

Los análisis existentes están mayormente concentrados en México y, con notables excepciones, no están dirigidos a los migrantes o a los profesionales. Si bien recientes informes analizan en detalle los datos de remesas, prestan poca atención al género, por ejemplo.

*Compartiendo anhelos y esperanzas* brinda una valiosa corrección. En este trabajo —parte informe y parte herramienta de educación popular— Benítez, Machado, Gammage y Paul comparten los hallazgos de un proyecto de investigación financiado por la Fundación Ford y la Fundación Interamericana. Su trabajo amplía el alcance geográfico de la literatura sobre el desarrollo comunitario liderado por migrantes, con encuestas y estudios de cuatro HTA salvadoreñas en EE.UU. y sus contrapartes en El Salvador. Su cuidadosa atención al género proporciona nuevo entendimiento de los ahorros y las remesas. También incluye ejercicios en educación popular, los que pueden ser usados por profesionales que trabajan con las HTA para mejorar la equidad y la transparencia dentro de sus organizaciones. Como observador de la escena mexicana de las HTA, encuentro muy interesante la sólida y visible presencia de mujeres en el liderazgo de las organizaciones salvadoreñas —las mujeres son mucho menos visibles en la dirigencia de las HTA mexicanas— pero me quedé con la curiosidad respecto a la razón de esto.

Los gobiernos de los países con gran emigración generalmente buscan mantener vínculos con sus

“diásporas”, por razones políticas y económicas. Grupos de la sociedad civil buscan ayudar a las organizaciones de migrantes a canalizar su capital social y financiero. Pero los migrantes solo pueden tener un impacto limitado en las condiciones de las comunidades que han dejado y en donde se han asentado; la realidad es que los fondos son escasos y la inversión gubernamental en programas sociales está disminuyendo. Entre tanto, como subraya este trabajo, la migración tiene altos costos sociales, incluyendo dolorosas separaciones familiares y problemas asociados con el uso de drogas y actividades de pandillas. El desarrollo comunitario transnacional se ha vuelto atractivo por muchas razones, pero requiere mucho trabajo, y un mismo modelo no se adapta a todas las comunidades. Esta publicación proporciona un recurso extremadamente útil para los grupos comunitarios y profesionales interesados en dedicarse a las HTA o fortalecer los proyectos de desarrollo transnacional.—*Luin Goldring, profesora adjunta de sociología en la Universidad de York, en Toronto. Para obtener la publicación, o material relacionado, vea [www.rci.rutgers.edu/~migrate1/](http://www.rci.rutgers.edu/~migrate1/).*



### Informe sobre desarrollo humano El Salvador 2005: El impacto de la migración internacional

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo: San Salvador, 2005

Disponibile en español e inglés

Cada año, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo emite un informe mundial sobre el desarrollo humano, relativo a las

oportunidades que un país ofrece a sus ciudadanos en términos de salud, educación, empleo y otros factores relacionados con el bienestar. Pero, ¿cómo se analiza el desarrollo humano cuando un significativo porcentaje de la población del país vive fuera de sus fronteras? Ese fue el desafío que enfrentó el PNUD cuando decidió examinar a El Salvador a través de la lente de su masiva migración de mano de obra.

El informe resultante fue presentado al público el 1° de diciembre de 2005, en San Salvador, con presentaciones posteriores en Los Ángeles, Nueva York y Washington, D.C. Está disponible, en español, en <http://www.desarrollohumano.org.sv/migraciones>. El informe 2005 incluye 10 capítulos y un apéndice estadístico que incorpora análisis de impacto macroeconómico y sectorial, dinámica local y rural, y temas relacionados con familia, género, cultura y ciudadanía. Más de 50 especialistas trabajaron en el informe, en El Salvador y en el exterior, dirigidos por un equipo de PNUD.

Su análisis revela que, primero, la migración es el principal medio por el cual El Salvador participa en el proceso de globalización. Aproximadamente 20 por ciento de sus ciudadanos viven en el exterior; sus remesas equiva-

len al 16 por ciento del PBI, 133 por ciento de todas las exportaciones y 355 por ciento de la inversión externa directa. La migración ha estimulado una economía en la que firmas multinacionales y empresarios emprendedores encuentran sitio en actividades de turismo, viajes aéreos internacionales, telecomunicaciones y la exportación de productos étnicos, para citar algunos ejemplos. Pero mientras la integración económica sigue adelante mediante acuerdos formales como el Tratado de Libre Comercio de Centroamérica (CAFTA), reduciendo barreras comerciales entre países, la emigración desde El Salvador, como fenómeno social y económico, fluye sin los auspicios del estado. En primer lugar, los migrantes viajan para encontrar mejores o por lo menos más opciones. Una vez que están en el exterior, muchos viven en las sombras, están empleados precariamente y trabajan en condiciones peligrosas.

Los autores del informe de PNUD también argumentan que la migración ha creado un El Salvador nuevo y desconocido. La migración ha sido constante en este país pequeño de 6,2 millones de personas, pero su magnitud desde la década de 1980 ha tenido un impacto sobre la economía, la estructura social, el sistema político y la cultura salvadoreños, en formas que aún se desconocen. La fragmentación familiar ha producido un cambio en los roles de género, con un marcado aumento en el número de mujeres que son cabeza de familia, y separaciones entre padres e hijos, que duran años. Las remesas sirven para satisfacer las necesidades materiales básicas de muchos niños, pero a un precio terrible: la falta de guía por parte de los padres en la formación de valores personales y sociales y del afecto tan necesario para el desarrollo emocional y físico. A nivel local, una nueva dinámica define la propiedad y uso de la tierra. La emigración resultó también en pérdida de trabajadores y líderes comunitarios jóvenes. Entre tanto, el gobierno salvadoreño sigue evaluando y planeando para una nación que ya no existe.

No obstante, los vínculos con la población migrante ofrecen a los que quedan atrás una histórica oportunidad para el desarrollo humano. Los salvadoreños que viven en EE.UU. tienen un índice de desarrollo humano de 0.851, el cual es más bajo que el de la población general de EE.UU. (0.944), pero mucho más elevado que el de los salvadoreños en El Salvador (0.731). Al menos en los hogares que las reciben, las remesas han reducido la pobreza y mejorado las condiciones de vivienda y los indicadores educativos, y proporcionan a los ancianos una forma de jubilación. Otras actividades que trascienden fronteras —como empresas transnacionales, asociaciones de migrantes, organizaciones políticas, visitas periódicas al hogar— tienen su impacto, pero el potencial total de estas iniciativas es algo que se desconoce. Vital para poder aprovechar la oportunidad que se presenta, es una política gubernamental salvadoreña que fortalezca los vínculos económicos, sociales, políticos y culturales entre los migrantes y el nuevo país que su migración está creando. Sin una fuerte conexión con estos ciudadanos, El Salvador perderá su más valioso recurso.—*Katharine Andrade-Eekhoff, ex becaria de la IAF y consultora en el informe*

# La cartera transnacional de la IAF para México

Por Jill Wheeler

Desde 1999, la IAF ha financiado alrededor de 20 proyectos de base dedicados a los vínculos directos e indirectos entre la migración y el desarrollo. Seis proyectos activos se desarrollan en México. Algunos se basan en una alianza explícita entre una asociación de migrantes (HTA) y una organización en la comunidad de origen. Como socios, los migrantes ofrecen no solo fondos sino ideas, experiencias, acceso político y acceso al mercado. En otros proyectos, la migración es un factor contextual que inspiró la creación de una organización o fue el motivador de nuevas actividades. Un objetivo dominante es ofrecer alternativas a la migración que, de acuerdo con los donatarios, es impulsada por la necesidad económica. La IAF reconoció los riesgos de financiar proyectos transnacionales, pero también vio oportunidades. Aunque podría tomar varios años consolidar las actividades y alianzas, vemos avances y hemos adquirido conciencia de las posibilidades y limitaciones de tal colaboración.

## Transferencia más rápida y barata de remesas

Uno de los vínculos más directos y tangibles entre los migrantes y sus familias es el flujo de remesas. La Asociación Mexicana de Uniones de Crédito del Sector Social (AMUCSS) dirige 20 microbancos rurales con más de 16.000 clientes en los estados de Oaxaca, Puebla, Guerrero y Michoacán. Por más de 10 años, la AMUCSS se ha dedicado a ampliar el acceso a servicios de crédito y ahorros para mexicanos pobres en zonas rurales. Los fondos de la IAF están ayudando a la organización a desarrollar su capacidad de procesar transferencias de remesas. En lugar de viajar varias horas en autobús a una ciudad grande, algunas familias ahora pueden recibir los fondos en sus propios pueblos, lo cual representa un ahorro considerable de tiempo y dinero. La AMUCSS también está tratando de forjar asociaciones con empresas de transferencia de remesas y cooperativas de crédito estadounidenses que ofrecen servicios a latinos, a fin de alcanzar a las poblaciones excluidas y fomentar la participación de los migrantes en el sistema financiero formal.

## Cultura y empleo

Durante más de 30 años, el personal jesuita y laico de Fomento Cultural y Educativo (Fomento) ha trabajado y vivido en algunas de las comunidades indígenas más pobres de México, entre ellas, comunidades en la Sierra Norte de Veracruz. Durante la última década, la preocupación de los sacerdotes y líderes comunitarios ha ido aumentando debido a la necesidad económica que impulsa a la gente joven a buscar trabajo lejos de su pue-



Gustavo Sánchez explica el programa de la AMUCSS.

blo. Aunque el campo de acción de Fomento es local, su personal ha dedicado esfuerzos considerables a entender el fenómeno de la migración a ambos lados de la frontera. Una vez por año, un miembro de Fomento viaja a Nueva York para visitar a personas originarias de la Sierra Norte que trabajan en lavaautos y restaurantes de Bronx y Queens. El año pasado, empleando fondos donados por la IAF, el personal de Fomento exploró el fundamento de las decisiones tomadas por la gente joven y evaluó el impacto de la migración en las familias y en las ricas tradiciones nahuatl, tepehua y otomí que dejan atrás.

A fin de contrarrestar el atractivo de la emigración, Fomento apoya actividades que ofrecen alternativas. El personal y promotores locales brindan capacitación en agricultura y medicina natural, ofrecen apoyo a grupos de mujeres y últimamente crearon un programa nuevo dirigido a la gente joven. La apreciación de Fomento por la cultura, junto con un renacimiento de la música tradicional, ha llevado a la identificación de una atractiva opción económica. Con los instrumentos y la capacitación suministrados por Fomento, jóvenes artistas forman conjuntos musicales y obtienen ingresos de sus actuaciones. En una reciente conferencia de los donatarios mexicanos de la IAF, un grupo de talentosos hombres jóvenes indígenas dio un excelente concierto e hizo bailar al público hasta bien entrada la noche. En la medida que los conjuntos musicales perfeccionen su técnica y sigan ofreciendo actuaciones, Fomento espera que su éxito motive a la gente joven a permanecer en la Sierra Norte y a enorgullecerse de su cultura.

### Huipiles y totopos, recuerdos de la patria

En Juxtlahuaca, Oaxaca, las mujeres integrantes de una organización de base indígena, Desarrollo Binacional Integral Indígena, A.C. (DBIIAC), han descubierto que vender en mercados lejanos puede ser tan atractivo como vender a los vecinos. O, mejor dicho, los vecinos se han mudado a otras partes de México y hasta tan lejos como California, y están dispuestos a pagar más. Con fondos de la IAF y el apoyo de programas del gobierno mexicano tales como Culturas Populares e Indígenas, DBIIAC presta asistencia a sus miembros con la agricultura a pequeña escala, apoya a pequeños grupos de ahorro y crédito, y ofrece una variedad de programas de capacitación.

Empleados y consultores enseñan nuevas técnicas y traen nuevas ideas a las artesanas que producen artesanías mixtecas, triquis y zapotecas —entre ellas los coloridos huipiles, o blusas, tejidos en telar— y a las mujeres que preparan especialidades culinarias locales. Estos productos se vendían tradicionalmente a domicilio o en



Jill Wheeler

Centolia Maldonado, coordinadora de proyectos de DBIIAC.

la plaza del pueblo, pero ahora DBIIAC desea exportar a los “mercados de la nostalgia”. Con la ayuda de socios migrantes en EE.UU., la organización está explorando la logística y las preferencias de los consumidores. Mientras que las bolsas y las alfombras son populares, los largos y pesados huipiles no tienen tan buena salida en California. Por consiguiente, DBIIAC contrató a especialistas textiles para enseñar a las mujeres a emplear algodón más liviano y crear diseños más cortos. Al aprender a medir con reglas, en lugar de con las manos, las artesanas pueden satisfacer otra expectativa de los consumidores: tamaños estándar.

DBIIAC trabaja en coordinación con un socio con sede en EE.UU., el Frente Indígena de Organizaciones Binacionales (FIOB) y con una afiliada del FIOB en Baja California, México. Recientemente, los miembros de DBIIAC enviaron a sus colegas en Fresno artículos por un valor de más de US\$1.000 para vender en festivales y eventos del FIOB. No todos los productos llegaron en buen estado. Una partida experimental de totopos —tortillas grandes y crocantes— se rompió durante el transporte, lo cual llevó a DBIIAC a tomar la decisión de limitarlos al mercado local hasta tanto no haya envases protectores disponibles. Aunque las ventas siguen siendo relativamente a pequeña escala, han motivado a DBIIAC a seguir explorando la promesa del mercado de la nostalgia de California.

### Los desafíos de las alianzas con migrantes

Una donación del año 1999 a la Fundación para la Productividad en el Campo, A.C. (APOYO) fue uno de los primeros intentos de la IAF de financiar una estrategia transnacional de desarrollo empresarial. La ONG, con sede en Ciudad de México y dirigida por Roberto Ramírez, ofrece capacitación, asistencia técnica y crédito a agricultores y pequeños empresarios en varios estados mexicanos. APOYO ha explo-

Patrick Breslin



Roberto Rodríguez, director de APOYO, con Julieta Méndez, coordinadora ejecutiva de International Community Foundation, asociada con la comunidad oaxaqueña de San Diego para promover el desarrollo.



Cortesía de MIDE

Jill Wheeler, representante de la IAF para México, con apicultores de Abeja de Oro.

rado varias estrategias para ganarse la confianza de los migrantes para actividades generadoras de ingresos en sus comunidades de origen. Para reclutar socios e identificar compradores, el personal de APOYO ha organizado reuniones en EE.UU., producido videos, asistido a muestras de alimentos y utilizado otros medios para motivar a los migrantes a pensar en invertir en empresas de México, en lugar de enviar donaciones. Con fondos de la IAF, APOYO ha ayudado a una amplia gama de empresarios —desde artesanos hasta propietarios de cibercafés, productores de maíz y la asociación de productores de nopal— lo cual constituye el tema del artículo de Patrick Breslin de la página 26. La labor de APOYO ilustra el hecho de que establecer alianzas es un proceso largo que implica seleccionar la contraparte apropiada, crear una relación de confianza y formular acuerdos claros y factibles.

### Vinculos entre apicultores y migrantes

Migración y Desarrollo, A.C., (MIDE-ac), una pequeña ONG nueva en el sur de Zacatecas, está haciendo todo lo posible por atraer el apoyo de quienes han emigrado a EE.UU. para empresas productivas. MIDE-ac ha empleado fondos de la IAF y donaciones de organismos estatales zacatecanos para financiar un programa que ofrece capacitación, asistencia técnica y equipo a la organización de productores de miel Abeja de Oro. Inicialmente, la Federación Zacatecana de Fort Worth, Texas, también prometió apoyo, pero eso cambió cuando su presidente, Martín Carvajal, un fundador y gran partidario de Abeja de Oro, se fue de Texas para regresar a Zacatecas, donde fue elegido presidente de su municipio. En su nuevo

cargo le fue posible contribuir a canalizar recursos estatales y locales al proyecto, pero, bajo nueva dirección, la federación de Fort Worth ya no tenía el mismo interés en Abeja de Oro. Además, en el primer año de actividades, la producción de miel fue menor de la anticipada, debido a una sequía y a la inexperiencia de los productores. A pesar de estos desafíos, apicultores más experimentados en pueblos vecinos desean participar en el programa en el siguiente ciclo de producción de miel. Para contrarrestar la pérdida de apoyo de Texas, el personal de MIDE-ac está tratando de forjar nuevas asociaciones con otras HTA para apoyar a empresarios, incluyendo desde más apicultores hasta fabricantes de dulces tradicionales.

### Lazos con migrantes inversionistas

Con financiación de una donación otorgada por la IAF a la Red Internacional de Migración y Desarrollo (RMD), investigadores de la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ) están explorando nuevas maneras de ayudar a los migrantes en California a apoyar el desarrollo de pequeñas empresas en su estado natal. Rodolfo García Zamora, profesor de estudios de desarrollo de la UAZ, ha formado el Centro de Apoyo para el Desarrollo Empresarial y Comunitario (CADEC), para suministrar servicios de asesoría a la Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California (FCZSC), organización con una respetada trayectoria de apoyo a infraestructura y otros proyectos comunitarios por intermedio del programa tres por uno del gobierno mexicano. Durante varios años, los dirigentes de la FCZSC, incluido el director de proyectos Efraín Jiménez, han estado buscando maneras de canalizar



### Las mujeres que se organizan avanzan

Por Yolanda Cruz

Petate Productions:  
Los Ángeles, 2003

Disponible en español  
(subtítulos en inglés  
optativos)

*Las mujeres que se organizan avanzan* es una película en DVD, de 15 minutos de duración, que presenta a los exitosos clubes de ahorros formados por grupos de mujeres indígenas

mixtecas en Oaxaca, México. Viéndose la mayoría en la posición de tener que valerse por sí mismas cuando los hombres capaces de sus comunidades emigraron a EE.UU., las mujeres se agruparon por primera vez debido a su necesidad común de materiales de construcción y acceso a crédito. La película comienza presentando al Frente Indígena Oaxaqueño Binacional, que fomenta la revitalización comunitaria en México y EE.UU. Al FIOB se le atribuye el haber brindado orientación a las mujeres en un taller de planificación del mismo título que la película. En cámara, las ahorristas explican sus malas experiencias anteriores con organizadores de microcrédito que habían demostrado ser inescrupulosos o no estar dispuestos a aceptar a las mujeres en la toma de decisiones.

Las socias del club fijaron cifras de ahorros iniciales tan bajas como 100 pesos, o US\$10, una suma considerable para mujeres que viven de remesas o de preparar tortillas. Las socias fijaron además bajas tasas de interés sobre préstamos otorgados: de un dos a un seis por ciento, frente a la tasa corriente del usurero del vecindario que era de un 10 a un 15 por ciento. Desde su fundación,

algunos clubes han obtenido fondos de contrapartida de fuentes externas, y uno incluso percibe ganancias anuales netas de hasta 2.000 pesos, o US\$200. Todos los clubes desarrollan sus actividades sobre la base de la confianza, como casi todo lo demás en estas comunidades pequeñas que consideran que los acuerdos verbales son de cumplimiento obligatorio. Las prestatarias cumplen fielmente con sus obligaciones de repagar los préstamos, que se otorgan por plazos que pueden ser de un mes o hasta un año; una tasa perfecta de reintegros es un factor en el rendimiento que cada miembro ha obtenido de la inversión de sus ahorros.

Además del FIOB, las mujeres ahorristas de la película también rinden homenaje a Centolia Maldonado, coordinadora de proyectos de DBIIAC, donataria de la IAF y división administrativa del FIOB en Oaxaca. Aparte de ser un mentor para los clubes de inversión, DBIIAC ayuda a las socias interesadas con actividades productivas tales como el cultivo de hongos comestibles. Fuera de cámara, Maldonado explicó que un Consejo Regional de mujeres líderes que representan a diversas comunidades participantes supervisa los clubes y decide qué comunidades deben recibir asistencia económica de DBIIAC. Maldonado también comunicó que las hijas de algunas integrantes de los clubes han aprendido a usar las computadoras y fotocopiadoras de DBIIAC al prestar asistencia con tareas de oficina, conocimientos que pueden abrirles oportunidades.

Esta producción de Yolanda Cruz fue financiada por una donación otorgada a la Universidad de California en Santa Cruz por la Fundación Ford. Cruz, que se crió en la cultura binacional indígena a la que se dedica y obtuvo una maestría en cinematografía de la UCLA, ha recibido un volumen considerable de apoyo financiero de la fundación para la labor de documentar las experiencias de sus compatriotas oaxaqueñas, labor que incluye incluso un libro de cocina bilingüe titulado *Oaxaca Sabores Simples*. Para más información sobre ella y su empresa, Petate Productions, visite [www.petate.com](http://www.petate.com). —Hilary Brand, asistente de programas de la IAF

el apoyo de la Federación a proyectos generadores de ingresos. Para ello precisan análisis técnicos bien fundados que el CADEC espera suministrar. A comienzos del año 2006, la FCZSC envió al CADEC su primera tanda de propuestas de empresarios y agricultores zacatecanos que solicitaban fondos para ideas que abarcaban desde el procesado de alimentos y los servicios turísticos hasta las inversiones en agricultura. El equipo del CADEC identificó a unos pocos candidatos interesantes a quienes apoyar, pero muchas propuestas carecían de objetivos definidos, presupuestos detallados y otros aspectos de un plan de negocios necesarios para efectuar un análisis de factibilidad detallado. El equipo planea actualmente talleres, sesiones comunitarias y materiales de capacitación para ayudar a los proponentes a pulir conceptos, identificar oportunidades y transformar ideas en exitosas pequeñas empresas.

### No hay un modelo único

Las discusiones sobre migración, remesas, HTA y el potencial de cooperación transnacional a menudo parecen sugerir que existe la necesidad de diseñar y reproducir un modelo único. Esto pasa por alto la gran diversidad de habilidades, intereses, relaciones, prioridades y contextos de la gente involucrada. La experiencia de la IAF en México ha demostrado que cada proyecto transnacional tiene sus propias características, que reflejan la cultura, historia, política y economía locales y las diferentes tendencias migratorias, y no esperamos que surja un modelo “reproducible” en el futuro cercano. Sin embargo, iremos aprendiendo de una amplia variedad de iniciativas y, así, con el tiempo, nos será posible comunicar las lecciones aprendidas sobre la cooperación de base en un mundo cambiante y cada vez más transnacional.

# Un grupo de base aprovecha un mercado de “nostalgia”

Por Patrick Breslin

Fotos de Patrick Breslin

Los nopales, las ramas blandas del cacto de pera espinoso, son un ingrediente importante en la cocina mexicana. Pueden ser comidos asados a la parrilla y mezclados con un poco de jugo de limón y aceite de oliva. Más frecuentemente, se agregan a los huevos revueltos para el desayuno. También son utilizados en sopas, guisados y ensaladas, y como relleno de tortillas. En la pequeña

ciudad de Ayoquezco de Aldama, en Oaxaca, su gente afirma que produce los mejores nopales de México. Últimamente, muchos ayoquezcanos han emigrado al norte, y como la mayoría de los migrantes, añoran las comidas del terruño. Esa forma de deseo da lugar a un “mercado de la nostalgia”; proveer los productos con los que los consumidores migrantes han crecido puede significar el



El logotipo de MENA.



Catalina Sánchez Jiménez en sus campos de nopales.



*Preparando nopales y tostando los granos de cacao para chocolate, para la venta en California.*

desarrollo económico en las ciudades natales que ellos dejaron atrás.

Catalina Sánchez Jiménez fue una vez trabajadora agrícola en California, antes de volver a Ayoquezco, donde ella y su marido tenían campos de nopales. Al observar la baja calidad de los nopales ofrecidos a la venta en California, ella se preguntaba sobre la posibilidad de enviar al norte la variedad que existe en Ayoquezco. Entonces llevó la idea a las Mujeres Empacadoras de Nopal de Ayoquezco (MENA), una organización de 68 productores de nopal, en su mayoría mujeres, en la cual ella había trabajado durante mucho tiempo. Los socios decidieron entrar en el mercado de la nostalgia aprovechando el festival más importante de Oaxaca. Cada mes de julio, los oaxaqueños, en el país y en el extranjero, celebran la Guelaguetza, un torbellino de música, danza, trajes, comidas y exposiciones que acrisola la cultura española con las tradiciones indígenas. El año pasado, los oaxaqueños en el sur de California organizaron un fin de semana pleno de festividades en el campus San Marcos de la universidad del estado de California, al norte de San Diego.

La presidenta de MENA, Carmen Estela Cruz Chávez, y la secretaria, Asela Rosa Barrios Pérez, llevaron al festival cajas de nopalitos en conserva, salsa de mole y chocolate de su grupo. Coordinando en el otro extremo estaba Félix Cruz, un natural ayoquezcano que es presidente de Migrantes por Ayoquezco (MIGPAO) y también de Chapulín Distributors Inc., la empresa de California creada por los migrantes para trabajar con MENA. APOYO, una organización descrita en la página 23, ayudó a hacer esta conexión cuando inició esfuerzos pioneros para involucrar a los migrantes en el desarrollo de sus ciudades natales. Carmen y Asela comenzaron su incursión en el mercado de la nostalgia en un autobús nocturno de Oaxaca a Ciudad de México; allí tomaron un avión a Tijuana, donde Cruz y varios otros migrantes que son residentes de California las recogieron. Para la mañana siguiente, los viajeros estaban ocupados en un almacén de embalaje de flores propiedad de otro natural de Ayoquezco, ayudando a preparar comida y crear los arreglos florales para la Guelaguetza.

El festival, con su música animada, los ondulantes bailarines, las figuras enmascaradas y un ajetreado corredor de quioscos comerciales, atrajeron a miles de personas, y muchas de ellas terminaron agolpadas en filas de tres y cuatro frente al kiosco de los ayoquezcacos. Las rápidas ventas de la Guelaguetza sugirieron que bien puede haber un mercado mejor que el que Catalina había anticipado para la producción aumentada por la nueva planta de empaque.

*Patrick Breslin es vicepresidente de relaciones externas de la IAF.*



*Carmen Cruz Chávez (derecha) y Asela Barrios Pérez esperan el autobús para Ciudad de México.*



*Recientemente MENA ganó una competencia patrocinada por el Ministerio de Agricultura de México y está utilizando su concesión de US\$594.000 para construir una planta procesadora y embaladora.*



*En el aeropuerto de Tijuana, Carmen ayuda a cargar camiones para San Marcos, sitio de la Guelaguetza.*



*Preparativos en San Diego para la celebración.*



Estudiantes publicitan el festival en el campus de San Marcos.



El festival de la Guelaguetza.





# Los bajacalifornianos nativos: raíces profundas, grandes esperanzas

*Por Miguel Wilken-Robertson*

Por miles de años, los pueblos nativos que tienen en común lenguas muy relacionadas con la lingüística y culturas yumanas poblaron las áreas que eventualmente llegaron a formar parte del noroeste de México y el suroeste de EE.UU. A través de generaciones de interacción con el medio ambiente, adquirieron un amplio conocimiento de los ecosistemas de la costa, la montaña y el desierto de la región. Con siglos de práctica, esta experiencia los convirtió en cazadores, recolectores y pescadores de mucha movilidad capaces de sobrevivir en ese escabroso terreno y desarrollar tecnologías para obtener, almacenar y cocinar alimentos, llevar sus pocas posesiones en sus viajes, protegerse y celebrar sus creencias religiosas. Participaban en extensas redes de intercambio comercial y social con otros grupos indígenas.

En la actualidad, las naciones yumanas están separadas por una frontera internacional. Los kumeyaay del sur de California están directamente relacionados con los kumiai de Baja California de México, así como los cocopah de Arizona y sus parientes al sur, los cucapá. Los yavapai, los hualapai y los havasupai de Arizona también tienen parientes papai en Baja California. Aunque todavía tienen mucho en común, hay algunas diferencias notables. Lo que más llama la atención, es que los grupos de EE.UU., aunque marginados por muchos años, han logrado un nivel confortable de desarrollo económico.

Los grupos de Baja California, en cambio, se encuentran entre las poblaciones más pobres de la península. En valles remotos —los pocos enclaves que todavía quedan de su vasto territorio— viven unos 1.800 bajacalifornianos nativos que luchan por sobrevivir, ganándose la vida con la cría de ganado, la labranza, la artesanía o el trabajo como jornaleros muy mal pagados. Muchos jóvenes terminan abandonando sus comunidades para buscar mejores empleos en los pueblos y ciudades, por lo que los investigadores declaran a estas tribus en peligro de extinción. En realidad, estos bajacalifornianos nativos están llenos de vida y comparten un sentimiento de esperanza proveniente de un nuevo aprecio hacia sus tradiciones y los lazos de familia y cultura que los conectan con los grupos indígenas del sur de EE.UU. El papel de los mayores se refuerza a medida que una generación más joven se accede a educación redescubre su patrimonio cultural.

Con la esperanza de maximizar las oportunidades que surgen de este renacimiento, las comunidades indígenas de Baja California y EE.UU. han venido trabajando por

varios años con las organizaciones de base Terra Peninsular, cuyo enfoque es la conservación, y el Instituto de Culturas Nativas de Baja California (CUNA) para generar fuentes de trabajo a través del ecoturismo gestionado por la comunidad, la producción artesanal sostenible y el manejo de recursos naturales. Una donación a tres años otorgada por la IAF en 2004 ha ayudado a consolidar este trabajo en una Alianza para el Desarrollo Sustentable en las Comunidades Indígenas de Baja California (ADESU) (cuyo sitio en la Web es [www.adesu.org](http://www.adesu.org)).

## **Paisajes vivientes**

En tiempos ancestrales, los cazadores y recolectores se movían por todo el norte de Baja California en ciclos estacionales, aprovechando recursos naturales en una variedad de hábitats. Hacían redes de fibra de las pencas del agave para transportar herramientas de piedra indispensables, canastas, cerámicas, pita y yerbas medicinales. En el invierno, los pueblos nativos se establecían a lo largo de la costa, donde los recursos de la tierra y el mar les proporcionaban alimentos y materiales abundantes. Al final de las lluvias del invierno, pequeños grupos de familias empezaban a irse hacia los valles y los bosques de la sierra del interior para dedicarse a la caza y aprovechar los recursos vegetales entre ellos, verduras, flores, yuca, la penca del agave, y semillas de pastos anuales. Cocinaban muchos de los alimentos nativos y los conservaban en ollas de arcilla fuertes. A fines del verano, los grupos se reunían en los altos de la sierra para recolectar piñones y celebrar ceremonias en honor de los muertos y para el intercambio social y comercial con grupos indígenas de áreas ahora conocidas como California del Sur, la región del río Colorado y Arizona. Cuando el clima se enfriaba, los grupos se separaban y bajaban a los valles costeros donde grandes arboledas de encinos les proporcionaban bellotas, otro alimento esencial de la dieta, que almacenaban en graneros de sauce para el invierno.

Con la aparición de asentamientos no indígenas, la mayoría de los habitantes nativos se vio forzada a abandonar sus sitios comunes en la costa y sus ciclos de viaje estacionales para irse a asentamientos más seguros en áreas más remotas de la península. Para sobrevivir, adoptaron estrategias de subsistencia introducidas por los misioneros y colonos, tales como la cría de ganado y la agricultura, pero su conocimiento tradicional de la tierra, tecnologías y conexiones con otros grupos indígenas continúan siendo cruciales.



Michael Wilken Robertson

Niños paipai muestran una canasta de pino tejida en el taller de ADESU.

### Lo antiguo y lo nuevo

Las ocho comunidades indígenas de Baja California, reconocidas federalmente, tienen territorios considerables, en su mayoría paisajes naturales preservados. Algunos líderes indígenas se sienten optimistas en el sentido que el conocimiento tradicional de la tierra y las destrezas que los miembros de la comunidad han aprendido como vaqueros durante los dos pasados siglos puedan aplicarse para generar ingresos en actividades de ecoturismo. Ángel Domínguez, indígena kumiai coordinador de ecoturismo de la comunidad de San Antonio Necua, ha estado trabajando por años para ayudar al desarrollo de su aldea. Buscando capital inicial en una tribu emparentada en EE.UU., Domínguez explicó al tesorero de la tribu: “nuestros paisajes han atraído turistas por mucho tiempo, la gente ha venido a nuestra comunidad a acampar, a hacer excursiones a pie, a montar a caballo y a hacer toda clase de preguntas acerca de nuestro modo de vivir, pero sin producir verdaderos beneficios para nosotros. Finalmente decidimos organizarnos. Ahora que hemos empezado a trabajar con ADESU, vamos progresando mucho más rápido”. En la actualidad, el pueblo ofrece sitios para acampar y áreas de asadores, comidas regionales, excursiones con guía y paseos a caballo, rutas

*Las destrezas tradicionales sirven para revitalizar sus lazos con comunidades del norte de la frontera.*

para bicicletas, artesanías tradicionales y clases a los visitantes de su Centro Recreativo Kumiai “Siñaw Kumatay”, y están preparando paseos para atraer a los turistas de los cruceros que visitan el cercano puerto de Ensenada.

Por medio de un proceso participativo y con asistencia técnica de organizaciones asociadas, Necua formuló un plan modelo de desarrollo ecoturístico (descrito en detalle en [http://www.adesu.org/PlanIntegral\\_ecoturi\\_necua.pdf](http://www.adesu.org/PlanIntegral_ecoturi_necua.pdf)). Ahora se encuentra trabajando hacia una meta fundamental: la construcción de un centro de ecoturismo con un restaurante, tiendas, un museo comunitario, una aldea kumiai, jardines botánicos, un centro de información y un anfiteatro, todo administrado como una empresa de base comunitaria. El apoyo de ADESU y la capacitación han ayudado a Domínguez a promover el proyecto en ambos lados de la frontera y él tiene mucha



Michael Wilken Robertson

Dionisia López, artista paipai, enseña cestería en Santa Catarina.

confianza en que una tribu kumeyaay de EE.UU. se asocie a su comunidad.

### Tecnología de siempre

No muy distante de Necua, entre el valle de Guadalupe y la costa del Pacífico, se esconde San José de la Zorra, donde viven los indígenas tejedores de canastas de la península. Como sus ancestros, los cesteros kumiai esperan la luna llena para cortar las hojas del junco cuando saben que éstas están más fuertes y más flexibles. Arrancan unas cuantas hojas y siguen con otra planta, sabiendo que cuando regresen, las plantas seguirán estando allí. Trabajando con el junco y el sauce, los cesteros fabrican graneros y cestos de intrincados diseños tradicionales para venderlos como objetos de arte. ADESU capacita a los cesteros para que accedan a mercados apropiados: powwows, encuentros en reservaciones de EE.UU., ferias de arte de museos, parques estatales y universidades.

A sólo unas pocas horas en la comunidad indígena paipai de Santa Catarina, los alfareros han restaurado una tradición que en algún tiempo fue común por toda la región yumana. Para 1980, solamente cuatro alfareros seguían practicando el arte que los arqueólogos conocían como Tizon Brownware. Aplicando la tecnología de paleta y yunque aprendida de sus antepasados, artistas paipai transformaron esos artículos utilitarios en una nueva fuente de ingreso, aunque esporádica, dada la lejanía de su comunidad. Para ayudar a ampliar sus mercados, ADESU ha proporcionado capacitación práctica a los artesanos en comercialización básica, atención al cliente, planificación empresarial y administración en lugares de EE.UU., donde también pueden vender sus

mercancías. Recientemente, una comunidad yavapai de EE.UU., hizo un pedido de 2.500 canastas de aguja de pino y dio la oportunidad a los maestros artesanales paipai de enseñar su arte directamente a otros indígenas miembros de la comunidad y de organizarse para producir en mayor escala.

Las destrezas tradicionales de los artesanos sirven para revitalizar sus lazos con comunidades del norte de la frontera. “En el pasado, la gente se burlaba de mí porque yo hacía artesanías y me decían que debía descartar mis anticuados conocimientos”, explicó la artista paipai Josefina Ochurte. “Ahora viajo a California y Arizona, y he enseñado a muchos alumnos nativos”. Teodora Cuero, de 85 años de edad, de la comunidad La Huerta Kumiai, es un recurso invaluable por su conocimiento de uso tradicional de plantas comestibles y medicinales. “Aprendan todas estas cosas que les estoy diciendo”, les aconseja a los alumnos jóvenes de una comunidad emparentada de EE.UU. “Uno

de estos días, ya no estaré por aquí y ustedes estarán preguntándose qué planta se usa para cortar la fiebre o cómo preparar la baya que se conoce como manzanita”.

### Para lograr el éxito

Para beneficiarse de su rico patrimonio cultural y natural, las comunidades indígenas de Baja California deben superar los formidables obstáculos que conlleva la autosuficiencia. A medida que sus empresas de ecoturismo y artesanías crecen, las comunidades deben continuar fortaleciendo sus organizaciones, reinvertiendo en infraestructura y manteniendo procesos apropiados de capacitación. (ADESU ha cambiado de la instrucción en salas de clase a la capacitación en el terreno). Para lograr acceso a mercados internacionales y para establecer redes de apoyo con tribus de EE.UU., los miembros de las comunidades indígenas necesitarán saber comunicarse en inglés. A medida que las actividades comerciales aumentan en territorio aborigen, una nueva generación de especialistas indígenas capacitados en biología, antropología y trabajo social tendrá que monitorear su impacto en el medio ambiente y la cultura para asegurar la sostenibilidad a largo plazo. En última instancia, la profundidad de sus raíces, la lealtad a su cultura y la habilidad para aprovechar las oportunidades al máximo pueden permitir a los bajacalifornianos desafiar a los “expertos” que con regularidad predicen su extinción.

*Miguel Wilken-Robertson, director del proyecto ADESU, es un antropólogo que ha estado trabajando con los pueblos nativos de Baja California por más de 25 años. Es miembro del directorio de Terra Península y cofundador del Instituto CUNA.*

## Cruzando las fronteras en los Andes

Desde el inicio de su programa de microcrédito en 2001, la Asociación de Mujeres Warmi Sayajsuqno, donataria de la IAF, ha concedido 1.500 préstamos en una extensión de 40.000 km<sup>2</sup> de la puna, el altiplano en los Andes del noroeste de Argentina (véase *Desarrollo de Base 2003*). Ahora, Rosario Quispe, su líder, desea llevar los servicios de Warmi a Bolivia.

La puna, que se extiende a través de Argentina hasta el sur de Perú, el noreste de Chile y de Bolivia, ha sido por siglos territorio de los colla, quechua, atacameños, aymaras y omaguacas, indígenas de estos países. Dondequiera que vivan, con frecuencia se cuentan entre los más pobres entre los pobres. En la actualidad, la mayoría de los residentes de la puna en Argentina, apenas sobreviven de la agricultura, la cría de ganado y la elaboración de artesanías; el promedio de ingreso mensual de una familia de ocho personas es de US\$138; los jóvenes han estado dispersándose en busca de trabajo. Quispe, que es



Rosario Quispe y bolivianas discuten sobre la calidad del hilo.

colla, desarrolló sus destrezas de líder trabajando como voluntaria en programas de ayuda patrocinados por la iglesia católica después del cierre de las minas de Jujuy, su provincia de origen, hecho que redujo aún más el ingreso familiar. Hace unos 10 años, fundó la Warmi, cuyo nombre completo en quechua significa mujeres perseverantes, y empezó a congregarse comunidades collas alrededor de las nociones contemporáneas de desarrollo y los valores tradicionales y cultura que definen a los pueblos del altiplano a través de fronteras nacionales.

Con sede en Abra Pampa, un pueblo de 14.000 habitantes azotado por el viento de la puna, Warmi llega hasta las pequeñas aldeas dispersas en el paisaje inhóspito que las rodea. En 2001, Warmi recibió una donación de la IAF destinada a su programa de microcrédito y desarrollo empresarial. Con esos fondos y otro apoyo, Warmi creó 70 bancos comunitarios, además de un programa de préstamo que cuenta con una tasa de repago perfecta. Ha invertido en una gasolinera, un restaurante, una finca de chinchilla, una tienda de textiles y artesanías, un café cibernético y un depósito para lana de oveja y fibra de llama que permite a los productores evitar intermediarios.

Abra Pampa es un centro de convergencia de los caminos de Argentina, Chile y Bolivia. El tráfico pasa como si no existieran fronteras y con frecuencia es más fácil pasar por Abra Pampa que tomar una ruta directa entre dos puntos en Bolivia. Es así que la fama de Warmi se ha diseminado y comunidades bolivianas han estado atentas a sus logros. A una distancia de 230 Km., a cinco horas en automóvil de la sede de Warmi, se encuentra San Antonio de Esmoruco, Bolivia, una aislada aldea en el departamento de Potosí, cuyos residentes subsisten de la cría de llamas, ovejas y cabras. Hace dos años, en una visita a Argentina, Ángel Gutiérrez, presidente de la Asociación de Criadores de Camélidos (ACCE) que tiene miembros de siete comunidades, supo de un banco manejado por la comunidad a la cual le presta servicios, y él deseaba un recurso como ése para ACCE. Al darse cuenta que los miembros de Warmi compartían su cultura y valores, Gutiérrez se puso en contacto con Quispe y acordaron ofrecer capacitación que mejorara la producción de fibra y lana y que abriera nuevos mercados. Desde entonces, los tejedores de San Antonio de Esmoruco han estado viajando para asistir a los talleres en Abra Pampa, algunas veces quedándose por días, y los técnicos los visitan en Bolivia. Quispe se reunió recientemente con miembros de ACCE en San Antonio de Esmoruco para discutir los pasos siguientes. Con el tiempo y el apoyo de Warmi, las comunidades de ACCE podrán tener su propio banco comunitario.—*Gabriela Boyer, representante de la IAF. Más información sobre Warmi en la página 62.*

# Wyclef Jean: una superestrella trabaja por el cambio en Haití

Por Tina L. Balin-Brooks



Wyclef Jean en concierto con su guitarra incrustada de diamantes.

Fotos: cortesía de Orsa Consultants

A pesar de una niñez sumida en la pobreza en Brooklyn y una adolescencia precaria en Nueva Jersey, Wyclef Jean había tomado la determinación de dedicarse a su pasión: la música. En 1996, alcanzó el estrellato con *The Score*, álbum del año 1996 que grabó cuando actuaba con el grupo Fugees, término utilizado para describir a los inmigrantes haitianos. La grabación no sólo ganó dos premios Grammy al mejor álbum del año de música R&B (Ritmo y Blues) y de música rap sino que también vendió 24 millones de copias. En junio de 2006, "Hips Don't Lie", con Shakira, fue la primera canción que ocupó el primer lugar simultáneamente en la categoría principal y en la lista de los Cuarenta Éxitos Latinos.

Ahora Wyclef ha aceptado un reto mucho más difícil que todo lo que le planteara el mundo musical: Haití. Para mejorar las condiciones del país más pobre del continente, Wyclef fundó en 2004 la organización *Yéle Haiti*, usando el nombre de una canción de su álbum *The Carnival*, y ha utilizado lo recaudado en conciertos de beneficencia para financiar su trabajo. En la actualidad, pocas organizaciones pueden llegar a los haitianos desesperados por recibir ayuda; desde 2004, la IAF no ha podido cumplir con las visitas de campo requeridas para otorgar nuevas donaciones. Pero *Yéle Haiti* ha podido trabajar en las zonas más pobres y peligrosas en las cuales la necesidad es insondable. Ahora Wyclef está apelando a la diáspora haitiana para que apoye a la ONG en su labor de ayuda a Haití, barrio por barrio.

Los vínculos de Nelust Wyclef Jean con Haití datan de su nacimiento el 17 de octubre de 1972, en Croix-des-Bouquets, al noreste de Puerto Príncipe. En la década de 1980, su ahora difunto padre, un pastor nazareno, viajó para atender a una congregación haitiana en EE.UU. La familia le siguió ocho años después, cuando Wyclef tenía 9 años, y su adaptación no fue fácil. Después de que su escuela de Nueva Jersey llamara a su madre muchas veces, ella lo aconsejó diciendo: "Aprovecha tu energía y moviliza a la gente por una buena causa". Le entregó, entonces, la guitarra que él aprendería a amar y dominar.

En 1987, Wyclef, su primo Prakazrel "Pras" Michel y su amiga Lauryn Hill dieron los primeros pasos vacilantes que los llevarían a convertirse en los Fugees. Después de *The Score*, el grupo sucumbió. Pero Wyclef se lanzó a una carrera de solista que incluyó, entre otros logros, una nominación para el galardón Golden Globe por "Million Voices" (Millones de voces), escrita para Hotel Rwanda; la banda sonora para *The Agronomist* de Jonathan Demme; la primera presentación de rap en el Carnegie Hall; colaboraciones con Whitney Houston, Destiny's Child, Mick Jagger, la Orquesta Filarmónica de Nueva York y Kenny Rogers. Entre los conciertos taquilleros figuran los de la gira "Fugees Reunion" por 16 países de Europa en diciembre de 2005. Para el 28 de diciembre, Wyclef estaba de vuelta en su estudio de grabación para editar las secuencias del concierto final de su gira destinadas a una transmisión exclusiva de fin de año a Haití. Luego, se sentó con Desarrollo de Base para hablar de Haití y de la importancia que reviste la participación de la diáspora en el desarrollo de ese país.

### ¿Cómo mantuvo su conexión con Haití después de venir a EE.UU.?

A las generaciones anteriores les gusta preservar su cultura auténtica. Al venir a EE.UU. se puede ser lo que se quiere fuera del hogar, pero dentro, todo se relaciona con la cultura de origen. Así que, aun viviendo en EE.UU., ¿se es haitiano en el hogar!

### ¿En qué medida fue la música determinante durante su adaptación escolar?

Me di cuenta de que la música hip hop era una manera de escapar a la violencia porque a través de ella podía decir simplemente lo que pensaba de los demás. Así, tomé la decisión de convertirme en el mejor intérprete de rap de mi distrito de Nueva Jersey. Quería interpretar el rap mejor que los muchachos norteamericanos. Empecé a prestar atención en las clases de inglés. Luego, empecé a participar en concursos de rap de una escuela a otra. Ahora tenía a los chicos de la escuela aterrizados, pero desde un ángulo positivo. Y el hip hop se convirtió para mí en un vehículo para comentar temas sociales. El primer álbum de los Fugees, *Blunted on Reality*, no tuvo éxito comercial pero nos permitió abordar los estereotipos relacionados con los haitianos. Nuestro segundo álbum, *The Score*, resultó un éxito rotundo. Subí al escenario con mi bandera haitiana para recibir el Grammy y fue la primera vez que los chiquillos de mi país pudieron ver su bandera en la televisión.

### ¿Cómo se explica su compromiso social?

Aunque vine a EE.UU. a la edad de 9 años, recuerdo la choza donde vivíamos, mis pies descalzos y mi único uniforme de la escuela. Si compara fotografías de niños haitianos y fotografías mías de cuando era niño, no se percibe diferencia. Siempre me pregunté “¿Cómo volver y hacer algo por esos niños?” Las personas que me han conocido toda la vida pueden decir que, independientemente de mi profesión, ayudar a esos niños es lo que yo estaba realmente destinado a hacer.

### ¿Qué importancia tienen la música y el arte en Haití?

Mucha. Considero que algunos de los mejores artistas provienen de Haití. Recuerdo haber visto un documental sobre cómo músicos cubanos tocaban ritmos haitianos y los llevaban a su país a su regreso. El arte, la música y el deporte operan cambios en las comunidades una y otra vez, y podrían cambiar las comunidades en Haití. En ese espacio no hay cabida ni para el color ni para la clase. Observo que el gobierno hace locuras para tratar de mejorar el país. Y pienso, “¿Por qué no instalan simplemente un centro musical allí? ¿O un gimnasio aquí?”

### ¿Qué es Yéle Haiti?

Yéle es un movimiento creado para hacer avanzar a los niños haitianos. Yéle se refiere a hacerles abrigar esperanzas. Nuestra fundación apoya proyectos de salud, educación, medio ambiente, agricultura.

### ¿Cómo cobró ímpetu Yéle Haiti?

Comencé a viajar a Haití después de los Grammy. En 1997, di un concierto de beneficencia con los Fugees en

Haití a fin de ayudar a los niños haitianos en República Dominicana —al que usted asistió, Tina. Seguí visitando el país para ayudar en lo que podía, pero la misión empezó a crecer. Me di cuenta de la urgencia de esta ayuda al leer un día en el diario *The New York Times* que los haitianos estaban decapitando a niños. Ocurrió poco después de que Aristide abandonara el país en 2004. Entonces, tomé un avión a Haití sin decírselo ni a mi esposa ni a mi madre. Y me metí en una de las barriadas, Cité Soleil, para hablar con los jefes de pandilla. ¡Me recibieron como al Che Guevara! Ese día no se mató a nadie. ¡Uno de los problemas había sido que nadie había podido distribuir alimentos dentro de los ghettos porque estos tipos no dejaban de disparar a los camiones del Programa Mundial de Alimentos (PMA) y de Unicef! Entonces contacté con el PMA y Unicef y les dije que organizaría un equipo que iría por el barrio distribuyendo alimentos. Les dije que sólo necesitaban poner por el camión Yéle Haiti y que así ellos no dispararían. Dio resultado. Desde entonces, no se ha matado a nadie durante la distribución de alimentos.

### ¿Cómo reaccionó la diáspora ante su labor?

No comprendían. Decían cosas como “¿Por qué vuelve este muchacho a Haití? Si vive en EE.UU. y tiene todo lo que necesita”.

### ¿Qué reacción se produjo en Haití?

Habían olvidado que el corazón de los haitianos abrigaba amabilidad.

### ¿Qué método emplea Yéle Haiti?

Consiste en ir a los ghettos y hablar con la gente. Fui allí y pregunté, “¿Qué hacen todos ustedes en este ghetto?” Respondieron, “Practicamos el rap. Cantamos. Bailamos”. Después de escuchar algunas demostraciones, les dije que les pondría en estudios locales y que financiaría los costos de producción de cintas de demostración que ellos podrían revender en la calle. Pero, a cambio, tenían que aceptar ayudar con la distribución de alimentos dentro del ghetto. Encargados de distribuir alimentos en sus propias comunidades, ¿cómo podían los músicos de hip hop pegar tiros en estas mismas comunidades?

### ¿Qué programas patrocina Yéle Haiti?

Tenemos un programa de limpieza de calles, un programa de becas, un programa de distribución de alimentos. Yéle se va a concentrar en llevar tecnología al país. Estamos empezando a recaudar fondos para iniciar la creación de Centros Yéle en todo Haití. Cada Centro Yéle estará equipado con un cibercafé y todo lo que podría anhelar un chiquillo. Permitirá a los niños tomar cursos por vía electrónica, por ejemplo, y quizás prepararles para estudiar en el extranjero. No quisiera que estos centros den la impresión de ser de escaso valor sólo porque se encuentran en Haití y en medio de la barriada.

### ¿Y qué nos dice de su programa de conexión estudiantil?

La idea consiste en conectar a niños de todas partes. Traemos el universo informático a Haití. De esta forma, si a un niño de Cité Soleil le enseño a utilizar la computadora, éste puede comunicarse ahora mismo con alguien

en California. Es la primera etapa hacia horizontes más amplios.

Pienso que una vez que iniciemos la conexión, podremos establecer un verdadero vínculo entre los niños haitianos que viven en EE.UU. y los que viven en Haití. Compré la red de medios de comunicación Télémax en Haití con el propósito de crear otro medio de educación: llevando a los niños *Plaza Sésamo* en lengua criolla (créole), por ejemplo. El plan quinquenal apunta a tener una red en lengua criolla accesible por satélite en EE.UU. o cualquier otro lugar. Considero que esto va a permitir reforzar los lazos entre la diáspora y Haití.

### **¿De qué manera ha participado la diáspora en Yéle Haiti?**

Muchas organizaciones de la diáspora en EE.UU. están tratando de ayudar, pero no veo a sus dirigentes caminando por las calles de Haití. Tiene que haber mayor colaboración entre las organizaciones cuya acción está surtiendo efecto. Si tienen un plan eficaz, Yéle Haiti quiere trabajar con ellas.

### **¿Cuál ha sido para usted el mayor reto de trabajar en Haití?**

La recaudación de fondos. Debido a la corrupción que impera en el país, es difícil hacer que la gente crea en nosotros y dé dinero para nuestra causa.

### **Entonces, ¿de dónde ha provenido el financiamiento?**

Los fondos han provenido de nosotros, y parte de Comcel, una empresa de telefonía celular, y de otras empresas y organizaciones haitianas. Antes de ser leones, somos cachorros. Creo que más personas y organizaciones internacionales nos prestarán apoyo financiero una vez que vean a los cachorros convertidos en leones.

### **Con tanta necesidad que tiene el país, ¿cómo decide qué proyectos financiar?**

Eso es lo más difícil. Todos en Haití tienen un proyecto. Todos tienen un grupo de niños que necesita ayuda. Investigamos la situación de los barrios y basamos nuestra decisión en el contexto. Por ejemplo, en Gonaïves otorgamos becas para niños tras las inundaciones de octubre de 2004. Nos concentramos principalmente en las zonas de ghettos —Cité Soleil, Bel Air, Croix-des-Bouquets— porque allí están los niños que más necesitan. Examinamos los proyectos y determino el que va a tener un efecto inmediato. Pienso que la gente se pregunta por dónde comenzar, porque hay tanto que hacer. La clave está en no abarcar a miles de millones de niños. Se puede empezar con 25 por aquí y 25 por allá. Alguien empezó conmigo únicamente y vea usted en lo que me he convertido. Entonces, hay que definir un centro de atención y concentrarse en él.

### **¿Cómo participan las comunidades?**

Cada proyecto es un proyecto de la comunidad. Si va a Bel Air, podrá observar que la gente de Bel Air controla el proyecto. Por ejemplo, en enero tenemos allí un día de distribución de sopa para 10.000 niños. Yéle envía el dinero y los ancianos preparan la sopa y la distribuyen. Cuando se asigna responsabilidades a las personas y se les mira a los ojos y se les dice que se confía en ellas, asumen esas responsabilidades con sabiduría.



*En Gonaïves, Wyclef planta árboles como parte de las iniciativas de reforestación de Yéle Haiti, en colaboración con el Morehouse College.*

### **¿Cómo ve la evolución de Yéle Haiti?**

No puede evolucionar sin alianzas.

### **¿En qué situación le gustaría ver a Haití dentro de 10 años?**

Con más niños alfabetizados; con desarrollo del turismo; con una fuerza de seguridad competente.

### **¿Cómo se podría lograrlo?**

El progreso de Haití va a requerir la colaboración mancomunada de la diáspora y de los haitianos. Haití no puede avanzar sin nosotros, la diáspora. Se requiere que todos digan, “¡Sabes, quiero que este país progrese!”

### **¿De qué manera ha contribuido su éxito al propósito de su labor?**

La música ha sido un don de Dios, un don para que yo ayude a cambiar el mundo. Cada día, por medio de la música, puedo ayudar a la gente.

### **¿Qué espera alcanzar?**

Sólo deseo ayudar al país. Muchas personas han tratado de trabajar en Haití y han fracasado. Preguntan, “Clef, ¿vas a poder ver el cambio? ¿Cómo puedes lograrlo?” No sé si voy a poder, pero quizás mis hijos puedan. Cuando los franceses iban a ejecutar a Toussaint Louverture, prisionero en Francia, él no tenía miedo porque le habían dicho lo que los demás estaban haciendo. Toussaint Louverture sabía que lo que él no vería lo vería yo.

---

*Tina L. Balin-Brooks es representante de la Fundación para Haití, República Dominicana y el Caribe. Los pasajes extraídos de “Yéle” cuentan con la gentil autorización de Wyclef Jean. Para mayor información sobre Yéle Haiti, consulte [www.yele.org](http://www.yele.org).*

**“Yéle”** *Por Wyclef*

Si ou gen zorèy, tande,  
 Si ou gen bouch, pale.  
 Si e pa sa, peyi nou li pral koule.  
 kankou yon bato ki plen refijye

Di mil sèkèy, gade tout se timoun.  
 Pèp ap kriye, men yo pap resisite.  
 Manman rele, men kadav, pa ka tande !

Yéle, yéle, yéle:  
 kriye, kriye, kriye:  
 Pèp la ya pe mande  
 ki lè, sa pral chanje!

Si tienen oídos, escuchen;  
 Si tienen boca, digan lo que piensan;  
 Si no, nuestro país se ahogará  
 Como una barca llena de refugiados.

Diez mil ataúdes; miren, todos son niños.  
 La gente llora, pero no les devuelve la vida.  
 Las madres dan alaridos, ¡pero los cadáveres no oyen!

Yéle, yéle, yéle  
 Lloren, lloren, lloren:  
 La gente pregunta  
 ¿Cuándo cambiará todo esto?



Wyclef con el alcalde de Pétion-Ville y trabajadores del proyecto Pwoje Lari Pwop (“Limpieza de Calles”).



Robynn O. Brooks

Con Tina Balin-Brooks.

**Men anpil, chay pa lou.**

*Muchas manos hacen ligero el trabajo.*  
 —Proverbio haitiano



En Gonaïves, con algunos de los 3.600 niños que reciben becas de Yéle Haiti.

# Las super-ahorristas de Ayacucho:

## Pioneras de la banca comunal en los Andes peruanos

Por Kevin "Benito" Healy



Daniel Cima

*Aquiles Lanao, visionario de desarrollo de base, en 1995 con una cliente de FINCA.*

En medio de un panorama de creciente desigualdad socioeconómica y esfuerzos descorazonadores por reducir la pobreza, las instituciones de microfinanzas se destacan como modelos resplandecientes. Dados los impresionantes resultados que han alcanzado a nivel comunitario, su enfoque se ha ganado una aceptación prácticamente universal entre quienes se dedican al desarrollo de base. Los materiales técnicos que se han publicado sobre el tema son abundantes, profundos y cada vez más sofisticados.

FINCA Internacional es una de las instituciones de microfinanzas más destacadas del mundo. Iniciada en América Latina ya cuenta con 460.000 clientes en 23 países. Una razón importante de su eficacia son las personas que manejan su sistema de banca comunal. FINCA Perú, una antigua filial, constituye un ejemplo elocuente del aspecto humano de este tipo de empresariado social y de un compromiso a largo plazo con el empoderamiento de la mujer. Durante más de una década, FINCA Perú, un programa modelo, ha logrado infundirles a las mujeres de un rincón empobrecido y desgarrado por la violencia de los Andes el vigor necesario para montar una red de bancos comunales que ya tiene 4.483 banqueras, o

clientas, adiestradas en prácticas financieras sólidas. Las banqueras peruanas, que operan en grupos de 20 ó 30, solicitan dinero prestado en ciclos de crédito establecidos y además hacen fondo común con sus ahorros con el fin de aumentar el capital disponible para el otorgamiento de crédito. Su cultura de ahorro constituye el logro primordial de FINCA Perú.

Recientemente, en un artículo publicado el 17 de abril de 2006 en *The Nation*, el premio Nobel Joseph Stiglitz destacó el valor de la promoción del ahorro entre los pobres en esta era de la globalización económica. El éxito que ha alcanzado FINCA Perú en términos de la promoción del ahorro, y en general en el área de las microfinanzas, se remonta a la extraordinaria dedicación de un par de visionarios talentosos, a las personas a las que ellos capacitaron y a las oportunas inyecciones de ayuda extranjera. Se inició en las décadas de 1940 y 1950, cuando dos jóvenes —Aquiles Lanao Flores, que acababa de terminar la escuela secundaria, y Lucinda Flores Paredes, que todavía era una estudiante— partieron de la ciudad andina de Huamanga, que también se conoce como Ayacucho, hacia Lima, donde sus caminos se cruzaron. Se enamoraron, se casaron y tuvieron siete hijos, entre



La mayoría de los miembros de FINCA participan en el microcomercio.

los cuales se encuentran un médico, un economista, un educador y varios profesionales que concibieron instituciones dedicadas al desarrollo de base que han ejercido influencia en las áreas del comercio justo, de la capacitación de ONG y, por supuesto, de las microfinanzas.

Pero la saga de Aquiles y Lucinda tiene que ver sobre todo con un compromiso social conjunto que dio lugar a una carrera compartida. Lucinda, a quien también se la conocía como Morena, se convirtió en maestra —una de las pocas opciones profesionales que tenían las mujeres de su generación en el Perú— y comenzó a trabajar en una nueva escuela que habían fundado los misioneros de Maryknoll. Allí, más tarde, la “opción por los pobres” del Concilio Vaticano II ejerció gran influencia en ella. Aquiles, un prodigio de las matemáticas, obtuvo diplomas en contabilidad y economía, y un puesto en el gobierno. También lo contrataron para que realizara auditorías de las remotas parroquias de los misioneros de Maryknoll, entre ellas la de San Juan, Puno, una ciudad portuaria que descansa a orillas del lago Titicaca. En San Juan, Aquiles entró en contacto con una cooperativa de ahorro y crédito que había organizado el padre Dan McClellan, misionero de Maryknoll y reconocido gurú

de las finanzas. “Por supuesto que había oído sobre McClellan —explicó Aquiles al referirse al encuentro que le abrió los ojos— pero no había visto de primera mano una cooperativa que hubiera movilizado tan eficazmente los ahorros entre los pobres, un fenómeno que se había subestimado y que por cierto no explicaban los libros de texto de autores como Adam Smith que yo había leído en la universidad”.

Aquiles comenzó a promover las cooperativas de ahorro y crédito a principios de la década de 1960 y su pericia aumentó. Más adelante dictó cursos universitarios sobre el tema y fue el principal redactor de la primera Ley de Cooperativas del Perú. Para 1965, cuando Morena se convirtió en la rectora de la escuela de los misioneros de Maryknoll, Aquiles formaba parte del personal del Cuerpo de Paz en el Perú y supervisaba a los egresados universitarios estadounidenses que se habían desplegado por todo el país para promover las cooperativas. Yo era uno de esos voluntarios en 1968 y quedé impresionado por su agudeza, sus conocimientos sobre el tema y su carisma. Aquiles, que tenía un bigote al estilo Zapata, una voz retumbante de barítono, un optimismo impertertable, una simpatía muy espontánea y una presencia

asombrosa, era una figura que inspiraba confianza de quienes apenas nos iniciábamos en el Tercer Mundo. Además, se identificaba con sus raíces culturales en Ayacucho y hablaba quechua con gran aplomo. Aquiles, que también era radioaficionado, fundó la primera asociación de radioaficionados de habla quechua del Perú y sus miembros lo conocían cuando salía al aire como “Wiracocha”, que quiere decir respetable señor.

Cuando el Cuerpo de Paz salió del Perú después de que una junta militar nacionalizara una empresa petrolera estadounidense que operaba en el país, Aquiles se quedó sin trabajo y, dados sus contactos con estadounidenses, las perspectivas que tenía de conseguir un puesto en el gobierno peruano no eran las ideales. Entonces decidió asociarse con John Hatch, un colega del Cuerpo de Paz, para lanzar Rural Development Services, una institución de consultoría. Durante más de 15 años, los dos obtuvieron contratos de corto plazo con USAID que les permitieron levantar una red sólida en varios países, entre ellos Bolivia, donde trabajaron en el Servicio Nacional de Desarrollo de la Comunidad (SNDC), uno de los pocos medios por los cuales el gobierno canalizaba ayuda directamente hacia las comunidades rurales en la década de 1970. Durante ese período, cuando Aquiles viajaba a las aldeas remotas, sus hijas lo acompañaban con frecuencia en calidad de ayudantes de campo, lo que les permitió desarrollar su propio compromiso con los pobres y una visión social que su padre había comenzado a cultivar cuando las llevaba a las visitas de campo que realizaba para el Cuerpo de Paz.

Para principios de la década de 1980, Aquiles y Hatch habían concebido el bosquejo de lo que sería la Fundación Internacional para la Asistencia Comunitaria, cuya sigla en inglés —FINCA— reflejaba la intención de aplicar una metodología de banca comunal en las comunidades rurales de todo el continente americano. Se imaginaban una entidad de autoayuda flexible que se adaptara a los ritmos de las prácticas democráticas rurales y que estuviera libre del paternalismo que asediaban a los programas de desarrollo verticalistas. FINCA, que inicialmente tuvo su sede en Nueva York y luego en Washington, D.C., se lanzó inicialmente en Bolivia con fondos de USAID, en un contexto de hiperinflación y en las condiciones que siguieron a una sequía, y tomó como punto de partida una red que surgía de los contactos que Hatch y Lanao habían desarrollado cuando trabajaban para el SNDC.

Como representante de la IAF en Bolivia, me correspondía en esa época considerar las propuestas y me pareció que los fondos rotativos comunales de FINCA constituían un enfoque eficaz y receptivo para el desarrollo de base. En contraste con el banco agrícola del gobierno y otras estructuras burocráticas, FINCA Bolivia les permitía a las comunidades utilizar sus propios documentos y sello de aprobación como registros oficiales de los créditos. Una asamblea comunitaria asignaba los préstamos, lo que estimulaba la transparencia. FINCA exigía que el 20% de cada crédito se depositara en una cuenta de ahorros para ganar intereses que luego se convertirían en una fuente adicional de créditos. Hasta ahí

todo iba bien y en 1985 la IAF le asignó a FINCA Bolivia una donación de US\$98.000.

Pero la estrategia inicial tenía un defecto básico: querer abarcar un territorio demasiado grande. El programa en Bolivia incorporaba a 300 comunidades de siete regiones montañosas grandes de ese país en crecimiento descontrolado, lo que ejerció mucha presión sobre la capacidad administrativa de FINCA. Además, se les permitía a los prestatarios pagar sus créditos en especie y quedó demostrado que asignarle a FINCA Bolivia la tarea de comercializar productos tales como papas y ovejas había sido un error enorme. Aunque el pago en especie contribuyó a indexar el valor del crédito durante el período de hiperinflación en Bolivia, Aquiles afirmó que la comercialización había sido “increíblemente compleja; más de lo previsto. Estábamos metidos en un gran lío”. En 1984, cuando se lanzó una segunda filial de FINCA en Costa Rica, la organizadora María Marta Padilla, especialista en crédito rural de ese país, decidió que partiendo de la experiencia boliviana se debían eliminar los componentes de comercialización y ahorro, por no ser realistas. La IAF le aprobó a FINCA Costa Rica una donación de US\$42.000 y durante la década siguiente el modelo probó ser eficaz en la forma en que se había adaptado. (Aunque la filial boliviana inauguró la metodología de FINCA, la de Costa Rica fue la primera filial que utilizó el nombre de FINCA).

Aquiles había soñado siempre con regresar a Ayacucho y aplicar allí la metodología de FINCA, incluso con el programa de ahorro. En 1979, él y Morena, que se acababa de jubilar, se mudaron a su rústica casa en las afueras de Huamanga. Ambos eran mayores de 50 años. Su hija Rocío y su esposo, Juan Arce, que también eran empresarios sociales, se les unieron para montar un centro de capacitación de campesinos. Sin embargo, poco después Sendero Luminoso, el intransigente grupo guerrillero maoísta, convirtió a Ayacucho en un lugar muy peligroso. Rocío y su esposo regresaron a Lima, pero Aquiles y Morena se quedaron hasta 1984, cuando Ayacucho se convirtió en una “zona de emergencia” y el ejército los obligó a mudarse al Hotel del Turista, propiedad del gobierno regional, que estaba aislado del resto del centro de Huamanga.

A menudo eran los únicos residentes del hotel. Desde allí, la pareja atendió sus asuntos, a pesar de una amenaza de muerte anónima que acusaba a Aquiles de “trabajar para los imperialistas de USAID”. Durante el resto de la década, en los cada vez más frecuentes enfrentamientos armados, miles de civiles inocentes murieron o resultaron lisiados y muchos más tuvieron que escapar a Huamanga o a Lima, que quedaba a 10 horas de distancia en bus. La inseguridad obviamente limitaba el acceso a las comunidades rurales y los Lanao dividían su tiempo entre Lima y Ayacucho. No obstante, Aquiles convenció al Ministerio de Educación del Perú a que seleccionara a 12 maestros para que se capacitaran como promotores de sus bancos comunales. Luego, en 1986, el presidente Alan García emitió un decreto en el que de un plumazo exoneró de pago a todos los campesinos que tenían deudas con el banco de desarrollo rural del gobierno, su principal fuente de crédito. Eso condenó al fracaso sus



Morena capacita a las banqueras de FINCA.



Las banqueras elegidas como líderes explican las cuentas en las reuniones semanales.

esperanzas de instalar una “cultura de crédito” entre los pobres de las zonas rurales. “Los campesinos que participaban en nuestro programa de fondos rotativos no respetaban nuestras reglas en vistas a que a otros agricultores se les había eximido de sus obligaciones con el banco agrario nacional”, explicaba Aquiles refiriéndose a la negativa de los deudores a pagar los préstamos que les había otorgado FINCA Ayacucho. Aunque eso lo desalentó, Aquiles se mantuvo fiel a sus aspiraciones y siguió poniendo a prueba distintas estrategias, para ver cuál funcionaba mejor.

Entre tanto, gracias a que Aquiles y Hatch viajaban como consultores, FINCA Internacional había estado transfiriendo su diseño y sus operaciones del campo al sector informal urbano, que constaba en su mayoría de mujeres dedicadas al comercio, el transporte y la producción artesanal. En los últimos años, cuando le preguntaban sobre ese drástico cambio de destinatarios de sus programas, Hatch decía que le había impresionado el

veloz movimiento de dinero, comercio y población que tenía lugar en el sector informal de América Latina. Un sistema financiero que lo atendiera ofrecía ventajas respecto a la idea de trabajar con una economía agrícola vinculada a los vaivenes del clima y a un sistema de amortización de préstamos que fluía principalmente durante la época de la cosecha. Las olas migratorias y el lento crecimiento de la economía formal magnificaban la importancia del sector. Los principales donantes, tales como USAID, deseaban invertir en su potencial por medio de instituciones tales como FINCA. En ese mundo complejo del desarrollo de base, los bancos comunales urbanos reemplazaron a los fondos rotativos comunales y las mujeres reemplazaron a los hombres como ejes de la acción.

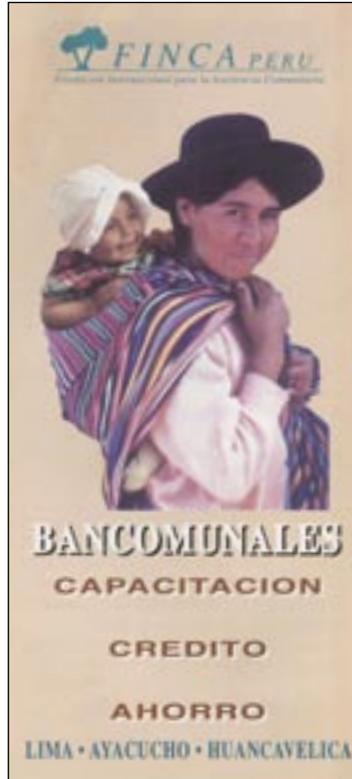
En 1989, a pesar de la continua violencia, Aquiles y Morena dieron los primeros pasos para aplicar esta nueva versión de la banca comunal en la zona urbana de Huamanga, donde la población había pasado de 50.000 a 185.000 habitantes debido a la guerra. La mayoría de los refugiados trataba de establecer su propio nicho en la economía informal, pero sus necesidades de crédito quedaban en manos de los usureros locales. En esa época, según los Lanao, el sistema bancario formal de Huamanga se había convertido en un mecanismo para transferir US\$8 de cada US\$10 que se depositaban en cuentas de ahorro hacia inversiones “de menor riesgo” en otras ciudades del Perú, una fórmula propicia para el subdesarrollo crónico y para la continua exclusión de la mayoría quechua de la zona, que vivía en la pobreza.

FINCA Perú comenzó a tomar forma cuando todavía operaba bajo la estructura legal de Rural Development Services. A las modestas donaciones de entre US\$500 y US\$1.000 que aportaron un puñado de amigos de los Lanao con destino a los primeros diez bancos comunales, Morena, que era la recaudadora jefa, sumó otros US\$2.000 de sus propios ahorros para cubrir los servicios de un promotor. Y ¡listo!: la nueva institución de microfinanzas de Ayacucho atendía a una red de 180 banqueras, muchas de las cuales habían quedado viudas debido al terrible conflicto armado.

Para consolidar los pujantes avances de FINCA Perú en una red más formal, los Lanao necesitaban otra promotora y otros siete bancos comunales con todas las de la ley. Por pura coincidencia, yo pasé a verlos de paso entre La Paz y Washington y discutí con Aquiles y Morena una propuesta de la que habían redactado un borrador. Dado que la financiación que requería era moderada y apenas ascendía a US\$10.000, pude incluirla en mis planes de financiamiento para 1992 y la entidad que iba en camino de convertirse en FINCA Perú se lanzó hacia su órbita con Aquiles como presidente y Morena como su directora regional en Ayacucho. Entre los hijos de los Lanao que ayudaron al lanzamiento, Iris resultó ser la persona clave. Tenía la habilidad de su padre para procesar números, el talento docente y administrativo de su madre y el compromiso y la pasión de los dos por las microfinanzas, al igual que títulos de la Universidad de Stanford y del



Iris Lanao, directora ejecutiva de FINCA Perú.



El folleto promocional de FINCA Perú.

London School of Economics. Con el tiempo llegaría a convertirse en directora ejecutiva de FINCA Perú.

La filial de FINCA Internacional en el Perú tendría el sello de la familia Lanao, pero se mantuvo fiel al modelo original de FINCA que contemplaba la existencia de dos cuentas de crédito: una externa y otra interna, para cada banco comunal. La cuenta externa tenía origen en cada FINCA. La de FINCA Perú estaba financiada por donantes tales como la IAF. La interna era más complicada: estaba financiada por los ahorros tanto voluntarios como obligatorios de sus miembros y además por las cuotas de pago de los créditos que se transferían de la cuenta externa de FINCA. Los miembros del banco comunal manejaban la cuenta interna, con el respaldo decisivo de FINCA. A medida que los ahorros se acumulaban, la cuenta interna se convirtió en la principal fuente de préstamos de FINCA Perú.

Cada banquera ingresa al mundo de las microfinanzas con un préstamo inicial de US\$50, que paga con intereses en cuotas semanales, y luego avanza hacia créditos de mayor cuantía. FINCA Perú centra su estrategia de capacitación en una reunión semanal de cada banco comunal durante un ciclo de crédito de 16 semanas que convoca a todos los miembros para analizar las operaciones financieras y las decisiones de inversión y para participar en tareas prácticas. Desde la primera reunión, los promotores de FINCA Perú se esfuerzan por infundir la autoseguridad que se necesita para dominar las destrezas de la banca comunal y para el proceso más amplio de desarrollo humano. Se pone énfasis en valores tales como la puntualidad, junto con la disciplina financiera. Las

reprimendas públicas y las multas desalientan las llegadas tardías y otros comportamientos indeseables. La presión de los pares tiene una larga tradición de eficacia en el desarrollo rural internacional y aquí también ha funcionado bien. Todos los prestatarios tienen “responsabilidad conjunta” por el pago de todos los préstamos concedidos a los miembros de un grupo antes de que se puedan otorgar nuevos préstamos. De vez en cuando los grupos se atrasan en los pagos y se retiran, como muchos lo hicieron durante la crisis económica peruana de 1998, aunque los registros de FINCA Perú muestran un crecimiento casi ininterrumpido de los indicadores fundamentales de microfinanzas.

La consolidación del programa tuvo lugar en 1992, gracias al apoyo de la IAF y a la derrota de Sendero Luminoso. Cuando los Lanao, que ya se acercaban a los 70 años de edad, planeaban regresar de manera permanente a Huamanga, en la familia hubo muestras de descontento y críticas sobre la sensatez de esa decisión. Iris recuerda que entre otras consideraciones estaba el problema respiratorio de Aquiles, que empeoraba por la mayor elevación: “Cuando estaba en Huamanga dormía con un tanque de oxígeno cerca de su cama. En base a los consejos de su médico tratamos de convencerlo de que no se mudara, pero nuestros argumentos tuvieron poco efecto. Con el tiempo aceptamos que privarlo de esta nueva fase de su trabajo con los pobres en su pueblo equivaldría a una sentencia de muerte. Su corazón nunca había salido de Ayacucho”.

Aquiles estaba decidido y la institución se puso en marcha y movilizó ahorros por US\$26.000, lo que provocó el lanzamiento de 30 nuevos bancos comunales por año durante los siguientes tres años. Este aumento de 17 a 111 bancos comunales, de los cuales algunos pertenecían a un programa en Lima que supervisaba Iris, fue posible gracias a una donación de US\$300.000 de la IAF (y, como resultado, a US\$200.000 conseguidos posteriormente de USAID). La donación de la IAF reflejaba el decidido interés de la entonces representante Denise Humphreys Bebbington, que se había forjado durante su experiencia en Catholic Relief Services, en Lima. Hacia fines de 1996, 2.473 mujeres de Ayacucho y Lima habían recibido nuevos préstamos por US\$1.408.100 y las cuentas externa e interna del sistema, combinadas, habían generado

ahorros por US\$747.055. Esta elevada tasa de ahorro de US\$320 por persona como promedio era, según el informe anual de FINCA Internacional para 1996, una característica que distinguía a FINCA Perú y superaba “en casi US\$230 el promedio de ahorro de cualquier otra filial de FINCA”.

En mi calidad de representante para el Perú entre 1997 y 1998, me puse al día con los avances de FINCA Perú. Sus oficinas y salas de clase en Huamanga se habían trasladado del apartamento de los Lanao a una sede que quedaba a una cuadra de la plaza principal, que alojaba a una catedral imponente de la época colonial y a los grandes edificios de las autoridades municipales. Estas instalaciones, ubicadas en una zona tan central, tenían buena iluminación, ventilación, suficiente espacio y contaban con la supervisión de un personal accesible, todo lo cual facilitaba el aprendizaje. Había mayor seguridad para el movimiento frecuente de efectivo; el complejo estaba rodeado de elevados muros y los miembros debían mostrar documentos de identificación a guardias de tiempo completo que vigilaban la entrada. Un patio pequeño estaba circundado por varios edificios de dos pisos cuyo grado de actividad los asemejaba a colmenas. Encontré a Aquiles en su minúscula oficina, rodeado de admiradores, y alentándolos. Los empleados de contabilidad y los contadores se inclinaban sobre sus computadores para analizar flujos financieros. En todas direcciones iban y venían mujeres, entre ellas Morena. En las paredes se leía una gama de exhortaciones, tales como “El ahorro es la clave del progreso”, y la clasificación del desempeño financiero de los bancos en varios indicadores. Cuatro o cinco bancos comunales se estaban reuniendo; los asistentes usaban tableros, tiza, cartulina y marcadores para hacer tablas con información cuantitativa.

Vi a tesoreros que desembolsaban préstamos en dólares y captaban dólares para amortizar préstamos anteriores, con el propósito de protegerse contra la devaluación del sol peruano. Las operaciones de cada banquito eran registradas; las banqueras actualizaban la información sobre sus cuotas de pago y sus ahorros en libretas de cuentas personales. Sus prácticas me parecieron transparentes. Incluían momentos ceremoniales solemnes que fomentaban la camaradería y en los que se llevaban a cabo ritos de la organización y celebraciones como el Día de la Madre, el Día de la Mujer, los cumpleaños y la Navidad. El personal tenía tiempo para recibir capacitación informal sobre temas como el papel de las mujeres en la familia y la nutrición infantil. Inmediatamente después de cada reunión, el efectivo se ponía a resguardo en una caja fuerte para trasladarlo a un banco comercial. En cada ciclo se adquiría mayor habilidad financiera y se elegía a nuevos líderes de los grupos. Para coordinar los talleres que ofrecían asistencia técnica y asesoría, Morena y un asistente escogían y entrenaban a un grupo pequeño de promotoras sociales, que a menudo surgían de entre las banqueras más talentosas, educadas y motivadas. Cada una ganaba un salario modesto de US\$200 al mes, trabajaba con un número determinado de banquitos en reuniones semanales y supervisaba a 300 banqueras. Ellas



*Clienta de FINCA.*

también compartían informes semanales sobre la administración de los bancos.

Los datos de la encuesta de hogares de FINCA Perú mostraban que el sistema de banca comunal estaba llegando a mujeres que estaban al fondo de la pirámide económica y que tenían ingresos anuales de entre US\$500 y US\$1.000. De ellas, el 25 por ciento lo constituían cabezas de familia solteras y solamente el 30 por ciento había terminado la escuela secundaria. Se mantenían a flote en la deprimida y relativamente pequeña economía agraria, comercial y de servicios de Ayacucho por medio de una serie de actividades de producción, transporte y comercio de pequeña escala. La preparación de alimentos en la casa para la venta en las calles de la ciudad era común y los préstamos les permitían a las mujeres adquirir los equipos que antes estaban fuera de su alcance, por ejemplo, los necesarios para hornear pan o hacer bebidas de productos locales. Uno de los principales usos del crédito era la expansión del negocio. Cada día, cuando me dirigía hacia las oficinas de FINCA Perú, le compraba el periódico a una mujer que tenía su propia caseta pequeña y una clientela formada, gracias a un préstamo de FINCA Perú.

Algunos prestatarios aprovechaban sus contactos con las comunidades de campesinos para vincular a los productores rurales con los comerciantes mayoristas y con los mercados al por menor que estaban conectados con los consumidores urbanos. “Yo solía sentarme en el piso a vender pequeñas cantidades de papas que un mayorista me había vendido”, dijo una mujer que parecía segura de sí misma y llevaba un sombrero de ala ancha que

## Cantidad total de ahorro de los miembros

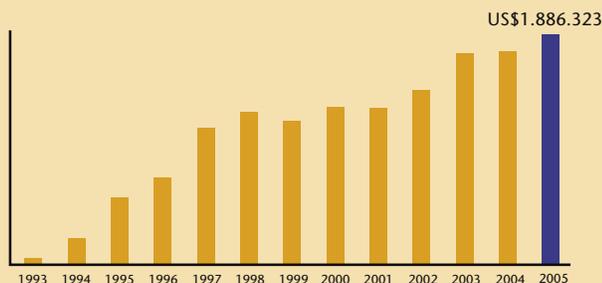


Gráfico del informe anual 2005 de FINCA Perú.



Aquiles Lanao en 2005.

marcaba sus raíces en la provincia. “Gracias a una serie de microcréditos del sistema de banca comunal pude convertirme también en mayorista. Ahora, en lugar de estar de cuclillas todo el día junto a mis papas, viajo en mi propio camión que trae sacos de papa de 50 kilos de las comunidades rurales. Los distribuyo entre numerosos y pequeños vendedores al por menor que trabajan desde el piso como yo solía hacerlo”.

En 1996, la IAF le encargó a Sara Pait Volstein, especialista en microfinanzas de Perú, que evaluara los avances de FINCA Perú en Ayacucho. Ella confirmó que el donatario había alcanzado su meta de generar el surgimiento de muchos bancos comunales y de aumentar las oportunidades de empleo por cuenta propia para las mujeres marginadas de la sociedad. Determinó que los préstamos y el ahorro tendían a exceder las cantidades previstas como metas iniciales. También documentó aumentos de las inversiones en estufas o cocinas a gas, refrigeradores y máquinas de coser; y que todas las banqueras poseían televisores, radios y equipos de sonido. El sistema de banca comunal era responsable de la mejora de las viviendas, que ya eran de cemento y ladrillos, y contaban con desagüe entubado, sistemas de agua potable y energía eléctrica. De acuerdo con Volstein, el 59% de las mujeres que participaban en los programas de FINCA Perú se había levantado a hablar en público por primera vez en su vida. Sin embargo, Volstein afirmó que las banqueras no estaban haciendo la transición hacia el sector bancario formal; tal vez FINCA Perú no era muy realista al asumir que lo harían. Sin embargo, determinó que a FINCA se la mencionaba con frecuencia como punto de referencia en el universo de las microfinanzas en Perú y que los grupos que se dedicaban a las microfinanzas estaban ansiosos por aplicar su metodología. Cuando la IAF me asignó a América Central, continué siguiendo a FINCA Perú por teléfono, correo electrónico y registros de la IAF, y la evaluación positiva de Volstein se confirmaba en forma consistente.

A finales de la década de 1990, los Lanao tomaron

medidas para empezar a desvincular a FINCA Perú de FINCA Internacional. El proceso culminó en 2002.

Opinaban que su institución le aportaba más a la oficina de Washington de lo que recibía en términos de servicios y apoyo, y que además FINCA Internacional se estaba alejando de su compromiso original con la cultura del ahorro. Parecía estar pasando de un énfasis en el desarrollo humano, que era la consecuencia de las reuniones semanales y del manejo de la cuenta interna, a un énfasis en el crecimiento, es decir, en el aumento del número de bancos y clientes nuevos. En un discurso ante un foro que se realizó en Lima en 2003, John Hatch, que sigue siendo miembro de la junta directiva de FINCA Perú, dijo: “También en los cambios de productos hemos dicho adiós a la cuenta interna, pero hay ONG como FINCA Perú y otras que todavía mantienen la cuenta interna. La mayoría no la tienen, porque es un costo demasiado grande, que los promotores dediquen un 70 por ciento o más de su tiempo a resolver problemas de la cuenta interna cuando la institución no percibe ningún centavo de esta actividad”. Sin inmutarse, la autónoma FINCA Perú continúa realizando su capacitación semanal sobre el manejo de la cuenta interna y les traslada el costo a las banqueras a través de tasas de interés más altas, que éstas parecen estar dispuestas a absorber. “Los miembros dicen que la capacidad adquirida para ahorrar es la característica que más les gusta del sistema de banca comunal de FINCA Perú”, comentó Humphreys Bebbington; agregó que la mayor liquidez les inspiraba orgullo personal.

El crecimiento institucional de FINCA Perú puede no compararse ya con el de las filiales en otros países, pero sigue siendo impresionante. Su informe anual de 2005, que menciona la incorporación de la ciudad de Huanavelica, indicaba que existía un total de 306 bancos comunales que atendían a 7.221 banqueras. Ayacucho tenía el mayor número: 177 bancos comunales con 4.483 banqueras que recibieron créditos nuevos por valor de US\$974.500. Entre 1993, cuando la IAF le otorgó a FINCA Perú su segunda donación, y 2005, 47.621 banqueras

recibieron un total de 179.413 créditos que ascendían a US\$33.080.807. Lo más significativo es que FINCA Perú cruzó el umbral dorado que lleva a la autosuficiencia en el mundo real y ahora paga los salarios de unos 66 empleados (36 en Ayacucho) y otros costos de operación.

Sin embargo, el logro más impresionante de la institución sigue siendo la formación de superahorristas. Mujeres que tenían escasas nociones sobre el mundo de la banca han convertido al ahorro de condición necesaria para recibir un préstamo a un hábitopreciado. Las cifras hablan por sí mismas. Durante los tres años posteriores a la segunda donación de la IAF, el ahorro per cápita aumentó en más de US\$200. Solamente durante 2004, los ahorros llegaron a US\$1.744.986, con un promedio de US\$262 por miembro.

Estas cifras reflejan por igual el ingreso de nuevas banqueras con ahorros diminutos y las cuentas establecidas de las que se pueden retirar hasta US\$1.000 para gastos de educación y mejoramiento de la vivienda. Los ahorros se habían convertido en la fuente más significativa de más de 20.000 préstamos aprobados en las tres regiones en las que operaba FINCA Perú.

“Muchos programas de microfinanzas tienen promotores que hacen las veces de oficiales de préstamo y las reuniones sólo existen para captar las cuotas de pago en lugar de ser para realizar el trabajo más difícil y de más largo aliento de enseñar las destrezas relacionadas con las decisiones de ahorro e inversión”, dice Viviana, la nieta de Aquiles y Morena, que hizo investigaciones sobre las instituciones de microfinanzas de América Central como estudiante de la Escuela de Negocios de Harvard. Iris, su madre, asegura que las tasas de ahorro de FINCA Perú han tendido a aumentar durante los nueve años de funcionamiento. Dice que en Ayacucho el ahorro ha estado generando entre el 13 y el 15 por ciento de los rendimientos anuales y que la cuenta interna es tres veces más grande que la externa. Eso significa que en septiembre de 2003 FINCA Perú desembolsó el 29,4 por ciento de sus préstamos (1.628 préstamos por un valor de US\$320.000) con recursos de su cuenta externa y un 70,6 por ciento (4.000 préstamos por un valor de US\$767.000) de su cuenta interna. De las seis célebres instituciones de microfinanzas del Perú que participaron entonces en el *Primer Foro de Bancos Latinoamericanos Comunes*, FINCA Perú, que tenía el menor número de bancos comunales, ocupaba el primer lugar en cuanto a la cantidad total de ahorro que había movilizado durante el año.

Aquiles, vigoroso a los 81 años, es el oráculo de la banca comunal y sigue brindando sus consejos desde la cúspide de su Ayacucho. Insiste en que el ahorro que se haga a través de las semanas, los meses y los años es la clave para superar la pobreza. “Los pobres pueden ahorrar, y si no logramos eso en Perú nunca escaparemos de la pobreza generalizada y siempre estaremos esperando la próxima ronda de obsequios, donaciones y dádivas. El ahorro tiene que convertirse en un hábito para que el verdadero desarrollo de base pueda tener lugar”, sostiene Aquiles. Ahora la responsabilidad está a cargo de la generación de empresarios sociales de la que forma parte su hija Iris, y ella ha desarrollado incansablemente el

credo de su familia: “Las banqueras de FINCA Perú aprenden a tomar buenas decisiones sobre quién merece un crédito, a ejercer control sobre los depósitos de ahorros y a practicar valores tales como la responsabilidad, la disciplina y el juego limpio. Su manejo del ahorro y el crédito representa un vehículo para el desarrollo de las destrezas y las actitudes que les permiten a las mujeres superar sus condiciones de pobreza, y descubrir sus talentos potenciales y su sentido de dignidad humana”.—Kevin “Benito” Healy es representante de la IAF para Bolivia y Colombia. Su artículo recurre al capítulo de Denise Humphreys Bebbington “Rebuilding Social Capital in Post-Conflict Regions: Women’s Village Banking in Ayacucho, Peru and in Highlands, Guatemala” (*Reconstruyendo el capital social en regiones que han sufrido conflictos: actividad bancaria comunal de mujeres en Ayacucho, Perú y las montañas de Guatemala*) en *Microfinance Perils and Prospects (Peligros y perspectivas de las microfinanzas)* (J. Fernando, eds.).



### **Morena Lanao 1924-2004**

Lucinda Flores de Lanao, Morena, falleció de cáncer en Lima el 28 de noviembre de 2004. Sus hijos y nietos la acompañaron en su lecho de muerte. Apenas dos meses antes, había viajado por última vez a Ayacucho para rendirles homenaje a los bancos comunales “modelo” y “estrella” durante la ceremonia semestral de FINCA Perú. En presencia del alcalde y de otros funcionarios, también les otorgó a banqueras exitosas los apreciados diplomas de honor de FINCA Perú. La celebración incluyó un desfile por la calle principal de Ayacucho y una gran fiesta con baile. Fue una despedida digna de su labor.—K.H.

## Después de Mitch, el desarrollo local

por Luis González Amaya y John Reed

En este hemisferio, los huracanes se identifican generalmente con las áreas que bordean el océano Atlántico y el Caribe, pero en 1998 la devastación del huracán Mitch llegó hasta las costas pacíficas de América Central. La destrucción sufrida en El Salvador, Honduras y Nicaragua fue sin precedentes. Si bien la misión del desarrollo de base de la Fundación Interamericana no contempla el socorro en casos de desastre, su programa para 1999 incluía financiamiento asignado específicamente para una respuesta a Mitch. En total, la IAF hizo 18 donaciones y enmiendas de donaciones destinadas a ayudar a las víctimas, en los tres países, a recuperar y reconstruir sus comunidades. Esto representó más del 20 por ciento del programa presupuestario entero de la IAF para 1999; algunas otras donaciones, en 2000, llevaron el total muy por encima de los US\$5 millones.

La mayoría de los solicitantes aceptados ya estaba vislumbrando más allá de la reparación del devastado panorama cuando recibieron sus donaciones. En la ciudad puerto de Acajutla, en el departamento Sonsonete, en El Salvador, la reconstrucción fue conducida por el Centro de Reorientación Familiar y Comunitaria (CREFAC). Como la IAF, el CREFAC no es una entidad de ayuda para casos de desastre, pero con sus conocimientos técnicos y su financiamiento de la IAF, su respuesta a los desafíos dejados por Mitch condujo a un desarrollo a largo plazo. Fundado en 1967 como iniciativa social no lucrativa por laicos religiosos, CREFAC había trabajado por más de 30 años en las secciones más vulnerables del área metropolitana de San Salvador, asistiendo a los pobres mediante capacitación laboral y de liderazgo, y en el área de los servicios. Cuando en 1992 terminaron 12 años de guerra civil, y las subsecuentes reformas económicas cambiaron el mercado de trabajo y las demandas del consumidor, CREFAC comenzó a enseñar nuevas aptitudes y a ofrecer ayuda empresarial a los excombatientes y sus familias. Cuando en 1999 la organización decidió ampliar su alcance más allá de la capital, se dirigió a las comunidades más necesitadas de Acajutla con un programa actualizado para mejorar las oportunidades de trabajo y la capacidad competitiva de los negocios y microempresas familiares.

Originalmente, el plan para Acajutla se basó en una evaluación realizada por los estudiantes de la Univer-

sidad Centroamericana José Simeón Cañas. La meta era el desarrollo de áreas económicamente deprimidas mediante la capacitación profesional, así como la ayuda técnica y financiera para microempresas que se convirtieran en estructuras estabilizadoras para la comunidad. Pero después de Mitch, CREFAC hizo de la recuperación su prioridad en el proyecto propuesto a la IAF. Una vez que la organización proporcionara suficiente asistencia primaria en el saneamiento, vivienda, alimentación y ropa, pasaría al desarrollo de la comunidad.

“La solución a los problemas de Acajutla no fue fácil, dado que las comunidades estaban situadas a lo largo de la rivera del estuario y sufrieron las inundaciones más graves”, dice Reynaldo Cerón, coordinador de CREFAC para el desarrollo empresarial. El programa de CREFAC ofreció crédito a casi 200 individuos sin acceso a bancos, el cual, junto con la capacitación de CREFAC, permitió que rápidamente se reinsertaran en la economía de Acajutla. Estos primeros pasos hacia la recuperación fueron seguidos por una segunda fase de estrategias para promover el empleo y las microempresas, un programa más extenso de crédito y capacitación para el liderazgo. El trabajo de CREFAC canalizó el financiamiento del municipio, de los ministerios del estado y de las ONG locales.

En la determinación del número de gente joven que entrenaría como soldados, costureras y panaderos, CREFAC fue sensible al peligro de la saturación. El mercado de trabajo local es difícil, particularmente para los soldados, debido a los altos costos iniciales. Pero el 42 por ciento de los nuevos soldados de CREFAC pudo aplicar sus conocimientos en el lugar de trabajo. La mayoría de los nuevos panaderos y costureras se independizó y ahora funciona desde sus hogares. El padre de un joven panadero de 18 años vendió dos vacas para que su hijo pudiera comprar el equipo necesario, incluyendo tres bicicletas, para instalar un negocio que lo sostiene a él, a uno de sus hermanos y a un mandadero. Las ventas diarias aumentaron en más del cien por ciento, requiriendo cuatro bicicletas y tres mandaderos más. Proporcionar a sus clientes el pan de cada día significa que el joven propietario no tiene ningún día libre y la demanda es incluso mayor durante Navidad y Pascuas, pero el éxito ha permitido que él compre su propia casa y una para su abuela.



John Reed



John Reed

*Las panaderas Vicenta Lilián Jovel y Ana María de Funes recibieron capacitación y préstamos de CREFAC. El negocio de Ana María creció hasta el punto que su marido renunció a su empleo para trabajar con ella.*

El fondo de préstamo de CREFAC se sostiene con las matrículas de los talleres, intereses y reembolsos. Como gente de limitados medios poco acostumbrada a ahorrar, los nuevos prestatarios entrevistados mencionaron su miedo a adquirir deudas que tal vez no pudieran pagar si sus empresas fracasaran. El promotor de créditos de CREFAC puso mucha energía en ayudarlos a superar estas inhibiciones y alentó sus aspiraciones vinculando el crédito al mejoramiento del empleo y al bienestar. Él se convirtió en una figura familiar en Acajutla y eventualmente se mudó allí, desde San Salvador. La noticia se extendió a otras comunidades, cuyos residentes solicitaron préstamos, ampliando el alcance del programa. La morosidad fue mínima.

La capacitación en liderazgo para más de 100 individuos hizo posible la organización de juntas o comisiones directivas donde antes no había existido ninguna y el renacimiento de algunas que habían llegado a ser inoperantes. Las juntas fueron importantes para acceder a recursos del gobierno y de organizaciones no gubernamentales que solo canalizan el financiamiento para las necesidades de la comunidad a través de organizaciones legalmente constituidas. También analizaron problemas específicos de cada comunidad y generaron planes de desarrollo basados en la participación de la comunidad. Estudiantes universitarios asistieron a las juntas en la preparación de una monografía para cada comunidad, representando la primera tentativa de realizar un inventario de condicio-

nes locales. El jardín botánico de Acajutla fue mejorado mediante un inventario que clasificaba sus plantas, con etiquetado de árboles y reforestación. La coordinación con la Alcaldía y la Oficina de Administración del Puerto fue vital para la participación de escuelas y juntas comunitarias en el mejoramiento del parque. Los estudiantes, entrenados por CREFAC, también participaron en las campañas de erradicación del dengue promovidas por la Unidad de Salud y el comité de emergencia de Acajutla.

Gracias a la buena administración, CREFAC excedió los objetivos que había fijado. La cuidadosa administración de sus fondos de la IAF dio lugar a ahorros que la IAF permitió que CREFAC invirtiera en infraestructura, incluyendo un nuevo centro comunitario y un canal de drenaje para evitar inundaciones durante la temporada de lluvias y reducir las enfermedades transmitidas por mosquitos. La estación de televisión de Acajutla y una estación de radio comunitaria difundieron información sobre programas y eventos de CREFAC, tales como la terminación de cursos y la entrega de diplomas. Cuando el dueño de la estación de televisión elogió estos esfuerzos ante las cámaras, quedó claro que CREFAC se había convertido en parte de la comunidad. Definitivamente, su proyecto ha cambiado Acajutla.

*Luis González Amaya es verificador de datos de la IAF en El Salvador y John Reed es representante de la IAF para Costa Rica, Honduras y Panamá.*

## Respuesta rápida en Honduras

Cuando el huracán Mitch azotó Honduras, el Proyecto Aldea Global (PAG) inmediatamente solicitó y recibió permiso de reprogramar sus fondos concedidos por la IAF. Los recursos fueron esenciales para sus esfuerzos de recuperación, pero fue también gracias a su excepcional previsión que el PAG estuvo rápidamente en el terreno.

Según Norma Ulloa, que fuera alcaldesa del municipio de Las Lajas en diciembre de 1999, el PAG ya había desarrollado un año antes del desastre una organización regional que representaba a cientos de comunidades, que rápidamente evaluaron los daños. La “comunicación se cortó”, recuerda ella, “pero recibimos mensajes del PAG a través de la estación de radio regional y enviamos informes que detallaban la condición de los caminos, los puentes y los sistemas de agua, así como la necesidad de viviendas de emergencia y servicios médicos y alimentos. En un día, el PAG comenzó a reabrir trechos de caminos. Detrás del equipo pesado vinieron camiones con rollos de material plástico para dar amparo temporal, alimentos básicos como arroz y frijoles, y suministros para ayudar a las familias. En una semana, habían sido entregados cañerías plásticas y accesorios junto con cloro, de modo que pudiéramos poner a funcionar nuevamente nuestros sistemas de agua.

“Pero la ayuda más importante vino cuando el PAG nos desafió a todos a salir a nuestros campos y reponer nuestros cultivos de maíz y frijoles, que habían sido arrasados por 99 centímetros de lluvia. Más de mil familias respondieron y en pocos días vimos grandes camiones, cargados con fertilizantes, semillas y herramientas, subiendo los caminos de la montaña, que habían sido reabiertos solo horas antes. La mayoría de los granjeros estaba preocupada de que sus esfuerzos fueran inútiles porque la estación para plantar ya había terminado hacía dos meses, pero todos replantaron y nos alegramos mucho de hacerlo pues tuvimos una muy buena cosecha.

“Si no nos hubieran desafiado, no habríamos replantado y nuestras comunidades habrían estado

sin maíz, frijoles y vegetales hasta septiembre o noviembre del año siguiente. Volver nuevamente al ciclo de plantar y cosechar fue lo más importante. Nos dijeron que reconstruyéramos nuestras vidas y este ‘empujón’ nos hizo volver a concentrarnos y hacer algo respecto a las pérdidas que habíamos sufrido. Estamos agradecidos al PAG por no darnos una limosna sino las herramientas para reconstruir nuestras vidas”.

Además de apoyar esas actividades, la reprogramación de los fondos de la IAF permitió reubicar a residentes de tres comunidades en 200 nuevos hogares y proporcionó techos de metal a más de 1.500 viviendas dañadas. Residentes de Las Brisas, una comunidad en la montaña que no pudo ser reconstruida en el mismo lugar por lo precario del sitio, fueron mudados a otra parte donde se instaló un nuevo sistema de agua y retretes y donde se construyó una escuela de cuatro aulas con auditorio y centro de salud. Posteriormente, la IAF restituyó los fondos usados en la recuperación, cerca de US\$114.000, y el PAG siguió adelante con las actividades previstas antes de Mitch. El PAG proporciona actualmente a cada una de estas comunidades así como a otras, ayuda agrícola, préstamos para cultivos y para pequeñas empresas, servicios médicos y para Deborah, que es un programa que encara la violencia doméstica.—L.G.A. y J.R.



John Reed

*Protegida por las prácticas agroecológicas del PAG, esta granja sobrevivió al huracán Mitch, mientras que la parcela vecina, al fondo, quedó totalmente erosionada.*

# Hacia la recuperación luego del huracán Stan

Por Patrick Breslin

Fotos de Patrick Breslin



*Leticia Toj es la directora del donatario de la IAF Rxiin Tnamet ubicado en Santiago de Atitlán (ver Desarrollo de Base 2003). Panabaj, una comunidad vecina a orillas del lago Atitlán, en la zona central de Guatemala, fue devastada por una avalancha de lodo que cubrió el área donde Leticia se encuentra parada, matando a centenares de residentes.*

A las 2 de la madrugada de una noche tormentosa de comienzos del pasado octubre, en Panabaj, en la orilla sur del lago Atitlán en la meseta de Guatemala, los residentes mayas del lugar se apiñaban nerviosamente en sus hogares. Durante días, la lluvia producida por el huracán Stan había estado cayendo sobre el volcán que domina su paisaje y no ignoraban la amenaza de posibles avalanchas de lodo. Pero ni aun al escuchar el rugido que descendió por las laderas pudieron imaginar lo que se les venía encima.

Cuando el cráter del volcán se hubo llenado de agua, un costado de su boca se abrió dando salida a una avalancha de fango, agua, rocas y árboles desgajados que bajó de la montaña y, pasando por encima del cerro menor que se alza sobre Panabaj, cubrió cientos de hogares transformándolos instantáneamente en tumbas.

Más de 600 personas murieron. Los sobrevivientes fueron a integrar las filas de los 120.000 guatemaltecos que quedaron sin hogar en ese país. Por donde pasó la avalancha, sólo aquellos tocados por una varita milagrosa quedaron con vida. Un bombero del lugar salvó a varios niños al ubicarlos sobre techos o en las ramas de árboles que aún permanecían de pie. Algunos pudieron resistir la fuerza del agua y llegar a salvo a tierra firme.

Los donatarios de la IAF de la meseta de Guatemala y del oriente de El Salvador sufrieron trágicas pérdidas de vida, propiedad e infraestructura durante las lluvias torrenciales, avalanchas mortales e inundaciones extensas producidas por el huracán Stan. La IAF no es una agencia que se ocupa de aliviar los efectos de desastres naturales, ni sus recursos están a la altura de la destrucción que producen grandes huracanes y terremotos. Pero nosotros



*La avalancha de lodo destruyó una amplia franja de casas y edificios públicos de Panabaj. Su fuerza levantó el camión que se ve aquí y lo lanzó dentro del garaje de la estación policial aplastando a un policía y a otro residente. Ambos buscaban resguardo en el edificio. Quienes tuvieron la suerte de escapar, sólo se quedaron con las ropas que llevaban puestas. Todas sus demás posesiones, incluso la máquina de escribir que se ve a la izquierda, quedaron sepultadas por el lodo.*





*Personal de la Asociación Mangle examina el daño causado por la inundación a lo largo del río Lempa.*

sabemos que cuando un desastre natural azota, los pobres, quienes ya viven muy precariamente, generalmente son los que más sufren. ¿Cuál sería entonces la mejor respuesta de la IAF? El año pasado, cuando el huracán Stan causó estragos en Guatemala y El Salvador, y asimismo dañó áreas de México, Nicaragua y Honduras, la IAF se concentró en apoyar a sus actuales donatarios. A aquellos que fueron afectados, de inmediato se les autorizó a redestinar fondos de las donaciones para cubrir las necesidades de emergencia y se los invitó a solicitar fondos suplementarios para poner nuevamente en marcha sus proyectos. Una vez que pasó la crisis, el presidente de la IAF, Larry Palmer, envió de inmediato personal ejecutivo para que evaluara la situación, se reuniera con los donatarios y observara lo que estaban haciendo otras agencias.

Seis donatarios de Guatemala solicitaron ayuda para la recuperación. Uno de ellos, la Asociación de Salud y Desarrollo Rxiin Tnamet (Rxiin) tenía buenos antecedentes por haber trabajado brindando atención de la salud y educación sanitaria, a través de voluntarios y parteras, a 4.000 residentes de comunidades del lago Atitlán, en su mayoría mujeres y niños. Varios de sus voluntarios vivían en Panabaj; cinco habían muerto en la avalancha. Pero,

a las tres horas de sucedida la catástrofe, y careciendo de electricidad y agua corriente, Rxiin ya estaba ayudando a sobrevivientes aturdidos y heridos en su clínica ubicada en el vecino Santiago Atitlán; el fango había convertido el hospital de Panabaj en un pantano.

Cuando finalizó la primera semana, explicó Leticia Toj, directora de la organización y enfermera de profesión, Rxiin había movilizado 50 voluntarios para hacer un relevamiento de las comunidades donde presta servicios y preparar una lista de las necesidades más apremiantes. Alimento, albergue de emergencia e insumos médicos, naturalmente ya completaban la lista. Pero un indicador de la magnitud de la devastación es que en la lista también figuraban simples artículos para el hogar y ropa. La avalancha de lodo literalmente desgarró de los cuerpos las ropas que algunos de los sobrevivientes de Panabaj llevaban puestas. Y como una señal de su predisposición a recomenzar la vida propia y de otros, las parteras de Rxiin identificaron como su prioridad la reposición de su instrumental médico. Muchas mujeres voluntarias simplemente querían hilo para volver a tejer en sus telares y coser sus ropas tradicionales, los símbolos más visibles de su cultura e identidad.



*Josefa Sosof Pospoy, de 10 años, asiste al primer grado en la escuela provisoria de Panabaj; para ayudar a su familia, ella teje brazaletes y adornos.*

En El Salvador, los cinco donatarios de la IAF afectados por el huracán Stan no sufrieron pérdidas de vida, pero sí daños devastadores a sus medios de subsistencia. En el sudeste, una inundación catastrófica a lo largo del Bajo Lempa acabó con la cosecha de maíz cuando estaba lista para ser recogida y forzó la evacuación de varias comunidades que reciben ayuda de la Asociación Mangle. El servicio de radio a la comunidad del donatario, que está a cargo de residentes jóvenes de la comunidad, resultó ser un factor clave para lograr la evacuación exitosa de familias en peligro; muchos encontraron refugio en el centro de capacitación de la Asociación Mangle hasta que las aguas descendieron. Una innovación diseñada por Mangle, la instalación de un segundo piso sobre la pequeña construcción de las fincas, cumplió su cometido al limitar el daño a la propiedad. Y asimismo, el personal de Mangle pudo destinar recursos para responder a las emergencias de la crisis de sus vecinos.

Muy cerca, en los alrededores de la Bahía Jiquilisco, unos 500 criadores de camarones de 18 cooperativas de la Asociación Salvadoreña de Desarrollo Campesino (ASDEC) habían estado trabajando para abrir mercados internacionales en EE.UU. y Canadá. Cuando las masivas paredes de barro de sus grandes estanques de camarones

se fracturaron y sus compuertas, laboriosamente construidas para controlar los niveles del agua, fueron destruidas, ASDEC rápidamente elaboró un plan para recomenzar. Los criadores, muchos de ellos ex combatientes de la reciente guerra civil de El Salvador, estaban resueltos a no dejarse vencer.

El asalto del huracán Stan sobre América Central vino muy poco después de que Katrina inundara Nueva Orleans, y sólo tres días antes de que un poderoso terremoto dejara 83.000 muertos y millones de desamparados en la región fronteriza entre Pakistán e India. En términos de la atención prestada por la prensa internacional, se trató sólo de un breve paréntesis entre la cobertura de esos eventos, aunque centenares murieron en América Central y más de 150.000 tuvieron que ser evacuados de sus hogares. El daño material y psicológico en toda la América Central continúa y va a ser reparado sólo mediante la reconstrucción gradual de sus vidas por parte de los mismos sobrevivientes, con la ayuda de sus organizaciones.

*[En el momento de impresión, la IAF había aprobado US\$750.000 en fondos adicionales para ayudar a 14 donatarios de México, Guatemala y El Salvador en esfuerzos de recuperación luego del huracán Stan.—ED.]*

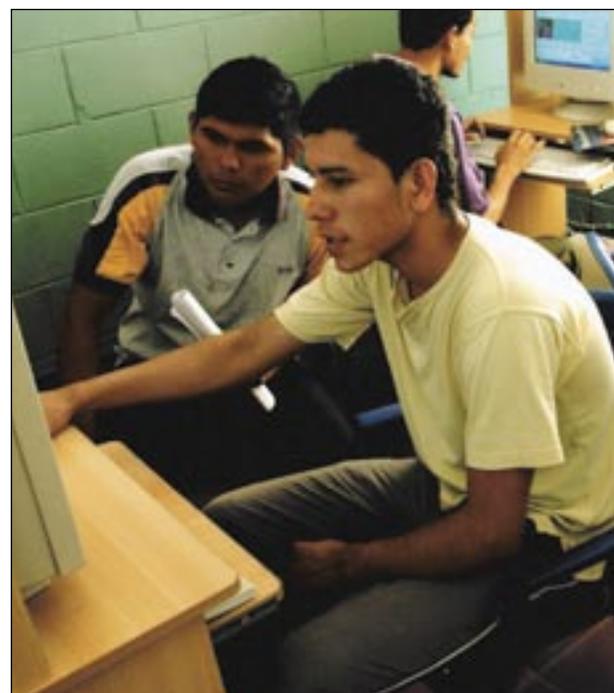


*Leticia Rebeca Sosof Pospoy, de 12 años, vive con Josefa y su madre en un albergue para refugiados situado a unos pocos metros del lugar donde antes prosperaba Panabaj. Está en cuarto grado y también borda. Desea estudiar computación y aprender a ser líder como Leticia Toj. A Linda Borst Kolko, vicepresidenta de la IAF, se la ve al fondo.*



*Estudiantes trabajan con niños refugiados traumatizados por el huracán Stan. Más lluvias torrenciales han inundado el lugar desde entonces, causando pánico y que algunas familias vuelvan a marcharse.*

*Jóvenes trabajando en el centro de capacitación de la Asociación Mangle.*



## Temario para la igualdad racial

Unos 75 líderes políticos, empresariales, académicos y no gubernamentales del hemisferio, en su mayoría afrodescendientes, se reunieron el 28 de febrero para fijar una “Agenda política para la igualdad racial en las Américas”.

El panel de apertura de la conferencia, sobre raza y desigualdad, rápidamente se concentró en la raza como factor determinante de la pobreza. Edward Telles, de la Universidad de California en Los Ángeles, confirmó la carencia general de datos estadísticos confiables sobre afrodescendientes, excepto en Brasil. Marcelo Paixão, del Observatorio Afrobrasileiro, compartió algunos de los indicadores más desoladores respecto a los afrobrasileños: su expectativa media de vida es seis años más corta que la de sus compatriotas blancos; sus salarios son la mitad de lo que reciben los blancos por el mismo trabajo; constituyen entre el 2 y el 4 por ciento de los inscriptos en la universidad; el 20 por ciento está en el servicio doméstico. El director del panel Gay McDougall, presidente de Global Rights, señaló la ausencia de toda referencia a las minorías o a los grupos excluidos entre las Metas de Desarrollo del Milenio fijadas por las Naciones Unidas para su logro total en 2015; muchos participantes consideraron una prioridad el desglose de datos de dichas metas.

De la sub-representación de los afrodescendientes en la dirección política y económica de Latinoamérica hablaron cuatro personas que superaron las dificultades y llegaron a posiciones de autoridad. Según lo precisado por la legisladora Epsy Campbell de Costa Rica, quien se preparaba para una reñida campaña vicepresidencial, Latinoamérica y el Caribe cuentan con 150 millones de afrodescendientes y solamente 100 parlamentarios negros. Apolinar Salcedo, alcalde de Cali, quien nació en una familia afrocolombiana pobre y quedó ciego a los 7 años en un accidente doméstico, habló por experiencia personal cuando subrayó la importancia de las oportunidades educativas para los niños negros y de estimular una actitud positiva. Benedita da Silva, ex ministra de bienestar social y primera gobernadora negra de Rio de Janeiro, defendió la acción afirmativa y la necesidad de dominar los idiomas “estratégicos”, incluyendo el inglés. Uno de los artistas más celebrados de Brasil, José de Paula Neto, conocido por su enorme audiencia internacional como Netinho, se centró en la importancia del acceso a la comunicación. Durante la conferencia, él estableció una alianza estratégica con una empresa estadounidense valorada en US\$100 millones para TV Gente, el canal que él lanzó a principios de este año.

Un panel final sobre el acceso a la justicia llegó a la conclusión que en muchos países los acusados son en su amplia mayoría afrodescendientes y los que los enjuician y sentencian son generalmente de origen europeo. Graciela Dixon, presidenta del Tribunal Supremo de Panamá, relató la compleja historia de los afrodescendientes de su país y describió la discriminación que

Fotos: cortesía de Diálogo Interamericano



El presidente de la IAF, Larry Palmer, dio la bienvenida a los participantes de la “Agenda política para la igualdad racial en las Américas”. También presentaron la conferencia Pamela Cox, vicepresidenta del Banco Mundial para Latinoamérica, y Peter Hakim, presidente del Diálogo Interamericano. José Miguel Insulza, presidente de la Organización de los Estados Americanos, fue el primer disertante.



El alcalde de Cali, Apolinar Salcedo, resaltó la importancia de la educación y de una actitud positiva.



El diputado Edgardo Ortuño, único miembro del Parlamento de Uruguay de ascendencia africana, desea reducir el índice de deserción escolar de los afrodescendientes, convalidar su patrimonio cultural y reafirmar su identidad.



*Ivanir dos Santos, director del CEAP, organización defensora de los afrodescendientes y donataria brasileña de la IAF.*



*El magistrado Reis y el representante Meeks.*



*Judith Morrison de la IAC, el representante Rangel y la gobernadora da Silva.*



*Netinho y la diputada Campbell.*

sufren. Con respecto a la protección legal, Carlos Alberto Reis, un juez de la Suprema Corte Brasileña, indicó que la mayoría de los afrobrasileños no conoce sus derechos y cuando inicia querrelas en base a las leyes que prohíben la discriminación racial, la mayoría son desestimadas. Por lo tanto, muchos jueces no creen que la discriminación sea un problema, y la mayoría de los afrobrasileños desconfía del sistema judicial.

Después de la conferencia, los participantes asistieron a una recepción llevada a cabo en su honor en el Capitolio (congreso de EE.UU.), ofrecida por el senador Barack Obama (demócrata, Illinois), el representante Gregory Meeks (demócrata, Nueva York), la representante Barbara Lee (demócrata, California) y otros miembros de la junta negra del congreso. Entre los 200 invitados estuvieron el representante Meeks, el representante Charles Rangel (demócrata, Nueva York), el representante Donald Payne (demócrata, Nueva Jersey), la representante Gwen Moore (demócrata, Wisconsin), el representante Elijah Cummings (demócrata, Maryland), la representante Eddie Bernice Johnson (demócrata, Texas) y el representante

William Delahunt (demócrata, Massachussets). Los “afrodescendientes que viven en EE.UU. deben estar involucrados integralmente en esta lucha”, dijo el representante Meeks en la reunión. “En la medida en que yo le doy poder, usted me da poder”.

La “Agenda política para la igualdad racial en las Américas” fue patrocinada por la IAF, la Consulta Interagencial sobre Raza (IAC), el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Organización Panamericana de la salud (OPS) y la Fundación Canadiense para las Américas (FOCALES). Fue un seguimiento a la reunión sobre raza y pobreza llevada a cabo en el mismo salón del Banco Mundial, en el año 2000, la que condujo a la creación de la IAC, un grupo de siete instituciones internacionales de desarrollo que trabajan juntas para encarar las preocupaciones de los afrodescendientes en Latinoamérica: la IAF, el BID, el Banco Mundial, la OPS, el Departamento Británico para el Desarrollo Internacional, la Fundación Ford y la Comisión de Derechos Humanos de la OEA. La IAC compilará la agenda de las actas de la conferencia.

## Un papel para Canadá

Dados sus antecedentes como sociedad multicultural, Canadá debe asumir el liderazgo en el apoyo a las comunidades afrodescendientes latinoamericanas. Ésa fue la conclusión de unos 40 afrodescendientes, líderes de ONG, miembros de la IAC y funcionarios canadienses después de una discusión en mesa redonda de todo un día patrocinada por la IAC y la Fundación Canadiense para las Américas (FOCALES) el 2 de marzo, en Ottawa. La reunión "Apoyo a las comunidades afrolatinas: ¿hay un papel para Canadá? Informe y revisión de los expertos de programas de agencias de desarrollo y agenda regional", fue presidida por Jean Augustine, ex secretaria de estado para multiculturalismo y miembro del Parlamento canadiense. Fue una jornada de seguimiento al evento del 28 de febrero y asistieron muchos de los mismos participantes, entre ellos Benedita da Silva, Wania Sant'anna, Romero Rodríguez y representantes de IAD, Banco Mundial, BID, IAF y FOCAL.

En la mesa redonda, los afrodescendientes señalaron una historia de esclavitud a lo largo de 350 años. Si bien la institución de la esclavitud ha sido abolida, dijeron, los descendientes de esclavos continúan siendo marginados y excluidos, y a diferencia de las mujeres y los pueblos indígenas, no se han beneficiado de leyes que mejoren su condición. Últimamente, sin embargo, los afrolatinos se han estado organizando en Latinoamérica y en el exterior, y activamente están buscando ayuda para sus comunidades.

El Banco Mundial, el BID y la IAF han alentado a organizaciones canadienses, incluyendo la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional (CIDA), a que exploren oportunidades de colaboración. La experiencia de Canadá con los aborígenes y el actual compromiso del gobierno canadiense con la promoción de los derechos humanos podrían servir para impulsar la Convención Interamericana contra



*"Debemos traer a los blancos a esta conversación; necesitan oírnos", dijo Wania Sant'anna, ex secretaria de derechos humanos de Rio de Janeiro y coordinadora de investigación del Centro de Apoyo ao Desenvolvimento, donatario de la IAF.*



*Romero Rodríguez, director de Mundo Afro, donatario uruguayo de la IAF, y de la Alianza de Organizaciones de Afrodescendientes, acogió el interés de Canadá.*

la Discriminación Racial, que actualmente está siendo negociada en la OEA. Los participantes de la mesa redonda también sugirieron que Canadá coordine sus programas destinados a afrolatinos con los de las otras agencias y apoye a CanAFRO, un sitio Web que reúne recursos sobre las comunidades afrolatinas, que fuera desarrollado por FOCAL, el Centre for International Governance Innovation de Canadá y la IAC. Los participantes en la mesa redonda quieren que el ímpetu de su diálogo de Ottawa continúe. Para ver el informe completo de la conferencia, visite <http://www.canafro.theigloo.org>.— Linda Borst Kolko, vicepresidenta de operaciones de la IAF

## Afroandinos

Una multitud asistió a "Voces andinas, raíces africanas", que se llevó a cabo el 27 de octubre de 2005 en la sede del Consejo Nacional de la Raza (NCLR), en Washington, D.C. Entre los asistentes estaban los representantes de donantes internacionales y personal de la junta negra y de la junta hispana del Congreso. El panel de discusión fue el sexto acontecimiento de ese tipo que la IAF ha copatrocinado en su esfuerzo por concientizar al público sobre las preocupaciones de los negros, incluyendo su lucha contra la discriminación. Un séptimo evento sobre afrodescendientes en la República Dominicana fue llevado a cabo el 11 de mayo de 2006.

Hablando en nombre de sus comunidades afroandinas estuvieron el estudioso de la tradición negra Juan García, del Centro de Formación de Líderes Martin Luther King; el abogado limeño Jorge Reyna, de la Asociación Negra de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos y el Instituto Nacional de Desarrollo de Pueblos Andinos, Amazónicos y Afroperuanos (INDEPA), uno de los pocos organismos estatales de Latinoamérica dedicados a promover la igualdad racial; y el activista colombiano Leonardo Reales, de la Universidad del Estado de Lui-



Juan García, Judith Morrison, Leonardo Reales y Jorge Reyna, en "Voces andinas, raíces africanas".

siana. La directora ejecutiva de Consulta Interagencial sobre Raza, Judith Morrison, ex representante de la IAF, fue la moderadora. Según los panelistas, ante las injusticias perpetradas por el status quo, la impaciencia está avanzando más rápidamente en sus países, que un marco para resolverlas. Los tres llamaron a la realización de un censo basado en la pertenencia étnica, en vistas a conocer cifras de las comunidades, los medios para hacer cumplir las leyes que protegen los derechos de las minorías étnicas y acción afirmativa para compensar por abusos del pasado.

El 31 de octubre, en las oficinas de la IAF, en Arlington, otros tres disertantes compartieron sus perspectivas respecto a un proyecto del Banco Mundial con los afrocolombianos que residen en la costa pacífica de Colombia: ellos fueron Luis Gilberto Murillo, ex gobernador en la región del Chocó, quien actualmente trabaja con Lutheran World Relief; Shelton Davis, antropólogo del Banco Mundial; y Josefina Stubbs, una dominicana que ha trabajado para el Banco Mundial en temas de desarrollo de afrodescendientes. En los años de la década de 1990, la reforma agraria se convirtió en parte de un esfuerzo legislativo en Colombia para abrir el proceso político a grupos sociales excluidos, y el Banco Mundial comenzó a apoyar los esfuerzos por proveer títulos de tierras y otras tareas relacionadas con los reclamos de los indígenas y afrocolombianos.

Después del evento de La Raza, García, constituido en una comisión unipersonal de la tradición negra ecuatoriana, ofreció un taller sobre la importancia de preservar el patrimonio cultural, en la Institución Smithsonian. Él compartió sus experiencias respecto a recoger el saber afroecuatoriano en el departamento de Esmeraldas y otras localidades, lo que posteriormente él compiló en ediciones apropiadas para el uso en escuelas "de modo que esta tradición oral esté allí cuando los afroecuatorianos comprendan su valor", dijo. El taller condujo a una invitación para reunirse con Lonnie Bunch III, director del Museo Afroamericano que se construirá durante la próxima década en la gran explanada de Washington, cerca del monumento a George Washington.

García entregó a Bunch un banco tallado de madera que su abuela usó para viajar en canoa por los anchos ríos de Esmeraldas. García dijo a Bunch que ella también

se sentaba en ese banco en su casa cuando relataba historias de la tradición oral de Esmeraldas. Bunch rápidamente hizo preparar papeles de adquisición y el banco fue registrado formalmente como la primera compra del nuevo museo. Simbolizará, dijo Bunch, la misión del museo de contar la historia de la diáspora africana en las Américas.



John W. Franklin admira el banco que perteneció a la abuela de Juan García y que se convirtió en la primera adquisición del Museo Afroamericano.



García y Chuck Kleymeyer, ex representante de la IAF para Ecuador, relatan un cuento popular afroecuatoriano en español e inglés.

## Victoria legal histórica

Los residentes de las comunidades pobres que bordean el oeste de Buenos Aires han sufrido por mucho tiempo el sórdido viaje diario en trenes en mal estado y de horarios irregulares, sabiendo que los suburbios adinerados del norte contaban con trenes limpios, modernos y puntuales. La misma compañía, Trenes de Buenos Aires, maneja la Línea Sarmiento oeste y la Línea Mitre norte bajo el mismo contrato con el gobierno. Hace cuatro años, estudiantes y abogados jóvenes de una clínica universitaria de ayuda legal entablaron una demanda colectiva alegando que la diferencia en calidad de servicio representaba una discriminación institucional basada en estatus económico. En un fallo que marcó un hito histórico, el 7 de noviembre de 2005 el Juez Ernesto Marinelli dio la razón a los demandantes.

Los co-demandados Trenes de Buenos Aires y el gobierno de Argentina argumentaron que las diferencias en el servicio no se debían a discriminación ilegal sino a tecnología. Afirmaban, por ejemplo, que el sistema eléctrico de la Línea Sarmiento no daba para 100 vagones nuevos asignados a la Línea Mitre y que el horario de las barreras de los pasos a nivel de los trenes en la calle impedía una mayor frecuencia en el servicio de la Línea Sarmiento. Pero el Juez Marinelli, que había viajado en ambas líneas, rechazó la defensa así como la sugerencia de que los pasajeros de la Línea Sarmiento se merecían el servicio deficiente porque el vandalismo de los viajeros era lo que había ocasionado las malas condiciones.

Según el juez, los vagones que él había observado en la Línea Sarmiento estaban sucios, tenían asientos y ventanas quebrados o no los tenían, y no contaban con fácil acceso para personas discapacitadas, lo que él consideró condiciones de “segunda clase” y “abusivas”.

En contraste, los trenes de Mitre estaban no sólo intactos y bien mantenidos, sino equipados con asientos con apoyabrazos, recipientes para basura y otras conveniencias. Con esta información y los datos comparativos del censo sobre índices de pobreza, fundamentó su conclusión de que la discriminación ilegal era la base de la desigualdad del servicio. El Juez Marinelli caracterizó la referencia al vandalismo como “difamación”.

La corte contó con las provisiones constitucionales argentinas que garantizan la igualdad y el derecho a tomar acción legal contra cualquier forma de discriminación. El fallo citó a filósofos, inclusive Alain Touraine y Ronald Dworkin, quienes relacionaron la prohibición de la discriminación basada en la condición social al principio universal de la igualdad. Haciendo notar que los acuerdos internacionales ratificados por el gobierno de Argentina tienen el mismo estatus jurídico que la constitución, la corte también citó la Declaración Estadounidense de Derechos y Obligaciones del Hombre, la Declaración Universal de Derechos Humanos y el Acuerdo Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, entre otras fuentes. (La Corte Suprema de EE.UU. está dividida

en cuanto a si dichos acuerdos tienen algún peso en casos traídos ante las leyes de EE.UU.)

El Juez Marinelli ordenó a los co-demandados limpiar inmediatamente los trenes de Sarmiento y asegurar en diez días, sin tener en cuenta apelación, que a ninguno le hiciera falta ventanas o puertas en funcionamiento. Su fallo da una luz de esperanza ante las condiciones que sufren los residentes pobres del Gran Buenos Aires. Si se confirma, representantes de Moreno, terminal de la Línea Sarmiento, tendrán un lugar en la mesa con dirigentes del gobierno y la compañía de trenes para negociar otras mejoras necesarias. El grupo universitario que inició la demanda se ha convertido en la Asociación Civil por la Igualdad y la Justicia (ACIJ). ACIJ tiene una pequeña clínica en Moreno, en la sede de un donatario apoyado por la IAF en 2005, Defensores del Chaco, donde proporciona servicios legales como parte de las actividades del proyecto. —*Jocelyn Nieva, asesora jurídica de la IAF*

## Defensores de los discapacitados en la ONU

Doce latinoamericanos que pudieron viajar con el apoyo de la IAF estuvieron entre los más de 100 activistas participantes en la sesión de enero del comité ad hoc sobre una Convención Internacional Global e Integral sobre la Protección y Promoción de los Derechos y Dignidad de las Personas Discapacitadas.

Las personas con discapacidades de todo el mundo creen que esta convención es necesaria, dado lo inadecuado de las leyes existentes y las convenciones actuales de la ONU para proteger sus derechos. Pero también han insistido en que “nada sobre nosotros sin nosotros”, expresando así su deseo de que sus inquietudes sean escuchadas. En un cambio radical de sus procedimientos normales, la ONU invitó a organizaciones de la sociedad civil a que contribuyeran a las sesiones del comité ad hoc y ayudaran a redactar el borrador del documento que regiría el tratamiento de las personas con discapacidades bajo las leyes internacionales para generaciones futuras. Muchas respondieron enviando representantes.

Como invitados, tienen derecho a opinar pero no pueden votar. Para ejercer mayor influencia, unas cuantas organizaciones de personas discapacitadas formaron el Comité Internacional de Personas Discapacitadas, y después de su séptima sesión, aproximadamente 70 organizaciones se les habían unido. Sin contar con fondos, infraestructura o personal, el comité se vale del correo electrónico e Internet para mantener informados a sus miembros y de reuniones al estilo de cabildo abierto para lograr consenso. A pesar de las diferencias auditivas, visuales, motoras o de discapacidad mental, la petición de un solo constituyente es considerada importante para todos. Una vez que se logra consenso, el comité se adhiere a esta postura; sus posiciones son con frecuencia citadas por el embajador Mackay, de Nueva Zelanda,



presidente del comité ad hoc, en sus negociaciones con los constituyentes.

El 75 por ciento de los discapacitados viven en los países en desarrollo; sin embargo no están debidamente representados en el comité porque sus organizaciones son incipientes y carecen de los recursos para viajar a Nueva York. Por esta razón Handicap International y el Instituto Interamericano sobre Discapacidad iniciaron Proyecto Sur, una asociación de representantes de organizaciones de discapacitados que trabaja dentro del comité para hacer avanzar la perspectiva de sus constituyentes, cuyos problemas son diferentes a los de sus homólogos en países más ricos. Los activistas auspiciados por la IAF se contaban entre 32 miembros de Proyecto Sur, de 20 países, que participaron en la séptima sesión. Como representante de la IAF, yo acompañé a este grupo por la ciudad de Nueva York, los ciegos guiados por quienes se movían en sillas de ruedas empujadas por personas sordas. Yo también serví de guía, empujé sillas y en ocasiones traduje del inglés al español para María Palma, de Chile, quien a su vez transmitía el mensaje en lenguaje de señas a Pamela Molina, activista sorda también de Chile.

Los miembros de Proyecto Sur participaron en grupos de debate sobre la redacción preliminar de los artículos de la Convención, hablaron ocasionalmente en nombre del comité, celebraron un evento para presentar su trabajo, asistieron a una recepción ofrecida por la delegación estadounidense e hicieron cabildeo ante las de-

legaciones de sus propios países. Se prevé una serie final de negociaciones en agosto de 2006, para la cual la IAF auspiciará otra vez la participación de activistas latinoamericanos. Con las cuestiones más polémicas resueltas, al documento preliminar solo le falta referencias finales respecto al papel de la asistencia exterior y monitoreo de su cumplimiento. Internacionalmente, con estos pasos se ha avanzado hacia un día en que los discapacitados ya no sean excluidos. La ratificación individual por parte de los gobiernos es el obstáculo siguiente.—Eduardo Rodríguez-Frías, asistente de operaciones de la IAF

## Encuesta de alcaldes en Miami

Desde 1994, la Fundación Interamericana ha venido apoyando cada año la Conferencia Interamericana de Alcaldes y Autoridades Locales organizada por la Universidad Internacional de Florida en Miami. En la conferencia de 2005, por primera vez, se hizo una encuesta a los participantes sobre sus jurisdicciones y sus problemas.

Sus cuestionarios fueron analizados por FOCUS, la organización chilena que administra la encuesta. Estos revelaron que 60 por ciento de las 269 personas que respondieron se identificaron como alcaldes, 25 por ciento como miembros de los concejos municipales o en desempeño de puestos electivos, y 15 por ciento como ejecutivos o autoridades municipales. Cerca de la mitad de los encuestados provenía de América Central, más

que todo de Nicaragua, Honduras y El Salvador. De los municipios representados, un 55 por ciento tiene menos de 50.000 habitantes; más de la mitad está caracterizada por altos y muy altos niveles de pobreza; los de América Central son los más pobres.

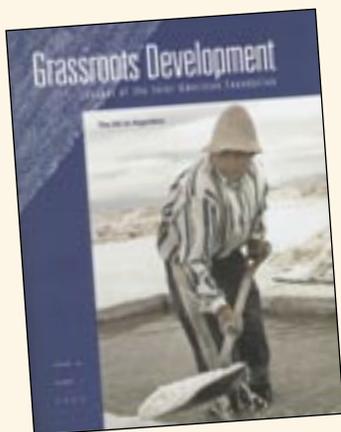
Las necesidades que los encuestados consideraron más urgentes abarcaron funciones municipales tradicionales tales como suministro de agua potable y pavimentación de caminos. Algo nuevo y quizás más intimidante son las expectativas de que los funcionarios municipales aborden el desempleo, la atención de salud, la educación y la seguridad pública. Según la encuesta, los obstáculos más grandes para la administración eficaz fueron la poca capacitación y la falta de equipo, especialmente de computadores para el personal, capacidad en el desarrollo de la Web y acceso a Internet. (Encuestados de México y Puerto Rico citaron autonomía administrativa insuficiente.) Las respuestas revelaron que los municipios facilitan la participación a los ciudadanos con reuniones abiertas de concejo, presupuestos participativos y, en México, programas radiofónicos. Más de dos terceras partes de los municipios representados consultan con la comunidad el plan de inversión y el presupuesto. En contraste, mucho menor es la consulta sobre cuestiones de todos los días tales como recolección de basura, horas de provisión de atención de salud o cambios en el uso de la tierra.

La IAF patrocinó talleres en la conferencia de 2005. La declaración de prioridades de los participantes presentadas en la Cumbre de las Américas de 2005 comprendió la adopción de las Metas de Desarrollo para el Milenio, administración pública mejorada, participación comunitaria, desarrollo, reducción de la pobreza y creación de puestos de empleo.—Ignacio Irarrazaval, FOCUS

## Valor agregado en la Puna

La primera vez que *Desarrollo de Base* habló con Vicente Alancay, éste se encontraba casi hasta las rodillas inmerso en agua salobre, extrayendo sal de una vasta salina en el norte de Argentina. Patrick Breslin capturó esta imagen que fue la portada de nuestra edición de 2003, la cual incluyó un perfil de WARMI, fundada por Rosario Quispe (en la página 33). Ella tenía un sueño para la puna, la árida planicie donde se unen Argentina y Bolivia: que el pueblo colla viviera con dignidad de los frutos de su trabajo.

En 2003, ese sueño se perfilaba muy distante para Alancay, quien a diario trabajaba arduamente por largas horas en el aire enrarecido de la puna, a unos 3.600 m de altura sobre el nivel del mar, en planicies blancas engeguecedoras



Vicente Alancay en 2003.

que se extienden hasta las montañas en el horizonte. Un día de trabajo produce una tonelada de sal virgen y unos US\$3 de ingreso para él. Quispe comentó que ese era el trabajo más difícil que ella había visto en su vida. Sin embargo, la sal era todo lo que Alancay y sus vecinos en Cerro Negro tenían, y Quispe estaba convencida de que podría ganarse más si ellos pudieran procesarla y empaclarla, además de extraerla.

Cuando *Desarrollo de Base* se reunió con Alancay otra vez, en diciembre de 2005, él y sus asociados estaban empacando sal procesada, yodada y purificada, en sacos de un kilo, rotulada con su propia marca —Sal Puna. La venden por camionadas en la cercana ciudad de Tucumán por unos US\$40 la tonelada, un tremendo aumento gracias al valor agregado. Esto fue posible con un préstamo de US\$9.000 concedido por WARMI que, además de su extenso programa de microcrédito que llega a 78 comunidades, también ofrece préstamos más grandes y capacitación gerencial para fomentar la creación de empresas.

Alancay y 11 asociados utilizaron su préstamo para equipar su pequeña fábrica en Cerro Negro con maquinaria procesadora de sal y otros equipos. Ellos se turnan semanalmente para vivir en las salinas en iglúes sucios de color grisáceo hechos de pesados bloques de sal. Su trabajo sigue siendo agotador. La brillante luz rebota de la blanca superficie y hiere sus pupilas como puñales de cristal, mientras el polvo salado cubre sus labios y su piel. Pero ahora los hombres saben que su recompensa será un ingreso decente.— Patrick Breslin



Patrick Breslin

Alancay empaca sacos de un kilo de sal, en 2006. El precio que él y sus compañeros reciben por la sal procesada es cerca de 13 veces más por tonelada del que recibían cuando vendían la sal en bruto.

## La IAF en LASA

### La IAF reactiva su Programa de Becas



Heidi Smith

El 17 de marzo, en el XXVI Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos celebrado en San Juan, Patrick Breslin, vicepresidente de relaciones externas de la IAF, a la izquierda, anunció la reactivación del Programa de Becas de la IAF que apoya la investigación doctoral sobre temas de desarrollo de base en América Latina y el Caribe por parte de estudiantes matriculados en universidades estadounidenses. También aparecen en la foto Mitch Seligson, profesor de ciencias políticas de la Universidad Vanderbilt y miembro del comité académico de selección antes de la interrupción del programa en 2000, Jonathan Fox, ex becario de la IAF que actualmente enseña en el Departamento de Estudios Latinoamericanos y Latinos de la Universidad de California, en Santa Cruz, y Paula Durbin de la IAF, quienes dialogaron sobre las becas destinadas a fortalecer la comunidad de académicos en el desarrollo de base. Las becas cubrirán el transporte internacional al sitio de investigación y de regreso, y un estipendio mensual de US\$2.000 hasta por 12 meses. A medida que se disponga de más información sobre el programa se informará en el sitio Web [www.iaf.gov](http://www.iaf.gov).



Heidi Smith

Desde la izquierda en la dirección de las manecillas del reloj: la representante para Argentina Gabriela Boyer, Adriana Mota de Nova Pesquisa e Assessoria em Educação (NOVA) de Rio, la pasante en la IAF Meredith Sanderson de la Universidad Georgetown, Beatriz Febres-Cordero de la Fundación Papyrus de Caracas y Nohra Padilla de la Asociación Cooperativa de Recicladores de Bogotá (ARB), quienes participaron en LASA en la sesión “Asociándose para poder: perspectivas de actividades de reciclaje en Brasil, Colombia y Venezuela”, patrocinada por la IAF.

Padilla es una recicladora que en 1990 empezó a organizar la cooperativa que dirige, con el objetivo de aumentar el ingreso y la eficiencia reduciendo el papel del comprador intermediario. Mota ha trabajado con su ONG por 23 años ayudando a los recicladores de Rio a descubrir los beneficios de trabajar unidos. Febres-Cordero dirige la fundación empresarial de un importante productor de papel, cuyo programa ha sido introducido en muchas escuelas venezolanas como medio de enseñanza de prácticas que sostengan el medio ambiente y produzcan dinero, para invertirlo en infraestructura educacional. “Le damos las herramientas a la gente para que mejoren sus condiciones de vida”, dice ella.



Patrick Breslin

El Congreso de LASA, que se celebra cada 18 meses, reúne a más de 5.000 académicos de todo el mundo para discutir temas relacionados con América Latina y el Caribe. Kevin “Benito” Healy, representante de la IAF para Bolivia y Colombia y reconocido especialista en movimientos indígenas, fue uno de los disertantes en un marco de más de 900 paneles realizados en el curso de cuatro días. En una sala repleta de público asistente a la sesión sobre reforma contemporánea política y social en Bolivia y Ecuador, Healy comparó dos casos de empoderamiento indígena de microrregiones bolivianas en el altiplano andino y en las tierras tropicales.



## Tejiendo un futuro: turismo, tela y cultura en una isla andina

Por Elayne Zorn

Iowa City: Prensa de la Universidad de Iowa, 2004

Disponible en inglés

Revisado por Lynn A. Meisch

Globalización, la creciente interconexión de las sociedades mediante la comunicación masiva, el transporte, el comercio, la tecnología y el turismo, se ha tornado en centro de interés de la antropología por motivos justificados. Sus efectos son evidentes por todas partes, incluyendo en las muchas comunidades remotas donde los antropólogos hacen investigación. La excelente etnografía de Elayne Zorn *Tejiendo un futuro* examina los efectos de la globalización en la pequeña isla de Taquile, en el lago Titicaca, en Perú, donde ella ha realizado trabajos en el terreno durante 30 años.

La historia comienza a fines de la década de 1960 cuando el voluntario del Cuerpo de Paz Kevin Healy, actual representante de la IAF para Bolivia y Colombia, comenzaba a ayudar a los indígenas de Taquile a comercializar sus estupendos textiles hechos a mano. Esto coincidió con la creciente fascinación mundial con las artesanías étnicas. El interés de Zorn en los textiles andinos la llevó a Taquile en 1975, apenas un año antes de que el lugar surgiera como destino popular para los viajeros aventureros. Las iniciativas de los taquileños para controlar el turismo y obtener beneficios incluyeron

visitas para turistas con estadías organizadas en hogares, el lanzamiento de una cooperativa de textiles y artesanías, y la exitosa solicitud de préstamos a la IAF que les permitiera construir embarcaciones en 1978, y posteriormente abrir un museo. Los barcos permitieron inicialmente que los taquileños se beneficiaran del turismo, pero con el tiempo los isleños perdieron control ante las agencias de viajes y los operadores de barcos basados en Puno, que anuncian en Internet y también interceptan a los viajeros en los muelles de Puno, antes de que lleguen los taquileños.

Pero no todas son malas noticias. El relato exquisitamente detallado de Zorn evita las dicotomías extremas que plagan muchos trabajos sobre globalización, cuando analiza los efectos positivos y negativos del turismo en la comunidad. El turismo ha llevado efectivo a Taquile, a través de las estadías hogareñas de los viajeros y de las compras de textiles. El interés de los extranjeros en su cultura aumentó el orgullo de los taquileños respecto a



Tejidos de la isla de Taquile.

su pertenencia étnica indígena, una identidad denigrada en Perú. Muchos taquileños piden a los extranjeros que sean padrinos de sus niños, lo que resulta en ventajas tales como viajes al exterior para los isleños. Zorn es un ejemplo de una comadre provechosa: ella asistió a los isleños con su solicitud a la IAF, recibió a algunos de visita en Nueva York, y sirvió como intérprete y narradora cuando Taquile fue presentada en el Festival de Tradiciones Populares Americanas de la Institución Smithsonian, en 1991 y 1994. Algunos isleños compraron paneles solares para sus hogares con los beneficios de la venta de textiles en estos eventos, un efecto positivo del contacto con el mundo exterior. El turismo también ha mejorado la situación de las mujeres al darles un papel más destacado en la vida pública, y ha estimulado la producción de nuevos textiles, incluyendo cinturones de calendario. El prestigio y la visibilidad de los taquileños dentro de Perú también se han elevado.

Sin embargo, el flujo de turistas y sus dólares no ha beneficiado a todos los isleños por igual. La imposición de estándares en cuanto a las comodidades hogareñas ha eliminado a las familias más pobres de esta fuente de ingresos. El deseo de los turistas de comprar artesanías de sus anfitriones ha reducido las ventas para el almacén de la cooperativa porque las ventas privadas impiden las de la cooperativa y pueden incluso socavar sus precios. Los artesanos de Taquile han encontrado modos de reducir el tiempo de producción de tal modo que aumenta el rédito de sus textiles, pero estos atajos dan lugar a trabajo de menor calidad, al igual que el uso creciente de hilado sintético. A medida que los isleños más jóvenes aprovechan la oportunidad de asistir a la escuela secundaria e incluso a la universidad, no tienen tiempo para aprender las tradicionales habilidades textiles. Algunos taquileños han encontrado maneras de ganarse la vida que consumen menos tiempo, por ejemplo, instalando restaurantes, y han dejado totalmente de hilar y tejer. Los residentes de la comunidad también han sentido la necesidad de acentuar su "raíz aborigen" porque los turistas desean ver "indígenas" en lo que perciben es un ambiente tradicional. Recientemente, los isleños acordaron utilizar techos de paja en lugar de metal acanalado, por ejemplo. Estos acontecimientos también son típicos de Otavalo,

Ecuador, otra comunidad indígena que ha mercantilizado tanto su identidad étnica como su tradición textil, en respuesta al mercado. Además, la afluencia de visitantes a Taquile ha provocado problemas ambientales, incluyendo problemas de basura y desechos orgánicos.

En general, Zorn ve el vaso de Taquile como cargado por encima de la mitad. Como ella señala, "Taquile ha estado a la vanguardia en sus esfuerzos por tejer un futuro que le proporcione las ventajas del desarrollo mientras reduce al mínimo los costes". En fin, la gente indígena de Taquile está lejos de la pasividad cuando confronta a las influencias del exterior. Ella responde con considerable creatividad a los desafíos, como ha respondido durante siglos a las dificultades de su ambiente físico. La narrativa de Zorn es clara y accesible, y su libro ha pasado la prueba difícil: mis estudiantes apreciaron *Tejiendo un futuro* cuando lo asigné en mi curso sobre pueblos y culturas de los Andes. Este volumen es también apropiado para seminarios graduados sobre desarrollo, globalización, estudios andinos, turismo, y artes indígenas, y para especialistas y lectores generales interesados en estos asuntos.

*Lynn A. Meisch es profesora de antropología en la universidad Saint Mary's College de California, Moraga, y ha investigado los efectos del turismo en los textiles tradicionales de Tarabuco, en Bolivia, y Otavalo, en Ecuador.*



*Bailarines de la isla de Taquile, donde una donación de la IAF ayudó a promover el ecoturismo y revitalizar tradiciones indígenas, actúan durante la apertura del Museo Nacional del Indio Americano de la Institución Smithsonian.*



### Ideas for Development (Ideas para el desarrollo)

Por Robert Chambers

Earthscan: Londres, 2005

Disponible en inglés

Robert Chambers está enfadado. Como experto del desarrollo y apasionado de la profesión a la que ha dedicado toda su vida, le preocupa

y desalienta el limitado impacto de las astronómicas cantidades de recursos humanos, materiales y financieros invertidos en programas de desarrollo en todo el planeta. En base a su amplio conocimiento y años de experiencia en África y Asia, comparte sus frustraciones, pensamientos y observaciones en *Ideas para el desarrollo*, una colección de escritos recientes y trabajos anteriores sobre los cuales reflexiona a medida que busca los ingredientes esenciales para el éxito.

El lector no demora en darse cuenta que Chambers cree que los profesionales del desarrollo tienen que cambiar. Como el cantautor Jimmy Buffet, piensa que el problema es una cuestión de “actitudes y laxitudes”. Quienes somos profesionales del desarrollo debemos aceptar a los participantes-beneficiarios del “Sur” como capaces de hacer análisis complejos, conocedores de las estrategias que se aplican a sus condiciones locales e innovadores en el planteo de soluciones. Tenemos que aceptar que su percepción y sus destrezas superan ampliamente a la de numerosos profesionales del “Norte”. Una vez que lo hagamos, podemos abandonar el papel dominante de controladores y cederles en gran medida la dirección y las decisiones. Como muy francamente nos recuerda Chambers, “Se trata de un cambio personal y de la disposición a ampliar el círculo de poder más allá de sus fronteras tradicionales bien definidas”. Chambers presenta sus ideas en este libro de siete capítulos mediante tres temas centrales. El primero se concentra en la dedicación, persistencia y perseverancia de la agencia donante al hacer alianzas con poblaciones beneficiarias —aspectos frecuentemente ignorados y subvalorados, en su criterio, en decisiones relativas a niveles de compromiso y participación. El segundo se centra en la rigidez frente a la necesidad de revisión constante. Exige adoptar principios participativos que permitan una mejor comprensión del contexto y las circunstancias particulares de un proyecto; y en adaptar creativamente una respuesta para encarar esa singularidad. El tercer tema apunta al profesional del desarrollo como individuo, quien, según sostiene Chambers, es vital para el éxito de un proyecto o programa.

Aquellos que desean realizar una contribución positiva precisan adoptar como norma la rendición de cuentas de arriba hacia abajo y el bienestar responsable, dos concep-

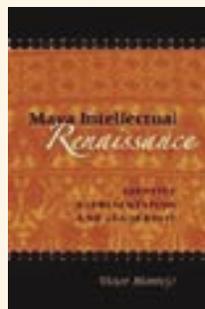
tos nuevos en el vocabulario del desarrollo. La rendición descendente de cuentas implica invertir los canales tradicionales de responsabilización rindiendo cuentas ante quienes reciben la asistencia en lugar de hacerlo ante aquellos que la proporcionan. El bienestar responsable es algo más general. Chambers admite que este término no tiene una definición única consensuada, sugiriendo que significa la satisfacción de las necesidades propias de uno sin ocasionar daños a otros. Concluye el libro con un llamado a los profesionales del desarrollo —y a todos nosotros como seres humanos— a subordinar el interés personal, a hacer rendiciones de cuentas descendentes por nuestras acciones y a promover el bienestar responsable como condición para todas las decisiones.—*Wilbur Wright, representante principal de la IAF para Perú*

### Maya Intellectual Renaissance: Identity, Representation and Leadership (Renacimiento intelectual maya: identidad, representación y liderazgo)

Por Víctor Montejo

University of Texas Press: Austin, 2005

Disponible en inglés



En *renacimiento intelectual maya: identidad, representación y liderazgo*, Víctor Montejo explora los desafíos que actualmente enfrentan

los mayas y alienta la creación de una Guatemala más pluralista. Montejo, maya jakalteq y antropólogo que enseña en la Universidad de California, Davis, analiza a estos pueblos indígenas desde una perspectiva privilegiada. Él mismo huyó de Guatemala durante la guerra civil, y luego retornó en 2003 para dirigir el Ministerio de Paz de Guatemala durante el gobierno del presidente Oscar Berger y para trabajar como representante electo en el congreso de Guatemala. Su libro, una recopilación de ensayos escritos en los últimos 10 años, explora la identidad, la representación y el liderazgo.

Para explicar la identidad maya, Montejo estudia la represión y la discriminación sufridas desde la llegada de los españoles a América Central. Luego de una extensa descripción de la diversidad de la región maya, que comprende a México, Belice, Guatemala, y Honduras, describe el modo en que el actual movimiento pan-Maya busca “intensificar las raíces culturales comunes” y reunir a los numerosos grupos políticos y sociales. Recurriendo a valores compartidos para crear una identidad maya moderna, Montejo sostiene que los líderes indígenas pueden elaborar un nuevo papel para los mayas como socios en el desarrollo de toda la región.

En capítulos sucesivos, Montejo detalla la lucha para ingresar a la política local y nacional y ejercer influencia sobre las políticas. Urge a los líderes a empezar a tener sus propios representantes ante las necesidades de sus comunidades en lugar de depender de los partidos políticos existentes, a mantenerse firmes en el contexto maya, y a resistirse a la manipulación. Todo un capítulo se refiere a la premio Nobel Rigoberta Menchú, la maya más conocida en el mundo. Su autobiografía, donde se expone la lucha de los indígenas guatemaltecos produjo indignación internacional, pero luego ella debió enfrentar alegatos de exageración y adulteración de eventos que describió. Montejo recurre a la experiencia de ella para señalar que los mayas precisan hablar por sí mismos, y no a través de grupos con motivaciones políticas.

El autor piensa que su país precisa líderes de base que sepan cómo aplicar el espíritu maya de colaboración para crear puentes entre las divisiones raciales y alentar el diálogo entre todos los guatemaltecos. Concluye proponiendo formas en que los mayas pueden emplear su cosmovisión y valores tradicionales para “resolver muchos de los problemas de violencia y delincuencia”. *Renacimiento intelectual maya* ofrece una visión de una sociedad indígena dinámica y presenta estrategias para apoyar a las comunidades mayas para quienes trabajan en Guatemala. Con su libro, Montejo lidera con el ejemplo, y convierte a la historia de la supervivencia de los mayas en un itinerario alentador para el futuro de Guatemala.—Megan Moriarty, asistente de programas de la IAF

### La experiencia de las comunidades forestales en México: veinticinco años de silvicultura y construcción de empresas forestales



Por David Barton Bray, Leticia Merino-Pérez y Deborah Barry

Austin: University of Texas Press, 2005

Disponible en español e inglés

David Barton Bray, uno de los coautores de *La experiencia de las comunidades forestales en México*, tomó nota por primera

vez de la existencia de empresas forestales mexicanas de gestión comunitaria en su carácter de representante de la IAF para México en la década de 1980. Percibiendo un hallazgo importante, comenzó a financiar tales proyectos. En el proceso de monitorearlos, se convirtió en uno de los primeros expertos en la materia, lo que le abrió la senda a toda una nueva carrera profesional, y después de dejar

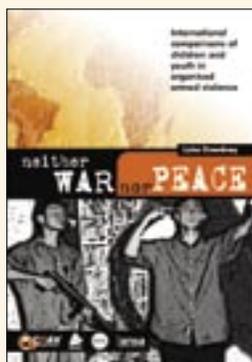
la IAF lo llevó a convertirse en director del Instituto de Ciencia de Sostenibilidad en América Latina y el Caribe de la Universidad Internacional de la Florida. Sin embargo, él todavía estaba en la IAF en 1991 cuando *Desarrollo de Base* dedicó toda una edición (vol. 15, no. 3) a la silvicultura comunitaria recogiendo algunas de las pocas experiencias documentadas. *La experiencia de las comunidades forestales en México* comparte el equivalente a otra década de conocimientos relacionados con lo que ahora es una creciente tendencia en conservación ambiental y desarrollo económico.

Los pueblos indígenas mexicanos tienen una tradición de propiedad colectiva de la tierra que antecede la llegada de los españoles, y actualmente los vastos bosques comunitarios son los más grandes del planeta. Sin embargo, hasta la década de 1980, el gobierno mexicano regulaba la extracción de madera por medio de concesiones otorgadas a grandes empresas, y las comunidades indígenas propietarias de los bosques tenían poca participación en la transacción. Antes que alentar la conservación, el mecanismo de concesión aceleró la deforestación. Los límites arbitrarios a la extracción de madera y las fechas límites para el talado con los que el gobierno pretendía proteger los bosques, en realidad produjeron mucho daño. El talado ilegal fue rampante; a los trabajadores se les pagaba poco y se apartaron de su patrimonio ecológico.

En las últimas décadas, sin embargo, las políticas más liberales y la descentralización de la economía mexicana han abierto las puertas a más empresas forestales de base administradas por la comunidad como alternativa a esta visión inquietante. *La experiencia de las comunidades forestales en México* compila escritos de sociólogos, economistas, historiadores, ecologistas y biólogos, todos los cuales concuerdan en que la gestión comunitaria ha beneficiado tanto a quienes viven en los bosques como a los mismos bosques. Estas comunidades comprenden que tienen y dependen de un recurso que es valioso y frágil. Su incentivo para utilizar sus recursos sin destruirlos por abuso ha resultado en prácticas de conservación mejores que la regulación gubernamental.

En sus estudios de casos, que incluyen los bosques de Michoacán, Oaxaca, Quintana Roo, Durango y Guerrero, los autores no presentan un modelo único “correcto” de empresa silvícola comunitaria. En lugar de ello, sus ejemplos varían con los ecosistemas, la cultura, los grupos étnicos, la sabiduría tradicional, la estructura de poder y el contexto histórico. Ellos confirman que los silvicultores mexicanos son administradores racionales y eficaces que reconocen a la conservación como una inversión económica. Como *La experiencia de las comunidades forestales en México* lo señala, ellos son un ejemplo a seguir.—Eduardo Rodríguez-Frías

**Neither War nor Peace: International comparisons of children and youth in organized armed violence (Ni guerra ni paz: comparaciones internacionales de niños y jóvenes en la violencia armada organizada)**



Por Luke Dowdney

Editora 7 Letras: Rio de Janeiro, 2005

Disponible en inglés y portugués

En 2003, el donatario de la IAF Viva Rio —conjuntamente con el Instituto de Estudos da Religiao (ISER), el escritor/coordinador Luke Dowdney, y ONG afiliadas de varios países

interesados— concluyó tres años de investigación sobre el papel de los niños y jóvenes en las facciones de delincuentes organizados del narcotráfico de las favelas de Rio de Janeiro. La publicación resultante, *Children of the Drug Trade* (Niños del narcotráfico), fue recibida como una fuente reveladora para el análisis y la comprensión de los grupos que dominan las áreas más pobres de Rio. En 2005, en una publicación de seguimiento apropiadamente titulada *Ni guerra ni paz*, Dowdney y su equipo siguen estudiando la explotación de niños como soldados. Aunque los investigadores reunieron datos cualitativos y cuantitativos de una variedad de fuentes, la información más valiosa del libro proviene claramente de las 120 entrevistas con jóvenes combatientes veteranos, todos de menos de 18 años, de 10 países de cuatro continentes. Dowdney establece el tono del libro al destacar al principio que por lo menos dos de estos niños informantes fueron asesinados antes de su publicación.

Las primeras dos secciones presentan los factores que influyeron en la evolución de cada grupo armado estudiado —su origen, estructura de comando, relaciones con la comunidad, y el papel del estado, entre otros— y el instrumental analítico, terminología y temas utilizados para identificar semejanzas y diferencias. Sin embargo, la sustancia del libro radica en los estudios de casos, y el autor dedica un capítulo a cada uno de ellos. Las conclusiones que se desprenden de las estadísticas y de la investigación son respaldadas por la abundante información que explica cómo la historia local, la política y los factores socioeconómicos dieron forma al grupo armado.

El libro *Ni guerra ni paz* no se limita sencillamente a presentar el problema. Después de cientos de páginas de análisis de la violencia armada y de los asesinatos extrajudiciales, Dowdney explora soluciones. El punto más vehemente de esta sección de once páginas, y uno

que se plantea a lo largo del libro, es la inutilidad de las políticas represivas como medio para controlar a los grupos armados. En lugar de ello, Dowdney plantea una serie de recomendaciones empezando por la primera y más básica, que es reconocer el problema, pero también hace un llamado a los legisladores a que concentren sus esfuerzos en medidas más abarcadoras que atiendan la corrupción, el control de armas y la reforma de la política de drogas, y en enfoques que se arraiguen en el concepto de la inclusión.

*Ni guerra ni paz* es, ante todo, un estudio destinado a los profesionales que laboran en áreas relacionadas con los niños y los jóvenes que son partícipes de la violencia armada y organizada. Por su parte, Dowdney ha transformado un conjunto de datos en una narración coherente, y no por ello se deja de notar el arduo proceso de recopilación que llevó a cabo durante trece meses y por varios continentes. Es posible que los lectores con un interés pasajero en los temas considerados se sientan agobiados por la abundancia de detalles con la que se expone este tema tan trágico y conmovedor. Sin embargo, para el público al que va dirigido, el libro es un recurso inestimable que comparte la experiencia y la preocupación de las principales autoridades de este campo de estudio.—Courtney Brown, asistente de programas de la IAF

**Remittances Sending Practices of Haitians and Jamaicans in Canada (Modalidades de envío de remesas de haitianos y jamaquinos en Canadá)**

Autoría del Centro para la Investigación sobre América Latina y el Caribe (CERLAC, por sus siglas en inglés)

York University: Toronto, 2005

Disponible en inglés

El censo del 2001 de la población canadiense reveló que los ciudadanos residentes nacidos en el extranjero alcanzaban ya los 5,4 millones y constituían el 18,4 por ciento de la población, la proporción más alta en 70 años. Más de 500.000 de los residentes nacidos en el extranjero se identificaron como personas de “origen caribeño” —de Antigua, Bahamas, Barbados, Bermuda, Cuba, Granada, Guyana, Haití, Jamaica, St. Kitts y Nevis, Martinica, Puerto Rico, República Dominicana, Santa Lucía, Trinidad y Tobago, San Vicente y las Granadinas. De estos países, los inmigrantes jamaquinos y haitianos conforman los grupos más numerosos: 211.720 y 82.405 personas, respectivamente. La mayoría de los inmigrantes que llegaron a Canadá en los años de la década de 1990 tienen entre 25 y 64 años, y su edad laboral es una

razón que explica el aumento de remesas a la región del Caribe de unos US\$400 millones por año a principios de la década de 1990 a casi US\$4 mil millones en 2002, según informa el Banco Mundial. En Jamaica y Haití, las remesas representan una considerable participación del PIB. En el caso de Haití es el 14 por ciento, el valor más alto en el Caribe.

CERLAC realizó un estudio de las remesas jamaicanas y haitianas en 2005 y publicó sus resultados en *Modalidades de envío de remesas de haitianos y jamaicanos en Canadá*, informe que describe las dos comunidades, la emisora y la receptora de remesas, así como el monto, frecuencia y métodos utilizados para las transferencias. Las últimas cuatro páginas plantean sugerencias para facilitar el proceso de transferir las remesas. Aunque este informe ofrece vistazos del impacto en las comunidades receptoras de Jamaica y Haití, no va más allá y al mismo tiempo ofrece datos cuya relevancia no es explicada. El cuadro sobre los recibos de remesas en Jamaica y Haití tiene lógica, pero ¿por qué incluir uno de inmigrantes de El Salvador, Guatemala y Honduras en Canadá, que juntos suman menos de 40.000 residentes? ¿Por qué no presentar las cifras de otros grupos caribeños, tales como las más numerosas comunidades de residentes oriundos de Guyana o Trinidad y Tobago? Una tabla sobre los usos de los fondos de remesas deja al lector con interrogantes tales como la situación socioeconómica de los receptores. Sin embargo, CERLAC ofrece ideas poco convencionales para cambiar las políticas e ideas empresariales para mejorar el proceso de transferencia, lo que tendría un efecto positivo en los receptores. El informe, que se puede acceder al visitar <http://www.yorku.ca/cerlac>, está escrito en un estilo directo y añade información nueva a un sólido cuerpo de literatura que hasta hace poco había dado más prioridad a El Salvador y México.—*Tina L. Balin-Brooks*

### La sexta sección (The Sixth Section)

*Dirección y producción de Alex Rivera*

*SubCine.com: U.S.A./Mexico, 2003*

*En español con subtítulos en inglés*



En 1982, luego de que una sequía afectara la economía de Boquerón, México, muchos de sus pobladores emigraron a Newburgh, estado de Nueva York, donde con el tiempo formaron una asociación local de migrantes (HTA). Mediante el uso de

una ingeniosa fotografía a intervalo y narración en primera persona, *La sexta sección* explora las luchas y éxitos de esta HTA en su empeño por lograr un cambio positivo en su pueblo natal. El título de este documental de 27 minutos es una referencia directa al papel activo que los residentes mexicanos de Newburgh aún desempeñan en su comunidad de origen: ahora se piensa que Boquerón tiene seis vecindarios o secciones —cinco en México y el sexto en Newburgh.

Con pequeñas donaciones de entre US\$5 y US\$20, la HTA ha financiado mejoras en Boquerón tales como la construcción de una iglesia, un estadio de béisbol, una cocina para el jardín de infantes del pueblo, una ambulancia para su clínica e instrumentos para la banda musical local. No importa con que vara se mida, estos logros son impresionantes. En efecto, un político mexicano visitó durante su campaña a Boquerón cuando inauguraba el estadio de béisbol y luego viajó hasta el estado de Nueva York donde se reunió con la HTA. Allí les informó que trabajaba para lograr que se pavimentara el camino que conduce a Boquerón, algo que los socios ven como inspirado por sus esfuerzos.

Pero también se había registrado una marcada falta de coordinación con aquellos residentes que aún permanecían en Boquerón. Luego de la construcción del estadio y de la compra de la ambulancia, los socios de la HTA se dieron cuenta de que su pueblo no tenía muchos jugadores de béisbol ni una manera de hacer uso eficaz de la ambulancia. El resultado fue cambiar el enfoque para pasar de proyectos sociales a proyectos económicos. Recordando, en primer lugar, por qué habían emigrado de Boquerón —un asociado recaló que si pudiera ganarse la vida como agricultor regresaría a Boquerón— los integrantes de la HTA decidieron asignar los fondos de su siguiente inversión a los sistemas de riego. El primer paso sería un pozo, un proyecto iniciado pero nunca concluido por el gobierno estatal. Al estrenarse *La sexta sección*, la HTA había recaudado más de US\$12.000 para llevar a término el proyecto.

Las HTA son una manera que permite a los migrantes seguir participando en la vida de sus comunidades de origen y, como nos revela Rivera, son una fuente que empodera a gente a menudo marginada o explotada en EE.UU. *La sexta sección* es una valiosa investigación de cómo, mediante la organización para mejorar las condiciones de vida en su pueblo natal, los migrantes pueden dar voz a su comunidad.—*Theresa Logan, asistente de programas de la IAF*

## Publicaciones de la IAF todavía disponibles



Español

Las alianzas entre la sociedad civil, el sector empresarial y el sector público representan un instrumento valioso para el desarrollo, y este libro ofrece pautas prácticas para profesionales en la materia interesados en usarlas para mejorar la calidad de vida de la gente pobre y desfavorecida. La obra *Formación de alianzas para el desarrollo sostenible* guía al lector en el proceso de formación

de alianzas, desde las primeras etapas de planificación hasta la formación de una alianza, y termina con una técnica para medir el impacto de las actividades emprendidas en forma conjunta. La obra incluye ejemplos reales de alianzas de trabajo de toda América Latina y el Caribe.



Inglés

Español

En 1969, el Congreso de EE.UU. estableció la IAF con el fin de responder a las necesidades de la población al nivel de base. Ocho años más tarde, el personal de la IAF publicó una reflexión sobre sus experiencias con el desarrollo basado en la autoayuda: *Ellos saben cómo*. El título hace alusión a *We Don't Know How* (No sabemos cómo), una anterior reseña de los fracasos de la ayuda externa. El libro de la IAF se basa en su

relación con 94 donatarios para apoyar el argumento de que la población pobre organizada es quien más sabe cómo mejorar las condiciones en sus comunidades y que ella puede responsabilizarse por sus propios proyectos de autoayuda. La obra, uno de los clásicos de la literatura del desarrollo, se reimprimió en 1991.



Inglés

Español

Antes de ser suspendido en 2000, el programa de becas de la IAF para doctorado en universidades de EE.UU. (que será reactivado en 2006) concedía apoyo financiero a los estudiantes y sus exploraciones temáticas cuya diversidad se ha reflejado en *Investigaciones sobre el desarrollo de base*. En 1993, William Glade, Charles A. Reilly y Diane Bendahmane, quienes

respectivamente eran investigador principal en el Centro Internacional Woodrow Wilson, director de estudios temáticos en la IAF, y directora técnica de servicios de información del Instituto Internacional de Ciencia y Tecnología, unieron fuerzas para publicar esta colección de informes sobre los diversos aspectos del desarrollo y el alivio de la pobreza.



Inglés

Español

La serie de estudios *New Paths to Democratic Development in Latin America: The Rise of NGO-Municipal Collaboration* (Nuevos caminos hacia el desarrollo democrático en América Latina: el surgimiento de la cooperación entre ONG y municipios), editada por Charles A. Reilly, examina la relación del gobierno y el tercer sector en varios países. Aunque los estudios fueron concluidos en 1990 y 1991, siguen siendo relevantes en el actual debate sobre quién debe proporcionar servicios sociales y cómo pagar por ellos. El libro sostiene que el 72 por ciento de los latinoamericanos vive en ciudades. Para responder a las necesidades de estos habitantes urbanos, la publicación mira a las ONG como instancias de unión antes que de oposición a los gobiernos municipales.

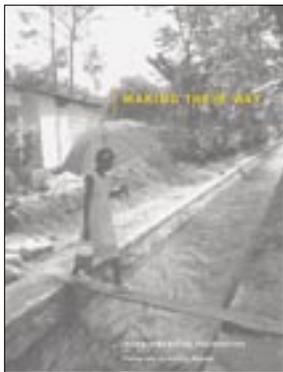


Inglés

Español

Uruguay es una sociedad urbanizada, pero la mayoría de los proyectos de la IAF en ese país se ha realizado en zonas rurales. En el libro *El sector de los pequeños productores rurales del Uruguay: socio para el desarrollo*, publicado en 1989, Cynthia Ferrin, especialista en movimientos cooperativistas en Uruguay y representante de la IAF desde 1974 hasta 1987, describe cómo mediante los esfuerzos de autoayuda y la ayuda externa, las cooperativas del campo han hecho frente a los desafíos planteados por el contexto económico y político uruguayo de fines del siglo XX.

Para un ejemplar gratuito de estas publicaciones de la IAF, haga su pedido de libro a [publications@iaf.gov](mailto:publications@iaf.gov).



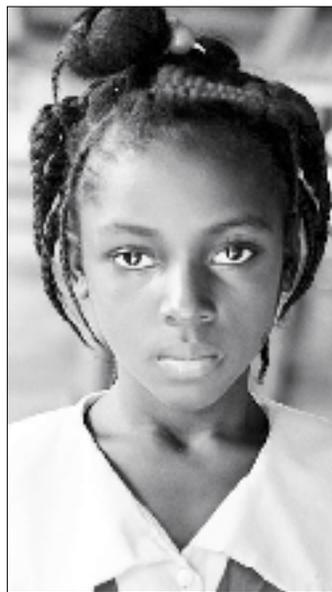
### Paso a paso

Exposición fotográfica: Miguel Sayago

Disponible en préstamo de la Fundación Interamericana

A fin de documentar su programa de autoayuda en América Latina y el Caribe, la Fundación Interamericana ha contratado a varios fotógrafos profesionales en las últimas tres décadas. *Paso a paso*, la primera exposición fotográfica ambulante de la IAF, consta de 30 fotografías montadas, seleccionadas de entre la obra de Miguel Sayago, uno de los artistas que han retratado a los beneficiarios de la asistencia de la IAF en sus hogares, vecindarios y lugares de trabajo, donde los conocemos. Sayago ha estado sacando fotografías para la IAF casi desde el comienzo de su carrera como fotógrafo profesional en el año 1984. En *Paso a paso*, capta no solo la labor de la IAF sino también la diversidad de nuestro hemisferio: enclaves pesqueros y pueblos de montaña, tugurios urbanos y comunidades rurales, microempresas y pequeñas granjas, condiciones cambiantes y antiguas costumbres, y el hecho de que los indígenas y descendientes de africanos forman un porcentaje desproporcionadamente grande de la gente pobre. A menudo, detrás de la persona o escena captada en la fotografía, hay una historia.

La colección está disponible en préstamo a las instituciones interesadas. Ya se ha exhibido durante la reunión ministerial de la Comisión Interamericana de Desarrollo Social de la Organización de los Estados Americanos en Santiago de Chile, y en el Patio Azteca, en la sede de la OEA en Washington, D.C. Al momento de la impresión de este número de *Desarrollo de Base*, se ha programado una presentación de la exposición en el Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, del 7 al 9 de octubre, en Las Vegas, Nevada, y en la Universidad de Texas en Austin.



Communauté Croix-Fer, Riaribe, Haití. Raymonde Louis, de 11 años de edad, es alumna de una escuela construida y equipada en el año 2001 gracias a una asociación iniciada por su comunidad y apoyada por una donataria de la IAF, la Fondasyon-Enstitsyon-yo pou Developman ki Sòti na Baz-la (FIDEB), una federación de organizaciones comunitarias y grupos de base que representan a cada departamento haitiano. La FIDEB otorga donaciones a proyectos que movilizan el doble de la donación de la FIDEB en fondos de contrapartida de otras fuentes.

Para ver algunas fotografías de *Paso a paso*, visite el sitio web [www.iaf.gov](http://www.iaf.gov), seleccione el idioma y haga clic en el enlace "Ensayo fotográfico". Para solicitar una visita de esta exposición a su institución, comuníquese con Mark Caicedo en [mcaicedo@iaf.gov](mailto:mcaicedo@iaf.gov). A solicitud de los interesados, la IAF también puede suministrar oradores que acompañen la exposición y expliquen el desarrollo de base.



Rio de Janeiro, Brasil. El Projeto Desportivo e Cultural Joãozinho, un beneficiario del Centro de Educação e Articulação Popular (CEAP), donatario de la IAF, incluye el entrenamiento futbolístico como parte de su programa de liderazgo para niños de familias de bajos ingresos. Algunos jóvenes inscritos aprenden el deporte lo suficientemente bien como para ser reclutados por los equipos profesionales del Brasil.

## Un legado de cooperación con el sector privado

— BILL K. PERRIN: 1938-2005 —

El embajador Bill K. Perrin, cuarto presidente de la Fundación Interamericana, falleció el pasado agosto en la ciudad de Houston, lugar donde había fijado su residencia desde su jubilación. Durante su permanencia en el cargo, de 1990 a 1994, Perrin fue artífice de una nueva iniciativa de relaciones de la IAF con el sector privado para apoyar el desarrollo de base.

Perrin inició su carrera en el sector público en 1982, cuando ya había disfrutado de un breve período de jubilación tras 20 años como dueño y gerente de una serie de empresas. Antes de llegar a la IAF, había ocupado cargos en el Cuerpo de Paz de EE.UU. como director del programa en Belice, director para el Caribe Oriental y director regional para África. Trabajando para el Departamento de Estado, fue nombrado embajador en Chipre y vicesecretario de Estado adjunto para Asuntos de Cercano Oriente y el Sur de Asia. No obstante, él siempre se consideró como un hombre de negocios. Compartía el pensamiento de la “escuela de administración J. Paul Getty”: que los buenos líderes pueden ser buenos administradores en cualquier sector. En 1989, el secretario de estado James Baker tuvo elogios para la forma en que Perrin condujo la misión diplomática en Chipre, por lo que fue galardonado con uno de los cuatro reconocimientos a la embajada mejor administrada.

Perrin contactó por primera vez con la IAF cuando trabajaba en el Cuerpo de Paz y surgió la oportunidad de cooperar en varios proyectos. Observó que los proyectos se ejecutaban con éxito porque tenían como punto de partida una iniciativa de la población local. En una ocasión declaró que “ya que la IAF responde a propuestas de proyecto y no propone proyectos, estamos en una posición ideal para trabajar como compañeros de equipo con personas que realizan esfuerzos para mejorar sus



En diciembre de 1992, Bill Perrin, presidente de la IAF, reafirmó un convenio de cooperación con PDVSA.

vidas”. En una entrevista publicada en la edición del año 1991 de *Desarrollo de Base*, Perrin recordó una visita sobre el terreno en la que observó un encuentro de mujeres microempresarias de Belice. Cada una de ellas había sido receptora de un préstamo con fondos de la IAF y había podido convertir sus ideas en una pequeña empresa de éxito. “Una mujer había abierto una tienda y tenía varios empleados trabajando para ella”, recordó Perrin. “Me sorprendió lo orgullosa que se sentía. Además de amortizar su préstamo, le era posible ahorrar, y lo hizo todo por cuenta propia”.

Con el liderazgo de Perrin, la IAF alentó a

sus donatarios a cooperar con las organizaciones bilaterales y multilaterales de desarrollo, con otros organismos de gobierno y con el sector privado. Y durante su presidencia, la IAF y Petróleos de Venezuela (PDVSA) iniciaron una asociación de ocho años para financiar conjuntamente iniciativas de desarrollo de base.

La visión de Perrin ha dejado un legado importante. Acuerdos como el suscrito con PDVSA desembocaron en RedEAmérica, una red de fundaciones empresariales y empresas dedicada al desarrollo de base como piedra angular para el movimiento hacia la reducción de la pobreza en las Américas. RedEAmérica, establecida como una iniciativa de la IAF en septiembre de 2002 con 25 miembros fundadores, socios y ex socios de la IAF, tiene ahora como afiliadas a 55 fundaciones empresariales y cuenta con el apoyo de 360 compañías. Su labor se fundamenta en dos principios: que las mejores ideas para el progreso económico y social de una comunidad provienen del pueblo, y que el sector empresarial tiene interés en apoyar proyectos que estimulan el desarrollo y el gobierno democrático.—Linda Borst Kolko, y Pam Palma, directora de informática y administración de sistemas.



[www.iaf.gov](http://www.iaf.gov)

# Índice

Carta de nuestros lectores

## Enfoque: Desarrollo transnacional

**Migración y desarrollo: encuentros y desencuentros**

*Jonathan Fox*

**El universo de las asociaciones de migrantes mexicanos en los EE.UU.**

*Gaspar Rivera-Salgado, Xóchitl Bada y Luis Escala-Rabadán*

**Héroes locales: cómo los emigrados mexicanos mejoran las condiciones de vida de sus comunidades de origen**

*Dan Gordon*

**Instantáneas de las mesas redondas de la IAF: donaciones en la era del transnacionalismo**

*Kathryn Smith Pyle*

**La IAF y las comunidades transnacionales de El Salvador**

*Kathryn Smith Pyle*

**La cartera transnacional de la IAF para México**

*Jill Wheeler*

**Un grupo de base aprovecha un mercado de “nostalgia”**

*Patrick Breslin*

**Los bajacalifornianos nativos: raíces profundas, grandes esperanzas**

*Miguel Wilken-Robertson*

**Wyclef Jean: una superestrella trabaja por el cambio en Haití**

*Tina L. Balin-Brooks*

## SOLUCIONES Y ESTRATEGIAS

**Las super-ahorristas de Ayacucho: pioneras de la banca comunal en los Andes peruanos**

*Kevin “Benito” Healy*

**Cuando el desastre azota**

**Después de Mitch, el desarrollo local**

*Luis González Amaya y John Reed*

**Hacia la recuperación luego del huracán Stan**

*Patrick Breslin*

## EN LA IAF

Llegando a los afrodescendientes

La marcha del desarrollo

Reseña: Tejiendo un futuro: turismo, tela y cultura en una isla andina

Recursos

In Memoriam